

Cuadernos

África - América Latina

Revista de Análisis Sur / Norte
para una Cooperación Solidaria

48
Segundo
Semestre 10

China en África

Alternativa a los 50 años de descolonización



SODEPAZ

China en África

Alternativa a los 50 años de descolonización



Editorial SODEPAZ

C/ La Palma, 69, Bajo.

28015 Madrid, España.

Tel.: 91 522 80 91 y 616 404 444

Fax: 91 532 30 29

E-mail: sodepaz@sodepaz.org

www.sodepaz.es

Atribución 2.0. Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento – Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra)



No comercial – No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones no se ven afectados por lo anterior.

© de la edición

© los coeditores de los textos

© los autores y las autoras.

Director

Mbuyi Kabunda

Jefe de Redacción

Miguel Manzanera Salavert

Editor

Francisco Calderón Sánchez de Rojas

Responsable de Documentación

Federica Carraro

Otros miembros del Consejo de Redacción

Eladio José Verdú, Clotilde Routier, Alain Helies

Han colaborado en este número

ALAI, Mbuyi Kabunda, Analilia Huitrón Morales, Iraxis Bello Alzuate, Germain Ngoie Tshibambe, Kevin Edmonds, Wooldy Edson Louidor, Sinay Céspedes Moreno, Marc-Arthur Fils-Aimé, Sandra Quintela, Leslie Péan, José Luis Patrola, Halles Gomes, Gotson Pierre.

I,S,B,N,:

I,S,S,N,: 1130-2569

Índice de contenido

CHINA EN ÁFRICA.....	5
Presentación. China y África: ¿Colonialismo o Alternativa?.....	7
Mbuyi Kabunda	
Desarrollo en los Países Africanos a Partir de la Relación con China, ¿es Posible?.....	11
Analilia Huitrón Morales	
La Política Africana de China: Alcance y Retos.....	33
Iraxis Bello Alzuate	
Las Relaciones Chino-Africanas: Entre Esperanza y Controversias.....	61
Germain Ngoie Tshibambe	
La respuesta de Occidente al desafío chino en África.....	81
Mario Santacruz Garrido	
NOTA DE ACTUALIDAD.....	101
África y el compromiso internacional: retos y alternativas..	103
Marta Ramos Miguel	

Cuadernos

África - América Latina

Revista de Análisis Sur/Norte
para una Cooperación Solidaria

47
Primer
Semestre 10

Dinámicas Africanas: Repensando el modelo de desarrollo



SODEPAZ

atrapasueños

China en África

Alternativa a los 50 años de descolonización



China En Africa De Alden, Chris

FUND. INTERMON OXFAM

137 pags

Año de edición:2008

"China se ha convertido en un gran poderoso frente a las débiles potencias occidentales"

Entrevista a Chris Alden

Sol Ortega / Intermón Oxfam

Chris Alden es profesor adjunto del Departamento de Relaciones Internacionales de la London School of Economics y lleva más de quince años investigando y publicando trabajos sobre las relaciones entre China y África. Autor del libro 'China en África' afirma que en ninguna parte del mundo ha sido tan evidente la fulgurante ascensión de China a gran potencia, como en África. En su libro asegura que para comprender la implicación del país asiático en el continente es preciso reconocer el abanico de motivos económicos, diplomáticos y de seguridad que hay detrás de la política africana de Pekín, así como la respuesta de las élites africanas a los requiebros de China.

Presentación. China y África: ¿Colonialismo o Alternativa?

Mbuyi Kabunda*

China suscita admiración y al mismo tiempo preocupa. Su nuevo protagonismo en África genera muchas polémicas, por ser tachado por unos como una nueva colonización oriental y por otro como una nueva oportunidad para el continente negro de diversificar sus relaciones externas y conseguir su independencia económica. ¿Al fin y al cabo esta presencia o cooperación del *imperio medio* es provechosa para África? ¿El modelo chino es el más adecuado para el desarrollo de África y el futuro de sus economías?

La pertinencia es tal que SODEPAZ ha decidido dedicar este Boletín a los trabajos de algunos analistas interesados en este tema para intentar aclarar a la opinión a menudo confundida sobre dicha cooperación, contestando a estas preguntas, en este momento en el que África se prepara a celebrar su medio siglo de independencia y la República Popular de China sus 60 años de revolución.

Lo que se viene llamando la "Chináfrica" entusiasma e intriga a la vez como queda subrayado. China tiene la mayor reserva de dólares del mundo (1.600 mil millones de dólares), convirtiéndose en la tercera potencia económica del mundo (con la posibilidad de ocupar el segundo rango en 2010), es lo que necesita precisamente África carente de inversiones y capitales o divisas financieras. Por lo tanto, China orienta sus excedentes de capitales a África, y otras regiones del Sur, mediante unos préstamos al margen de las condicionalidades económicas y políticas impuestas por los países occidentales y las instituciones financieras internacionales, al tiempo que asegura sus aprovisionamientos en materias primas y amplía los mercados para sus productos.

China con su extraordinario crecimiento nacido de una eficiente política orientada hacia las exportaciones, —y que apuesta claramente por el G2 ("Chinamérica") en sustitución del G8 y de la bipolaridad Este/Oeste, e incluso la apuesta por el BRIC (Brasil, Rusia, India y China), dando un impulso a la cooperación Sur-Sur — se da con objetivo conseguir un orden mundial multipolar y la diversificación del sistema monetario.

Los autores, en sus análisis, buscan un equilibrio entre los aspectos positivos y negativos, las esperanzas y las controversias, las ventajas y las desventajas, las oportunidades y los peligros, de la cooperación

* Profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos

o presencia de China en África. En los primeros aspectos, destacan la construcción de infraestructuras dando al Continente una nueva fisionomía; el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur buscando ambos protagonistas la instauración de un nuevo orden político y económico internacional, basado en la igualdad y los intereses mutuos; la cancelación de la deuda de los países africanos pobres y la contribución a la formación del capital humano en el Continente. En los segundos, la consagración de la impunidad de los regímenes no respetuosos de derechos humanos (los "déspotas oscuros") –por el principio de la no injerencia en los asuntos internos y el suministro de armas a algunos de ellos–; la asfixia de las pequeñas industrias africanas, en particular el sector textil, por la competencia desleal de los baratos productos chinos bloqueando el núcleo de industrialización del Continente; la sobreexplotación de recursos naturales africanos con irreversibles consecuencias medioambientales por la masiva deforestación; la no transmisión por las empresas chinas a los africanos del saber-hacer, los conocimientos y las tecnologías fortaleciendo el asistencialismo y los intercambios desiguales, etc. Se abre así la polémica sobre el carácter bueno o malo de la presencia china en África.

En su artículo, Analilia Huitrón Morales, que se dedica al impacto de la cooperación china en el desarrollo de los países africanos, enfatiza que África debe aprovecharse de este interés chino para fomentar su crecimiento económico, la integración regional y el enfoque de desarrollo endógeno, mediante la financiación del empleo y la erradicación de la miseria. En suma un modelo, basado en el enfoque liberal (el crecimiento económico para conseguir el desarrollo económico), que han venido experimentando los países africanos décadas anteriores sin conseguir los resultados programados, en particular el desarrollo endógeno y la mejora del bienestar social de la población que se sugiere en el texto, al acompañarse el crecimiento con importantes desigualdades sociales y la extroversión cultural de las élites. Aquel crecimiento favoreció más a las elites que a los pueblos. Por eso, la autora reconoce el peligro de estancamiento del crecimiento actual de las economías africanas, debido al auge de la demanda y del precio de las materias primas, cuando se produzca un cambio en estos aspectos.

Iraxis Bello, cuyo análisis se centra en la política africana de China, considera que aunque sea pronto sacar conclusiones sobre la cooperación del país asiático en el continente negro, denuncia la "diplomacia petrolera" de China que, con sus actividades extractivas, fortalece el modelo rentista de las economías africanas reproduciendo las prácticas coloniales al respecto con la consiguiente profundización de las dependencias tecnológicas y financieras, sin resolver los problemas estructurales a los que están enfrentadas las economías africanas (diversificación de las exportaciones y fortalecimiento de las capacidades productivas). Por ello, recomienda a ambos protagonistas un modelo de desarrollo basado en lo humano, o el crecimiento desde la calidad, corrigiendo el enfoque planteado en el artículo anterior.



En el mismo sentido, Germain Ngoie Tshibambe, pone de manifiesto la exportación del modelo económico y político chino, –iniciado por Deng Xiaoping y basado en las “recetas endógenas”, hacia los países africanos a la búsqueda de un modelo de desarrollo–, el llamado “consenso de Pekín” con tres ejes: el aprovisionamiento en petróleo, las relaciones comerciales y los intereses políticos mutuos. Según este autor, la ayuda china ampliamente distribuida a casi todos los países africanos, oculta la cooperación militar y sigue considerando a África como un granero de materias primas. En esta relación en la que China es la principal ganadora, –además de favorecer la corrupción, las prácticas ilícitas y los “elefantes blancos”–, se denuncia las reacciones anti-chinas desde abajo o los movimientos sociales, en particular en Sudáfrica, Zambia y la RDC (con la que China acaba de firmar acuerdos de inversiones en infraestructuras estimados en unos

12.000 millones de dólares¹), favoreciendo, en este último caso, la economía rentista denunciada en el artículo anterior. El autor advierte, en la línea del primer artículo, la revisión a la baja del protagonismo chino en África como consecuencia de la crisis económica, o en el crecimiento económico.

En definitiva, siguiendo los peligros para África puestos de manifiesto por los autores del Boletín, los más importantes proceden de las diversidades culturales, geográficas y lingüísticas de China (con las tendencias separatistas de las minorías), junto a la recesión económica y las rivalidades internas en la sucesión política del régimen. Estos aspectos, y algunas incoherencias de China, no pueden asegurar a los africanos seguir beneficiándose eternamente del maná del imperio medio, por la inestabilidad política y económica que amenaza constantemente a este país, que no es un Estado-nación a pesar de fundamentarse en el comunismo y el nacionalismo como instrumentos de integración.

De todo lo que antecede, y para evitar sorpresas desagradables, los africanos han de dotarse con una estrategia coherente y claramente definida, y no con improvisaciones y oportunismos, para tener con China relaciones sólidas, positivas y equilibradas. Lo tienen todo a su favor, para cambiar de socio: el fracaso de las políticas de desarrollo impuestas décadas anteriores por Occidente y las IFIs, su abandono por muchos países occidentales después de la Guerra Fría (suscitando el interés sólo en la lucha contra el terrorismo), el fracaso de la democratización liberal impuesta al no conseguir el desarrollo económico prometido, las dificultades en las relaciones con Europa a raíz de la cumbre África-Europa de Lisboa en diciembre de 2007² y donde se cuestionaron los acuerdos de paternariado económicos (APEs), las torpes políticas europeas hacia la inmigración africana, la insaciable sed china de recursos naturales y minerales, y que considera a África como un verdadero socio y una oportunidad comercial, etc., Todo ello, sin perder de vista que el desarrollo nacerá de sus propios esfuerzos.

1 mientras que los 15.000 millones de dólares, previstos por los acuerdos de Cotonú para los países ACP, nunca fueron honrados.

2 Convocada precisamente en reacción al Foro de Cooperación China-África de 2006.

Desarrollo en los Países Africanos a Partir de la Relación con China, ¿es Posible?

Analilia Huitrón Morales*

Introducción

El continente africano tiene una extensión territorial de 30 millones de kilómetros cuadrados y está constituido por 53 países que albergan en su conjunto a 900 millones de habitantes aproximadamente, lo que representa el 12% del total de la población mundial.

En cuanto a recursos naturales, África alberga los bosques ecuatoriales más extensos y conservados del planeta, así como 200 millones de hectáreas cultivables, de las cuales sólo la cuarta parte se utiliza¹. Nigeria y Argelia son los países con mayor producción petrolera: 2.5 y 2 millones de barriles de petróleo al día² respectivamente; Gabón cuenta con agua de alta calidad y en gran cantidad³ y Angola es el principal productor de diamantes. Por todo lo anterior y más, el continente africano es una región que reúne "intereses estratégicos diversos [...] lo que condiciona peligrosamente la voluntad de las grandes potencias en el sentido de asegurar su influencia."⁴

Durante el período precolonial, la relación entre espacios y grupos étnicos respondía a una lógica funcional dentro de las organizaciones socio-políticas africanas. Sin embargo, la etapa colonial al desestabilizar los sistemas originales trajo consigo problemas estructurales como la división artificial del territorio mediante el trazado de fronteras conforme a los intereses coloniales en la conferencia de Berlín en 1885, la desigualdad económica, la apropiación de recursos por parte de los poderes coloniales y la imposición de sistemas socio-políticos ajenos a las realidades africanas. Estos factores han contribuido al surgimiento de conflictos

* Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México. Estudiante de Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos, Universidad Autónoma de Madrid.

1 Ríos, X., "La huerta africana de China", El Correo, 19 de enero de 2007, en <http://www.igadi.org/index.html>

2 British Petroleum 2007 www.bp.com

3 Centeno, T., "Entre las guerras y el expolio", Pueblos, 1 de junio de 2005, en http://www.revistapueblos.org/article.php3?id_article=210

4 Zoctizoum, Y., *África. Problemas y perspectivas*, El Colegio de México, México, 1992, p. 107

y a su permanencia, constituyendo grandes desafíos para el desarrollo a nivel continental.

Aunado a lo anterior, la poca vinculación entre las necesidades de la población africana y las políticas aplicadas por los gobiernos locales que se encuentran, en su mayoría, ligados a las antiguas potencias coloniales, hace que varios países sigan siendo susceptibles a la penetración de estrategias políticas y económicas de países extranjeros, que sólo buscan sacar provecho político y económico sin proporcionar algún beneficio real a las comunidades africanas.

Particularmente la necesidad de China por consolidar un proceso de industrialización y modernización, que dio inicio a finales de la década de los setenta con las reformas económicas del presidente Deng Xiaoping, ha contribuido a transformar sus motivos para estrechar relaciones con los países africanos, de ser meramente ideológicos en el contexto de la Guerra Fría a una motivación pragmática en la búsqueda de acceso a materias primas, mercados para la inversión e influencia política.

Es de llamar la atención el acelerado aumento que registra el comercio entre China y el continente africano a partir del año 2000. En 2006 el comercio entre China y los países africanos registró un incremento del 39% respecto al 2005, lo que equivale a 55.500 millones de dólares de intercambios comerciales en ese año, cifra cinco veces superior a la de 2001.⁵ En 2007, aproximadamente, el comercio chino-africano alcanzó la cifra de 74.000 millones de dólares y se pretende que en 2010 ascienda a 100.000 millones.⁶

El objetivo general de este trabajo es vislumbrar si es posible que los países africanos alcancen un desarrollo a partir de la relación comercial con China. Es decir que las sociedades africanas no solo obtengan un beneficio económico, sino que este se vea reflejado en mejoras para la población elevando con ello su nivel de vida.

El presente trabajo propone que, a partir de la relación comercial con China, los países africanos pueden conseguir beneficios, sin embargo es imperante por parte de los gobiernos africanos actuar de una manera consciente de las necesidades internas, y endógena, en conjunto con la iniciativa de realizar políticas activas de redistribución

5 En el 2004 el volumen de los intercambios entre China y África fueron de 30 000 millones de dólares, en 2005 pasó a 39 700 millones. Pan Xiaotao, "China una potencia neo-colonial en África", *Yazhou Shibao Zaixian*, mayo de 2006, en <http://www.ozeabap.org/text/china-africa.htm>

6 Taylor, I., *China's new role in Africa*, Lynne Rienner Publisher, Londres, 2009, p. 1

de la riqueza⁷, con el objetivo de evitar caer en una dependencia hacia China.

Este breve ensayo es resultado del interés por conocer si existe la posibilidad de que las sociedades africanas puedan alcanzar un beneficio en términos de desarrollo al frente de la actual relación comercial que la mayoría de los países africanos sostienen con China.

Relación Comercial Sino-africana

El acelerado incremento en el comercio bilateral empieza en 2000, al registrarse un aumento de las exportaciones de África hacia China en un promedio del 40% anual entre 2000 y 2006, lo que equivale al aumento de 4.800 a 28.800 millones de dólares en un lapso de seis años, mientras que las importaciones de África provenientes de China se quintuplicaron para alcanzar la cifra de 26.700 millones de dólares en el mismo periodo, de acuerdo a información oficial del gobierno chino, como se muestra en el Cuadro 1.

En total el comercio entre China y África registró un aumento cinco veces mayor en 2006 respecto al 2000, es decir, en cifras netas el incremento pasó de 10.600 a 55.500 millones de dólares de intercambios comerciales.

Para China la relación comercial con los países africanos resulta todavía más importante en términos cualitativos que cuantitativos, pues los flujos comerciales entre ambas partes representan el 3% del comercio exterior de China⁸; sin embargo su crecimiento nos alerta para conocer el impacto que tiene en las economías africanas y cómo se colocan éstas en el escenario internacional.

Entre los principales países proveedores de las materias primas que demanda China se encuentran: Gabón (madera), Marruecos (fosfato), Benín (algodón), Sudáfrica (aluminio y diamantes), Zambia (cobre), RD Congo (cobalto y uranio), Zimbabue (oro) y Etiopía (carbón). El petróleo es otro recurso esencial en el comercio entre China y los países africanos, por lo que el 30% de las importaciones chinas de este producto energético se divide entre Angola, el Congo-

7 "...son indispensables políticas activas de redistribución de la riqueza, a través de los salarios, pero, sobre todo, a través del suministro barato de alimentos de consumo popular, y de la oferta de equipamientos y servicios públicos universales de salud pública, educación, saneamiento, energía, transportes y comunicación." Fiori J. L., "Nueva Geopolítica: China, India, Brasil y África del Sur (sic)", La nueva geopolítica de las naciones, marzo de 2007, en barcelona.indymedia.org/newswire/display/295475/index.php

8 Iranzo Gutiérrez, S. y Herrero Bescós, I., "La estrategia económica de China en África", Boletín Económico de ICE, 16 al 30 de abril de 2007, Madrid, p. 16, en www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2909_1534_C21C4625A887A29E8399F0B957FFE60B.pdf

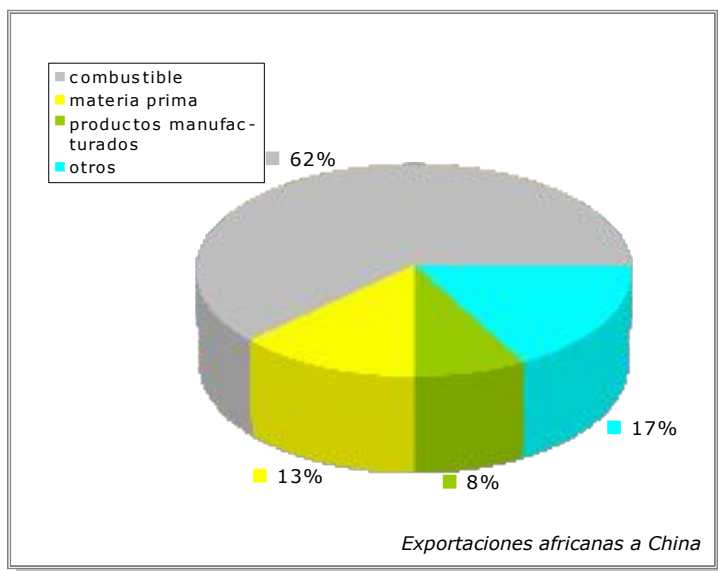
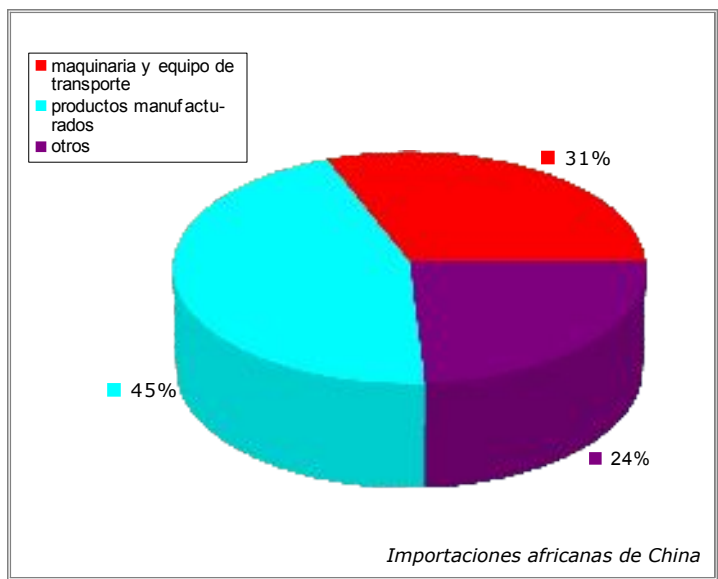
Brazzaville y Sudán principalmente, seguidos de Nigeria, Guinea Ecuatorial, Gabón, Chad, Libia y Argelia.⁹

**CUADRO1. INCREMENTO DEL COMERCIO 2000-2007
(MILES DE MILLONES DE DÓLARES US)**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
de África a China								
Naciones Unidas	6.2	5.4	6.0	9.0	16.4	21.8	29.4	36.3
China Customs Statistics	5.6	4.8	5.4	8.4	15.6	21.1	28.8	s/d
de China a África								
Naciones Unidas	6.4	7.1	7.7	10.9	14.5	19.0	26.8	37.1
China Customs Statistics	5.0	6.0	7.0	10.2	13.8	18.7	26.7	s/d
Comercio Total								
Naciones Unidas	12.8	12.5	13.7	19.9	30.9	40.8	56.0	73.4
China Customs Statistics	10.6	10.8	12.4	18.6	29.3	39.8	55.5	s/d

Fuente: UNCOMTRADE www.comtrade.un.org
National Bureau of Statistics of China www.stats.gov.cn/english

9 Rico, C., "China en África: de la ideología al negocio", Periódico Diagonal nº 51, 29 de marzo al 11 abril de 2007, en <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article3444>



Una de las principales preocupaciones que se presentan en la relación comercial chino-africana es el intercambio desigual y sus implicaciones socioeconómicas para la población africana. Al respecto, los gráficos siguientes muestran los porcentajes de los productos que se comercializan entre ambas partes y podemos observar que la importación africana se enfoca en productos manufacturados con un porcentaje del 45% del total, mientras que las exportaciones dirigidas hacia China son en su mayoría materias primas, pero principalmente el combustible ocupa el 62% del total. Tal situación puede desembocar en una dependencia económica hacia China por parte de los países africanos, sin embargo el escenario se torna complicado debido a que es una relación con miras a mantenerse por varios años y en continuo crecimiento.

Mientras tanto, China pone en marcha, como una más de sus estrategias económicas para acelerar el comercio con los países africanos, la inversión en proyectos de infraestructura tales como telecomunicaciones, ferrocarriles, carreteras, aeropuertos y construcción de edificios empresariales, oficinas, estadios y escuelas.

Por ejemplo, en el sector de la salud, el gobierno chino invierte en personal capacitado para atención de la población africana. La asistencia médica tiene un volumen aproximado de 16.000 personas entre doctores y personal médico de nacionalidad china que operan en 47 países de África, lo que se traduce en 180 millones de pacientes africanos atendidos por personal chino.¹⁰

En este mismo año, la asistencia en el área de recursos humanos se vio alentada con la formación y educación de población africana. Más de 6.000 personas fueron formadas en áreas estratégicas y 1.500 estudiantes viajaron a China en programas de intercambio académico.¹¹

De igual modo, la cancelación de la deuda por parte de China a más de 33 países africanos ha representado un móvil estratégico para estrechar lazos. En un periodo de dos años, 2000-2002, canceló obligaciones vencidas por un monto total de 1.300 millones de dólares, y en 2006, el gobierno chino anunció la cancelación de otros 1.300 millones de dólares de la deuda de los países más endeudados

10 Oficina del Consejero Económico-Comercial de la Embajada de la República Popular China en la República de Cuba. "China es crucial para crecimiento económico de África", *Xinhuanet*, 15 de mayo de 2007, en <http://cu2.mofcom.gov.cn/aarticle/chinanews/200705/20070504670090.htm>

11 Van de Looy, J., "Africa and China: A Strategic Partnership?", African Studies Centre, Leiden, The Netherlands, 2006, p. 8, en www.ascleiden.nl/Pdf/wp67.pdf

y menos adelantados (PMA) con los que mantiene lazos diplomáticos.¹²

Objetivos e Intereses de los Gobiernos Africanos en la Construcción de la Relación China-África

Ante este escenario de altibajos, la pregunta es: ¿Cuál es el interés de los países africanos para estrechar relaciones con una de las economías más sobresaliente en la última década?



En primer lugar, como fruto de un discurso pragmático del gobierno chino, los líderes africanos encuentran en el modelo chino una inspiración para lograr un desarrollo. Buscan en la relación comercial con China una alternativa a las políticas económicas y comerciales de las potencias europeas y de Estados Unidos.¹³

Además, privilegian el comercio con China ante países europeos o instituciones internacionales debido a la ausencia de condicionalidades de tipo político y/o económico para realizar los intercambios, a diferencia de la mayoría de los acreedores estadounidenses o europeos a nivel bilateral o multilateral.

12 Wang J.-Y., y Bio-Tchané, A., "África estrecha sus lazos con China: cómo aprovechar al máximo la creciente presencia económica de China en África", en Finanzas y desarrollo, FMI y BM, vol. 45, nº 1, 2008, p. 45

13 Dawes, N., "China, petróleo y democracia", *Mail y Guardián*, Sudáfrica, 2006, en <http://www.oozebap.org/text/china-africa.htm>

Otro interés por parte de los gobiernos africanos, gira en torno a la inversión masiva y a al gran volumen de importaciones que realiza China, las cuales favorecen directamente a las clases políticas africanas. Esto coloca a China en el tercer socio comercial de África, con miras a suplantarlo a la UE como principal proveedor del continente africano y superar en 2010 a Estados Unidos, para entonces convertirse en su principal socio.

De acuerdo con los *Indicadores del Desarrollo Mundial 2006*, 20 países del África subsahariana crecieron más del 5% en 2004, debido al reciente auge de las exportaciones de petróleo que impulsaron el avance de países productores, como Angola, Chad, Nigeria y Sudán, sin embargo África sigue siendo la región que concentra mayor pobreza y, según algunas proyecciones, en 2015 la tasa de pobreza continuará siendo superior al 38%, muy por encima del 22,3% fijado como uno de los objetivos del milenio.¹⁴

Si bien es cierto que el comercio con China ha favorecido un incremento en las economías africanas, no existe un resultado real cualitativo, ya que la calidad de vida en África no se ha incrementado, lo que alerta a la necesidad de implementar nuevas políticas públicas de distribución de la riqueza obtenida por la comercialización de los recursos locales. La cautela por parte de los gobiernos africanos para determinar sus intereses y objetivos es indispensable en la toma de decisiones en su política exterior respecto a China.

Ventajas y Desventajas

Es indudable lo positivo de la relación en términos financieros y comerciales, sin embargo existe el riesgo latente de que el continente africano se limite a ser productor de materias primas sin salir de la pobreza. Por lo tanto, el identificar las ventajas y desventajas para los países africanos en relación con China nos permitirá conocer si resulta favorable para estos países mantener una apertura comercial con el país asiático, o bien cómo se podría lograr maximizar las ventajas.

Ventajas

- 1) Sería un aseveración peligrosa decir que la relación chino-africana sólo representa aspectos negativos para los países

14 Banco Mundial. "Datos del Banco Mundial señalan convergencia entre las tasas de crecimiento de las regiones en desarrollo", *Noticias del Banco Mundial*, comunicado de prensa nº: 2006/363/DEC, 22 de abril de 2006, en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPA-NISH/0,contentMDK:20897825~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

africanos, ya que el hecho de que el gobierno chino, así como sus empresas, realicen acuerdos económicos con los gobiernos africanos, les permite a estos últimos tener la oportunidad de diversificar el espacio y los actores con quienes establecer sus relaciones internacionales en beneficio de su población. Es aquí donde radica la primera ventaja para los países africanos en la relación con China, pues el país asiático puede representar una alternativa económica a la imposición de modelos económicos y de desarrollo europeos, así como a los dictámenes de las instituciones financieras internacionales.

La presencia de China en África representa la oportunidad de elegir entre diversos socios quienes pueden ser los más ventajosos, por tanto la relación con el gobierno chino puede ser provechosa para los países africanos en el ámbito más amplio, siempre y cuando se privilegie tanto la situación interna como los intereses de las sociedades africanas plasmados en un plan de desarrollo endógeno, en el cual se limitará la influencia china en el continente africano.

- 2) La ventaja de forma y no de fondo, es la aportación financiera que lleva a cabo el gobierno chino en los territorios africanos para la reconstrucción o construcción de infraestructuras útiles en el desarrollo de esas poblaciones.

La inversión de capital chino para construcción de escuelas, carreteras y puentes, hospitales, ferrocarriles y centros de investigación en países del continente africano, como es en el caso de Angola, brinda un beneficio a las sociedades locales, cuyo gobierno no podría brindárselo de manera inmediata.

No obstante el trasfondo de la inversión en estos proyectos no debe opacarse por el bienestar instantáneo que refleja, ya que la inversión es parte de la estrategia político-económica del gobierno chino para estrechar lazos, asimismo es un negocio sustancial para la economía china que poco a poco reduce la oportunidad a las empresas locales de conseguir ganar licitaciones y con ello la posibilidad de su crecimiento.

- 3) La inversión directa extranjera (IDE) en África, en el periodo de 2000-2006, fue de 6.600 millones de dólares.¹⁵ La IDE es necesaria para que exista un crecimiento económico y con ello lograr un desarrollo socio-económico; sin embargo, es con cautela y por medio de políticas económicas nacionales que se podría obtener un beneficio real.

15 Wang, J.-Y. y Bio-Tchané, A., op cit. pp-45-46

En la relación chino-africana, la inversión extranjera china que entra a las economías africanas trae un beneficio que se observa en el aumento macroeconómico tanto nacional como a nivel regional¹⁶, pero compete a las autoridades africanas canalizar esa inversión para beneficio de sus poblaciones.

Desventajas

- 1) El comercio entre China y África, que responde esencialmente a una demanda china de materias primas, ha colocado a las economías africanas en una disyuntiva. Por un lado el aumento del comercio chino-africano ha generado un crecimiento neto en las economías africanas y, por el otro, el comercio se ha desarrollado desigualmente, ya que mientras los Estados africanos exportan materias primas China les vende mercancías manufacturadas, lo que representa un balance económico desfavorable para las sociedades africanas.

En el mismo orden de ideas, el crecimiento económico que tiene África en su conjunto se debe al auge de la demanda de materias primas; sin embargo hay que encontrar otras maneras de mantener ese crecimiento para que el Continente no se estanque cuando el ciclo de las materias primas cambie. En otras palabras, es indispensable evitar que el bienestar macroeconómico que vive la región se reduzca a la dinámica comercial chino-africana y, por tanto es necesario construir sistemas productivos locales o regionales capaces de contrarrestar la dependencia.

- 2) La inversión china que llega con mayor fuerza a los países africanos ha traído a la población descontento y menores oportunidades de lograr una mayor capacidad económica, y con ello un desarrollo real.

Las 800 empresas chinas que, impulsadas por su gobierno, están instaladas en territorio africano con el propósito de desarrollar proyectos de construcción, educación, salud y explotación de los recursos naturales, operan con mano de obra china y prohíben la contratación de personal africano. La estrategia china de no contratar mano de obra local se debe principalmente a una política gubernamental de utilizar la extensa mano de obra nacional, ya que los costos de manutención del personal chino son inferiores¹⁷.

16 África registró en el 2005 un crecimiento del 5.2%, una de las tasas más altas de su historia. Véase García Encina, C., "La política africana de Pekín: ¿Oportunidad o amenaza?", en *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, nº 27/2006, 1 de marzo de 2006, p. 7. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2027-2006

17 Son 80 000 los obreros chinos que trabajan en África, especialmente en Argelia, Senegal, Sudán, Gabón, República Democrática del Congo, Zambia,

Chris Alden menciona al respecto que la principal razón para sustituir trabajadores chinos por africanos, radica en el bajo coste que los primeros representa, pues, por ejemplo, un trabajador chino en Angola cobra un dólar al día frente a los 75 céntimos que pagan las empresas no chinas a los trabajadores angoleños, mientras que a los ingenieros chinos se les paga una sexta parte de lo que cobran sus homólogos de otras nacionalidades.¹⁸

Tal situación desemboca en la alta tasa de desempleo que se observa en los países africanos, pues no poseen la oportunidad de un empleo en las empresas chinas, lo que merma el desarrollo de los países al ser el empleo un factor de suma importancia para la mejora en la calidad de vida de la población.

Sumado a lo anterior, las malas condiciones laborales, en las que se desempeñan los trabajadores en los proyectos con inversión china, han creado un sentimiento hostil hacia los chinos en algunas fracciones de la población africana. Por ejemplo en Zambia, país en el que la presencia China se encuentra tanto en la minería como en la agricultura, el descuido de las condiciones económicas y de seguridad en las explotaciones mineras gestionadas por inversores chinos llevó a que la población externara su postura en contra de la presencia china, mediante manifestaciones durante las visitas de los funcionarios chinos. Es preciso subrayar que estas manifestaciones de desacuerdo fueron reprimidas por el gobierno local.¹⁹

- 3) La apertura de los mercados africanos a los productos de origen chino tiene implicaciones negativas para las economías africanas, ya que el gobierno chino vende sus productos a precios bajos generando una competencia desleal con los productos locales.

Tanto en Sudáfrica como en Zambia estas acciones injustas se están llevando a cabo. En el caso de Sudáfrica, la Federación Sindicalista de Sudáfrica (COSATU), ha pedido al gobierno la restricción de las importaciones chinas y ha instado a los comerciantes a mantener un mínimo del 75% de productos nacionales. En Zambia la situación se torna peligrosa, pues sólo quedan 20 fábricas textiles nacionales, de las 250 que había hace 20 años y se culpa de ello a la competencia china. Ante tales circunstancias, el presidente del Congreso Nacional de Sindicatos de Zambia, Leonard Hkaumba, denuncia el *dumping* de productos textiles y electrodomésticos baratos que exporta China, y

Angola y Sudáfrica. Ver Ríos, X., op. cit.

18 Alden, C., *China en África*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2008, p. 53.

19 En abril de 2005 tuvieron lugar manifestaciones de protesta contra los propietarios chinos de la empresa de explosivos NFC Mining Africa, tras una explosión en la que murieron 46 trabajadores. En julio de 2006, seis trabajadores de la minería de cobre Chambishi recibieron un tiro, tras unas protestas salariales. Véase a Iranzo Gutierrez, S., op cit., p. 25

declara que "los beneficiarios de esto son los exportadores, no nosotros".²⁰

- 4) Más allá de darles crédito a las normas internacionales que han impuesto los países europeos o Estados Unidos, tales como el respeto a los derechos humanos, la lucha anti-corrupción, la falta de un "buen gobierno" y los descuidos medioambientales, es innegable que la relación entre China y los países africanos pone en riesgo la salud ambiental de la región africana. Organizaciones medioambientales, por su parte, han denunciado la deforestación desenfrenada debida en gran parte a la explotación forestal (*sic*) ilegal llevada a cabo por China, [...]. Se estima que entre el 70% y el 80% de las concesiones madereras que explota se llevan a cabo de manera ilegal.²¹

África es un continente rico por sus recursos naturales, por lo que es necesario brindarle una protección ambiental. Por su parte las empresas chinas, adjudicadas a proyectos de desarrollo de infraestructura o de exploración y producción de materia primas, no toman en cuenta lo que puede tener un impacto negativo a la sustentabilidad del desarrollo económico y a la calidad de vida de la población africana.

- 5) La transferencia de armas que realiza el gobierno chino a países africanos, especialmente al gobierno de Sudán, impacta en una mayor vulnerabilidad de los conflictos que aquejan a la población.

En el caso de Sudán, país que se coloca como uno de los principales proveedores de crudo de China, la transferencia de armas se ha incrementado por motivos económicos y políticos, repercutiendo en la continuación del conflicto que se desencadenó desde el 2003 en la región de Darfur. En la relación bilateral entre China y Sudán, la venta de armas ha proliferado debido a los beneficios comerciales que trae esta actividad para el gobierno chino, así como para la protección de los yacimientos petroleros y de la infraestructura donde las compañías chinas tienen intereses económicos.

- 6) La producción de materias primas en los países africanos representa la principal fuente de riqueza; sin embargo ésta no logra beneficios directos para la población, pues más del 50% del recurso, sea madera, cobre, petróleo, diamantes, entre otros, está dirigido a las exportaciones, lo que impide

20 Marks, S., "China en África, ¿El nuevo imperialismo? II", 20 marzo de 2006, p. 3, en www.eurosur.org/acc/html/revista/r65/65chin.pdf

21 Carlota García Encina, op cit. p.7

un abastecimiento interno para el control de los procesos productivos.

En el marco de la relación chino-africana, las exportaciones son una de las principales generadoras del crecimiento económico en África, ya que China se ha colocado como el tercer socio comercial para el Continente. Este fenómeno implica una dependencia económica de los países africanos hacia el país asiático.

De acuerdo con informes de las Naciones Unidas, la dependencia excesiva a la exportación de productos primarios ocasiona que un gran número de países en desarrollo sea altamente vulnerable a las fluctuaciones de los precios del mercado a corto plazo, mientras que a largo plazo, estos países podrían enfrentarse a que los precios de sus exportaciones, principal soporte de sus economías, muestren un declive con relación a los precios de los bienes manufacturados que importan.²²

La amenaza china en los países africanos se dirige a:

1. La pérdida de control de proceso de exploración, explotación y producción de los recursos energéticos;
2. El dominio del mercado africano con mercancías chinas de bajo coste que compiten con los productos locales;
3. La promoción de su modelo de economía mixta;
4. El peligro de una dependencia;
5. La creación de conflictos socio-políticos e ideológicos en función de la fuerte presencia de China en territorio africano.

¿Qué Desarrollo para África?

África desde su independencia y como consecuencia de la colonización, ha sido considerado por algunas instancias internacionales, incluyendo las instituciones financieras internacionales que surgieron en la Conferencia de Bretton Woods, como un continente atrasado, subdesarrollado, "que se muere, una catástrofe permanente, el continente de todas las calamidades, a la deriva; en suma, un apocalipsis en cámara lenta"²³ siguiendo una postura

22 Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, "Cambiar la pobreza por prosperidad", Organización de las Naciones Unidas, Monterrey, México, del 18 al 22 de marzo de 2002, en www.un.org/spanish/conferences/ffd/trade.pdf

23 Adonon Djogbénou, F., "Actualidad de los países africanos en el contexto internacional", en *¿África hoy?*, Antología de Estudios africanos, vol. 3, FCP y S, UNAM, México, 2003, p. 191.

eurocentrista. Al respecto, la comunidad internacional se ha auto-dictado la necesidad de dirigirla hacia el progreso y la modernización, mediante normas impuestas, poco adecuadas a las necesidades locales.

El desarrollo en el paradigma dominante impuesto por países capitalistas, se asocia con la riqueza económica, la modernización y la industrialización, y con base en él se han planeado estrategias e intervenciones político-económicas para modificar sociedades ajenas consideradas como “anomalías” históricas.²⁴ África, desde esta perspectiva, es una de las “anomalías” que hay que modernizar; sin embargo, ¿por qué no pensar en un desarrollo para África desde una perspectiva endógena?, es decir, permitirle al ingenio africano la creación de su propio desarrollo.

Para ello y por ello, es necesario plantear ¿qué desarrollo se quiere en África? y posteriormente identificar si la relación comercial que tienen los países africanos les brinda la posibilidad de un desarrollo, mediante la pregunta: ¿cómo lograr un desarrollo en y desde África a partir de la relación con China?

En el contexto de la realidad europea y estadounidense surgió el término *desarrollo* en su sentido simplista y económico que está destinado a la mejora económica de las áreas subdesarrolladas del “Tercer Mundo”. Pero la historia ha demostrado que el sueño europeo del progreso de la humanidad no se logra aún, su estrategia de desarrollo no ha producido las consecuencias deseadas, y por el contrario se han creado efectos opuestos como el masivo subdesarrollo y la pobreza traducida en hambrunas, desnutrición y violencia, signos del fracaso de “modelos ideales de desarrollo”.

Tal situación negativa en el alcance del desarrollo para la humanidad radica en dos cosas: en la incapacidad para entender el concepto de desarrollo en conjunto con la cultura²⁵, y en la terquedad de adaptar métodos o modelos a problemas cuyas características los diferencian unos de otros. De erradicarse esto se les brindaría a los modelos de desarrollo mayor libertad y autonomía.

24 Víctor Breton, V., García, F. y Roca, A. (eds)., *Los límites del desarrollo. Modelos “rotos” y modelos “por construir” en América Latina y África*, Icaria editorial, Barcelona, España, 1999, p. 25.

25 Un conjunto de investigadores reunidos por la UNESCO para la creación del Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo “Nuestra Diversidad Creativa” define el *desarrollo* como “el proceso que aumenta la libertad afectiva de quienes se benefician de él para llevar a cabo aquello que, por una razón u otra, tienen motivos para valorar”, así mismo el informe confiere que el desarrollo es parte esencial de la cultura y viceversa, por lo que define a la cultura como “un fin en sí mismo y no un medio, y que todo aquellos (sic.) a lo que le otorgamos valor forma parte de la cultura”. Véase a Pérez de Cuellar, J. (coord.), *Nuestra Diversidad Creativa*, (Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo), UNESCO, México, 1997, p. 3.

La misma Organización de Naciones Unidas, por medio de la UNESCO, reconoció que el fracaso de las políticas de desarrollo impuestas tanto por los países europeos como por Estados Unidos y las instituciones financieras internacionales, se debieron precisamente al hecho de no tomar en cuenta los diferentes valores culturales de los países en los que se trataron de aplicar, al decir que los modelos aceptados de desarrollo no han dado la importancia suficiente a la diversidad cultural. "Es por ello que es necesario promover el principio de pluralismo, tanto en las relaciones entre países como en las relaciones entre diferentes grupos étnicos dentro de una misma nación".²⁶

Desarrollarse, entonces, se dirige a una concepción endógena del término desarrollo. Endógeno es un enfoque del desarrollo que enfatiza contemplar los modos y estilos de vida, los valores, las formas de organización social, los rasgos simbólicos, entre otros factores para satisfacer las necesidades y aspiraciones reales del pueblo en cuestión. Asimismo, Mervyn Claxton afirma que no existen reglas establecidas que permitan el logro del desarrollo, por lo que "las políticas y estrategias que deberán adoptarse serán necesariamente diferentes de un país a otro y de una situación a otra."²⁷

Un desarrollo endógeno no limita los vínculos con lo exógeno, ya que es indispensable la apertura a otras sociedades que permita un auto-conocimiento y un conocimiento de las realidades que se forjan paralelamente. El profesor Joseph Ki-Zerbo precisa que no hay organismo sin intercambio con el exterior. Todos los sistemas vivos son abiertos y no autárquicos.²⁸ Las sociedades deben ser complementarias, no reductibles.

Asimismo, Ki-Zerbo explica que lo endógeno no es un concepto cerrado, ni pertenece a un espacio geopolítico exclusivo, sino que lo endógeno está situado en el corazón del dinamismo múltiple, lo que lo hace un concepto abierto. Por lo tanto, el enfoque endógeno no exige un aislamiento, sino que es el eje que logrará el éxito del desarrollo inherente al estímulo o influencias de fuerzas externas.

Es en las raíces culturales que los países africanos deben encontrar la base para soportar las fuerzas externas y no repetir el despojo de sus realidades, tal como fue en el proceso de colonización que impidió un desarrollo en la región africana. Es pues necesario dar prioridad a lo endógeno.

26 *Ibíd.* p. 4.

27 Marvyn, C., "Cultura y Desarrollo. Estudio", UNESCO, Paris, noviembre de 1994, p. 5, en unesdoc.unesco.org/images/0009/000970/097070S.pdf

28 Ki-Zerbo, J., "Le Développement clés en tête", en Fabien Adonon (coord.) *op. Cit.*, p.202.

El progreso económico y los avances tecnológicos son parte de un desarrollo económico que se logra mediante la exaltación de los valores humanos, pues sin ellos el valor material carece de sentido. No obstante, los países extranjeros que ven en África una fuente de recursos, ignoran tal hecho y confunden el bienestar socio-cultural con el avance económico. Es pues, en el caso de la relación chino-africana que mediante una "cooperación" comercial China pretende alcanzar el desarrollo para África.

El intercambio no desigual es la única forma para no empobrecer a una de las partes, así como el respeto a la riqueza cultural de las naciones implicadas, lo cual no es sinónimo de la no injerencia, discurso que utiliza el gobierno chino para negar su tendencia a exportar ideas, valores y modelos de desarrollo al pueblo africano.

El discurso del desarrollo en el contexto globalizador de las relaciones internacionales ha manipulado el significado real del concepto, así como su implicación social; es en los últimos años que se ha utilizado por algunos países poderosos, como en el caso de China, como una forma impositiva de modelos sociales, económicos y culturales específicos aplicados a realidades ajenas, más que como un medio para procurar una mejora en el nivel de vida encaminado a la consecución de recursos suficientes para una existencia digna.

Por otro lado, las sociedades africanas deben recurrir a sus principios y actitudes culturales y restablecer la confianza en ellos mismos para contrarrestar el efecto de adopción de valores externos.

Ahora bien, desde el punto de vista económico, el alcanzar un crecimiento macroeconómico es un factor importante para que se genere un desarrollo, pues sin la riqueza no existiría un bienestar. Es decir, al tener altas tasas de crecimiento y aplicar políticas de redistribución de la riqueza generadas con el fin de poder erradicar la marginación y la miseria, la desigualdad, los problemas de infraestructura y la polarización de la riqueza, es posible un desarrollo social.

Lo anterior es responsabilidad de los gobiernos de cada país; a pesar del "apoyo" de los organismos internacionales y así como de los países extranjeros, cada clase política debe garantizar a su población la atención de sus necesidades básicas: salud, energía y alimentación; para ello es indispensable llevar a cabo políticas públicas activas de redistribución de la riqueza, traducidas en empleo (salarios), educación, transporte y comunicaciones, suministro barato de alimentos y salud pública.

Es mediante un plan de desarrollo económico, sin perder como punto central la cultura, como se podrán superar las políticas

asistencialistas de tipo transitorio para transformarlas en un bienestar perdurable de las sociedades.

¿Existe una Estrategia Africana para Alcanzar una Favorecedora Relación con China?

Se ha planteado la idea de que es imperativo que cada sociedad establezca estrategias propias con base en el respeto a sus intereses y a sus convicciones, que les permita llevar sus relaciones político-económicas con otros países sin faltar al compromiso con el bienestar de sus sociedades.

Este último apartado nos permitirá conocer si existe una estrategia planificada por los propios africanos para maximizar los beneficios que trae dicha relación, así como contrarrestar los aspectos negativos que perjudican a las sociedades africanas. La perspectiva de los pensadores africanos y algunos africanistas permite identificar la existencia de una estrategia por parte de las sociedades africanas respecto a la presencia de China en sus territorios.

Michelle Chan-Fishel, desde la perspectiva del cuidado ambiental para alcanzar un proceso de desarrollo sustentable, asegura que una relación basada en la extracción ilimitada de recursos, en la exportación de productos a bajo coste que ponen en riesgo las mercancías locales y la fabricación de bajos salarios, es parte de un paradigma globalizado fomentado por países europeos, instituciones financieras internacionales y por Estados Unidos, totalmente insostenible para países subdesarrollados y particularmente para los países africanos.²⁹

Por lo tanto, propone que los líderes africanos conciban cuidadosamente los proyectos de extracción de recursos naturales que realiza China en sus territorios para contrarrestar la sobreexplotación de los recursos naturales, indispensables para un desarrollo sustentable.

Por otro lado, Ndubisi Obiorah, argumenta que la presencia de China en África puede consolidarse como una oportunidad para los africanos con la cual se podría alcanzar un crecimiento económico importante; sin embargo, alerta que es menester que la sociedad africana preserve y promueva los intereses propios.³⁰ Por ello confía en que la sociedad civil africana actuará conforme a sus necesidades

29 Chan-Fishel, M., "Environmental Impact: More of the Same?", en *African perspectives on China in Africa* (eds: Manji, Firozen y Stephen Marks), Fahu, 2007, pp. 148-149.

30 Obiorah, Nd., "Who's Afraid of China in Africa? Towards an African Civil Society Perspectives on China-Africa relations", en Firozen Manji y Stephen Marks (eds.), *ibid.*, p. 51

para presionar a los líderes políticos africanos a construir una relación con China que sea más justa y benéfica para todos.

Una de las estrategias que propone Obiorah es el acercamiento por parte de la sociedad civil con la sociedad china para identificar sus verdaderos intereses en el continente africano, y con ello desarrollar una agenda factible que responda a los desafíos y a las oportunidades que se presentan en dicha relación.³¹

Es pues mediante el conocimiento del otro y el reconocimiento de uno mismo que se logra un proceso real de intercambio que no perpetúe esquemas de imposición o explotación.

Por otro lado, a pesar de los intentos aún no consolidados de integración en África, la sociedad africana no pierde la esperanza de que sus líderes políticos le apuesten a la unión regional como la base para hacer frente a las amenazas extranjeras.

Es en este contexto que Moreblessings Chidaushe precisa que es imperante desarrollar un "cuerpo continental" basado en la Unión Africana con la colaboración de todos los integrantes de cada sociedad africana, alimentando así los bloques regionales como la Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC, por sus siglas en inglés), la Comunidad del África Oriental (EAC, por sus siglas en inglés) y la Comunidad Económica para los Estados del África Occidental (ECOWAS, por sus siglas en inglés). Tal iniciativa, comenta el autor, aumentaría la seguridad de los países africanos y haría más fácil el trato con superpotencias que de manera individual.³²

El proceso de integración en África, como lo muestran los bloques regionales mencionados anteriormente, está en construcción y depende de los esfuerzos y el entusiasmo de la sociedad africana para que se logre constituir un bloque continental basado en las realidades y necesidades locales, sin mirar ya a modelos y esquemas que han resultado exitosos para otras sociedades. Es bajo el enfoque endógeno que se llegará en África a un desarrollo auténticamente regional.

En este mismo orden de ideas, la integración regional en África es de suma relevancia en el actual contexto internacional, pues mediante el logro de la unidad africana será más fácil para los países africanos hacer frente a la competencia mundial entre China y los grandes inversionistas extranjeros.

Hemos visto hasta aquí, de acuerdo a diversos autores, que la estrategia existe y es necesaria su aplicación conforme a la creación

31 *Ibíd*, p. 53

32 Chidaushe, M., "China's Grand Re-Entrance into Africa- Mirage or Oasis", en Firozen Manji y Stephen Marks (eds.), *op. cit.* p. 111

de un esquema que responda a la realidad africana; que se constituya con la participación de todos los actores de la sociedad y que esté cimentada sobre intereses y objetivos propios. Tal dinámica regional e integral le permitirá a África vincularse con otras dinámicas regionales y/o globales con la finalidad de compartir y obtener beneficios mutuos.

Conclusiones

Las relaciones comerciales que ha iniciado China con los países africanos puede, no obstante, contribuir al desarrollo económico de las poblaciones de África dado el impulso que las exportaciones están generando, así como las posibilidades que brindan las empresas chinas para contribuir al crecimiento económico. Sin embargo, es responsabilidad de la comunidad africana canalizar esta relación para beneficiarse de las importaciones chinas, los proyectos de inversión y todo lo que implica relacionarse con un país como China.

En un nivel macro, después del 2002 la economía africana, en su conjunto, resurgió para insertarse en la nueva lógica de la economía internacional, pues su crecimiento medio que era de 2.4% en 1990, pasó a 4.5% entre 2000 y 2005, para finalmente en el año 2007 alcanzar tasas de 5.3%.³³ No obstante, para casos particulares de países productores de petróleo y otras materias primas estratégicas como Angola y Sudán, las cifras económicas alcanzaron niveles superiores.

Con base a lo expuesto en el presente trabajo, se puede afirmar que existe una opción distinta para los países africanos, esto con base en el apego a los intereses y necesidades propias, así como al ingenio africano para generar las soluciones especiales a los problemas específicos que aquejan aquellas sociedades.

Es posible crear y defender un esquema auténtico que surja desde la base africana, con la finalidad de compartir experiencias con otras sociedades y conseguir un enriquecimiento mutuo. Por lo tanto, la existencia de una estrategia pensada por los africanos desde la perspectiva de los problemas y de la realidad africana, permite encontrar caminos distintos a la "ayuda" exterior para lograr los objetivos propios; solo es cuestión de actuar y dejar actuar.

33 Fiori, J. L., "Probablemente, Dios no es africano", *Rebelión*, 27 de abril de 2008, en www.rebelion.org/seccion.php?id=8

Bibliografía

- ADONON DJOGBÉNOU, F., "Actualidad de los países africanos en el contexto internacional", en *¿África hoy?*, Antología de Estudios africanos, vol. 3, FCP y S, UNAM, México, noviembre 2003.
- ALDEN, C., *China en África*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2008.
- BANCO MUNDIAL, "Datos del Banco Mundial señalan convergencia entre las tasas de crecimiento de las regiones en desarrollo", *Noticias del Banco Mundial*, comunicado de prensa nº: 2006/363/DEC, 22 de abril de 2006, en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANH/0,contentMDK:20897825~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>
- BRETON, V. y otros (eds.), *Los límites del desarrollo. Modelos "rotos" y modelos "por construir" en América Latina y África*, Icaria editorial, Barcelona, España, 1999.
- CENTENO, T., "Entre las guerras y el expolio", *Pueblos*, 1 de junio de 2005, en http://www.revistapueblos.org/article.php3?id_article=210
- CHAN-FISHEL, M., "Environmental Impact: More of the Same?", Manji, Firozen y Stephen Marks (eds.), *African perspectives on China in Africa*, Fahamu, 2007.
- CHIDAUSHE, M., "China's Grand Re-Entrance into Africa- Mirage or Oasis", en *African perspectives on China in Africa* (eds: Firoze Manji y Stephen Marks), Fahamu, 2007.
- CLAXTON, M., "Cultura y Desarrollo. Estudio", UNESCO, Paris, noviembre 1994, en unesdoc.unesco.org/images/0009/000970/097070S.pdf
- CONFERENCIA INTERNACIONAL SOBRE LA FINANCIACIÓN PARA EL DESARROLLO, "Cambiar la pobreza por prosperidad", Organización de las Naciones Unidas, Monterrey, México, del 18 al 22 de marzo de 2002, en www.un.org/spanish/conferences/ffd/trade.pdf
- DAWES, N., "China, petróleo y democracia", *Mail y Guardián*, Sudáfrica, 2006, en <http://www.oozebap.org/text/china-africa.htm>
- FIORI, J. L., "Nueva Geopolítica: China, India, Brasil y África del Sur (sic)", *La nueva geopolítica de las naciones*, marzo de 2007,

en
barcelona.indymedia.org/newswire/display/295475/index.php

- "Probablemente, Dios no es africano", *Rebelión*, 27 de abril de 2008, en www.rebellion.org/seccion.php?id=8
- GARCÍA, C., "La política africana de Pekín: ¿Oportunidad o amenaza?", en *Análisis del Real Instituto Elcano (ARI)*, núm. 27/2006, 1 de marzo de 2006, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2027-2006
- IRANZO, S. y HERRERO BESCÓS, I., "La estrategia económica de China en África", *Boletín Económico de ICE*, 16 al 30 de abril de 2007, en www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2909_1534_C21C4625A887A29E8399F0B957FFE60B.pdf
- KI-ZERBO, J., "Le Développement clés en tête", en *¿África hoy?* (coord : Fabien Adonon), Antología de Estudios africanos, vol. 3, FCP y S, UNAM, México, noviembre 2003.
- MARKS, S., "China en África, ¿El nuevo imperialismo? II", 20 marzo de 2006, en www.eurosur.org/acc/html/revista/r65/65-chin.pdf
- OBIORAH, Nd., "Who's Afraid of China in Africa? Towards an African Civil Society Perspectives on China-Africa relations", en Firozen Manji y Stephen Marks (eds.), *African perspectives on China in Africa*, Fahamu, 2007.
- OFICINA DEL CONSEJERO ECONÓMICO-COMERCIAL DE LA EMBAJADA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA REPÚBLICA DE CUBA, "China es crucial para crecimiento económico de África", *Xinuahnet*, 15 de mayo de 2007, en <http://cu2.mofcom.gov.cn/aarticle/chinanews/200705/20070504670090.html>
- PÉREZ DE CUELLAR, J., (coord.), *Nuestra Diversidad Creativa*, Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, UNESCO, México, 1997.
- RICO, C., "China en África: de la ideología al negocio", *Periódico Diagonal*, N 51. 29 marzo-11 abril 2007, en <http://www.diagonalperiodico.net/spip.php?article3444>
- RÍOS, X., "La huerta africana de China", *El Correo*, 19 de enero de 2007, en <http://www.igadi.org/index.html>

- TAYLOR, I., *China's New Role in África*, Lynne Rienner Publisher, Estados Unidos, 2009
- VAN DE LOOY, J., "Africa and China: A Strategic Partnership?", African Studies Centre, Leiden, The Netherlands, 2006, en www.ascleiden.nl/Pdf/wp67.pdf
- WANG, Jian-Ye y BIO-TCHANÉ, A., "África estrecha sus lazos con China: cómo aprovechar al máximo la creciente presencia económica de China en África", en *Finanzas y desarrollo*, FMI y BM, Vol. 45, Nº. 1, 2008, p. 44-47 en www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2008/03/pdf/wang.pdf
- XIAOTAO, P., "China una potencia neo-colonial en África", *Yazhou Shibao Zaixian*, mayo de 2006, en <http://www.oozebap.org/text/china-africa.htm>
- ZOCTIZOUM, Y., *África. Problemas y perspectivas*, El Colegio de México, México, 1992.

Páginas Web Consultadas

- <http://comtrade.un.org/pb/CountryPages.aspx?y=2007>
- <http://www.bp.com>

La Política Africana de China: Alcance y Retos

Iraxis Bello Alzuate*

Introducción

Las estrategias mediante las cuales China ha sorteado la crisis financiera mundial manteniendo, para octubre de 2009, un crecimiento de 8% ha permitido al país asiático sostener el ritmo de su política exterior en aras de garantizarse materias primas con sus socios africanos para mantener su proceso de industrialización, aprovechando, además, el espacio dejado por sus socios occidentales en el Continente quienes estuvieron sujetos a una serie de restricciones producto de la crisis.

Y es que la China post maoísta ha adoptado una nueva doctrina que dicta toda su política exterior a través de la adhesión a los principios de respeto a la soberanía de los estados y su integridad territorial. En el mismo sentido, no está muy a favor del uso de la fuerza contra terceros estados insistiendo, en el marco de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OPs) de las Naciones Unidas, en el uso de dicha fuerza sólo en caso de defensa legítima. En cuanto a los derechos humanos y la democracia, los considera como demasiado occidentales e individualistas¹. A ello es preciso sumar la persistencia de la defensa de los intereses del Tercer Mundo. En este último aspecto, según puntualiza José Frèches², la ofensiva económica y diplomática china hacia África persigue dos principales objetivos: la conversión de este Continente en un gigante económico sacando provecho de sus ventajas comparativas (importante peso demográfico, abundantes recursos naturales y enorme potencial

* Doctorando. Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos (UAM)

La primera versión de este texto fue publicado en la página Web de la revista de RRII del departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Industrias extractivas y Relaciones Internacionales) nº 11, Junio de 2009.

- 1 Según Robert Kagan, para el gobierno chino, "la autocracia es mejor que la democracia y esencial para prevenir el caos y el colapso". Por lo tanto, según el autor mencionado, "los dirigentes chinos serán siempre reticentes a imponer sanciones a autócratas cuando ellos mismos siguen sujetos a sanciones por su comportamiento autocrático". Cf. Ortega, A., "Impotencia mundial", en *Foreign Policy* (edición española), FRIDE, Madrid, diciembre-enero de 2008, p. 3.
- 2 Frèches, J., *Quand les Chinois cesseront de rire le monde pleurera*, XO Éditions, Mayenne (Francia), 2007, p. 195.

agrícola), y contrarrestar la tutela norteamericana sobre los países en desarrollo.

Este artículo analizará la política africana de China desde la apertura económica del país asiático, a partir de 1978, cuando apostó por la globalización económica como estrategia de desarrollo definida por Deng Xiaoping, es decir, la adopción del uso de la lógica de mercado a través del estado centralizado. Esta estrategia le ha permitido a China sortear la actual situación financiera mundial, demostrando al sistema internacional la continuidad del comunismo chino como ideología sostenible pese a los cambios internos inherentes al proceso de apertura económica, rechazando así las condicionalidades del modelo occidental como única fórmula de crecimiento y desarrollo.

Se trata de un modelo que desafía las existentes teorías de cambio social y supera la mayoría de los desequilibrios conocidos por los países en desarrollo. En la opinión de Fan Gang, en dicho modelo los agricultores –o la mediana burguesía rural enriquecida por la reforma a la que se sumará más tarde una clase media urbana dinámica– constituyen la principal fuerza de modernización e industrialización (la industrialización rural o la reforma rural), conforme a la teoría de la “transición dual” o de “doble carril”, mediante la coexistencia del “carril viejo” con el “carril nuevo” que dan lugar a: la economía mixta (proliferación de las empresas mixtas o *joint ventures*), la descentralización combinada con la fuerte presencia estatal, la combinación del plan con el mercado, la protección de las industrias nacionales junto a la apertura al mercado internacional y la aplicación de las reglas internacionales, etc³. Es decir, una estrategia propia que no puede confundirse con “un nuevo modelo de economía de mercado”⁴ o “el neoliberalismo chino”. Se trata de un modelo que obedece a la estrategia de Deng Xiaoping cuando dijo, al inicio de sus reformas hace 30 años, que la economía de mercado no es la propiedad exclusiva del capitalismo al igual que la planificación estatal no es el monopolio del socialismo, instaurando de hecho un “autoritarismo ilustrado” (según el término de Jean-Pierre Cabestan⁵): el monopolio del poder por el PCC, que fusiona el partido y el estado, y la apertura al mercado y al capitalismo mundial para conseguir un cierto grado de desarrollo económico.

Sin embargo, China tiene una significativa dependencia de materias primas para mantener su proceso de industrialización, razón por la cual refuerza lazos con los estados africanos a través de

3 Gang, F., *La inserción de China en la economía mundial*, cuadernos del CERI nº 2, Madrid, octubre de 1998, pp. 16-40.

4 Xiao Zhou, K., *El poder del pueblo* (traducido del inglés por Joaquín Beltrán), Bellaterra, Barcelona, 2000, p. 354.

5 Cf. Cabestan, J-P., *L'Administration chinoise après Mao, les réformes de l'ère Deng Xiaoping et leurs limites*, Editions du CNRS, París, 1992.

paternariados estratégicos que garantizan la presencia de sus extractivas. Entretanto, China satisface algunas necesidades africanas a través de fuertes inversiones, equipamiento de maquinarias, dotación de equipos electrónicos, tecnología, asistencia técnica, desarrollo de infraestructuras y la financiación de proyectos⁶, cambiando en una cierta medida, la fisonomía del Continente.

Para explicar la dependencia mutua entre China y África Subsahariana⁷, dedicaremos dos apartados específicos a analizar las razones, estructurales y coyunturales, de cada uno de estos actores por separado, cuya asociación e impacto, en su conjunto, se expondrán en los apartados posteriores. La razón de este esquema de trabajo obedece al interés de evitar posturas netamente economicistas, así como otras deterministas y excluyentes, como sucede en una amplia bibliografía sobre la materia, en las cuales se analiza la situación de una manera instantánea, sin perspectivas históricas y causales.

Fundamentos de la Política China Post Maoísta

La política exterior de la china post maoísta rompe definitivamente "con la idea del autoabastecimiento como clave preservadora de la seguridad y soberanía nacional"⁸, apostando por la globalización económica, en un orden internacional multipolar, como mecanismo para crear riqueza. A continuación esbozaremos las razones que explican el nuevo diseño de la estrategia diplomática china y su consecuente relación con otros actores internacionales como África.

Las causas internas que explican el cambio en el modelo de producción chino luego de la muerte de Mao Zedong, giran en torno a la necesidad de solventar las deficiencias que ponen al estado chino en desventaja con respecto al resto de los actores internacionales. A partir de 1978, "crece en la cúpula china la consciencia de que la amenaza real para el desarrollo no viene del exterior sino que está en el atraso económico y en la distancia cada vez más marcada incluso con naciones vecinas, y que para China no hay salida mejor que crear riqueza poniendo al servicio de la economía los resortes internacionales en los momentos actuales de paz"⁹. China deja de lado el discurso de confrontación directa, sobre todo con Estados

6 Spitaels, G., *Chine-USA. La guerre aura-t-elle lieu ?*, Éditions Luc Pire, Bruselas, 2007, p. 241.

7 Existe cada vez más una dependencia mutua, no sólo unilateral y en los aspectos petroleros, entre China o los países asiáticos y África, dependencia ilustrada por la presencia de las multinacionales y de las inversiones sudafricanas en China. Cf. Goldstein, A et alii, *L'essor de la Chine et l'Inde. Quels enjeux pour l'Afrique ?* Editions OCDE, París, 2006, p. 97.

8 Ríos, X., "la sed de las materias primas", *Vanguardia*, nº 28 (Dossier sobre Los Juegos Olímpicos de China), Barcelona, julio-septiembre 2008. p.38

Unidos, asumiendo un rol defensivo consecuencia de su dependencia tecnológica, de capital, mercado y sobre todo materias primas con el resto del mundo.

Otra causa en el ámbito interno estriba en la necesidad de las autoridades chinas de buscar la armonía y la reunificación dentro de la heterogénea y controvertida nación en la que se están produciendo significativas desigualdades. La población china se calcula en 1.320 millones de ciudadanos, presión demográfica que constituye un doble reto para China: "transformar su poderío de nación en bienestar para sus habitantes"¹⁰, y mantener el control sobre esa cuantiosa población dentro de sus propios estándares de organización social. Boris Cambreleng¹¹ destaca que existen entre 30 y 50 millones de chinos ricos capaces de consumir productos de lujo; entre 200 a 300 millones de ciudadanos pertenecientes a la clase media emergente con un promedio de ingreso mensual de 200 a 500 euros por adulto, y al menos un mil millones de personas están en situación de pobreza y están muy lejos de disfrutar las bondades del actual impacto económico chino. Esta desigualdad conduce, a su vez, al aumento de las presiones internas, políticas y sociales, entendidas por la dirigencia china como una eventual causa de vulnerabilidad de su sistema político, es decir, durante el período de Deng Xiaoping (1979-89), se prevé que "está en peligro la supervivencia del régimen comunista (...)" expresada en la formación de numerosas asociaciones políticas autónomas¹², así como sociales pro defensa de los derechos humanos y reivindicaciones sociales.

En el ámbito regional, China recorta distancia con las naciones vecinas a través de la concreción de paternariados estratégicos y una participación más proactiva en los foros regionales¹³. Las tesis más significativas sobre la estrategia china con sus vecinos tienen que ver con dos objetivos: la búsqueda de la hegemonía regional para competir después en la política internacional con EEUU¹⁴, actor con quien mantiene una política zigzagueante, y evitar la conformación

9 Enrui, E., "Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china", en *Política Exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente* (ed: Xulio Ríos), Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005, p.35.

10 Allègre, C y Jeambar, D., *Le Défi du monde*, Fayard, París, 2006, p. 130.

11 Cambreleng, B., *Faut-il avoir peur de la Chine?*, Editions Milan, Toulouse, 2006, p.23.

12 Gaspar, C., "La nueva diplomacia china después del 11-S", en *Política exterior de China...*, *op. cit.*, p. 45.

13 En este sentido, Pekín ha fortalecido su peso regional mediante la instauración de relaciones de coexistencia pacífica con los países de la Asociación de las Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) y el arreglo de sus problemas fronterizos con 13 de sus vecinos. Es decir, la creación de condiciones favorables y de un entorno inmediato estable y de paz, para seguir con su crecimiento. Cf. Bulard, M., "La Chine s'invite au banquet des grands", en *Atlas du Monde diplomatique* (Un monde à l'envers), París, 2009, p. 65.

14 Gaspar, C., *op. cit.*, p. 59.

de alianzas regionales en su contra, es decir, China busca mantener la influencia sobre las zonas fronterizas de la región ante un eventual problema con la potencia norteamericana y como estrategia para proteger sus rutas comerciales, ya que al menos el 75% de sus importaciones de hidrocarburos pasan a través del Índico, donde persigue: "hacer frente a la multiplicación de actos de piratería marítima y a su extensión más allá del estrecho de Malaca, asegurar una vigilancia de sus buques, y en caso de crisis internacional, ser capaz de defender sus intereses"¹⁵, eventualmente amenazados por la significativa influencia norteamericana en la zona.



Además, China ha pasado de la marginación en la dinámica económica asiática, de la época maoísta, a ser el epicentro de la región al hacer jugar sus ventajas comparativas de abundante y barata mano de obra y de polo de producción, haciendo frente a otros retos regionales como la competencia de los "dragones" y los "tigres" asiáticos, la persistencia de tensiones con Japón, el desigual nivel de desarrollo de los países de la zona y la integración vertical de la región a manos de la globalización.

Por estas razones y en relación con África, los archipiélagos de Mauricio y Seychelles son importantes para China en su necesidad de controlar el Índico, no sólo desde el punto de vista económico y comercial sino estratégico militar. El interés por Mauricio se explica porque está ubicado en la ruta del Cabo de Buena Esperanza. "Esta

15 Lafargue, F., *La guerre mondiale du pétrole. Etats-Unis, Chine et Inde à la conquête de l'or noir*, París, 2008, p. 148.

ruta, en la intersección entre Europa y Asia, no sólo es un eje esencial de los intercambios mundiales por el que transitan los hidrocarburos procedentes de Oriente Medio y destinados a EEUU, sino también los comprados por China en Angola, en el Golfo de Guinea y Venezuela¹⁶. Además, y aunque sólo representa el 0,39% de las relaciones entre China y África, Mauricio se ha convertido en una de las plataformas portuarias, en el Índico, más importantes para las importaciones y exportaciones chinas en el continente negro. Mientras que en Seychelles se prevé la construcción de una base naval, como parte del "collar de perlas" como se pretende denominar la creación de bases a escalas chinas en el Índico.

En el ámbito internacional, la apuesta de China, sin duda, es a la multipolaridad reforzando, de forma selectiva, su papel en el sistema internacional como única fórmula para "tratar las amenazas y desafíos mundiales y regionales, y garantizarse también un papel central en el debate en curso sobre la política mundial"¹⁷, no sólo como aliado de las potencias occidentales sino como líder de los países emergentes ante la dominación del Norte. Esta representación como abanderada de los países en vías de desarrollo queda, de nuevo, en evidencia en extractos de un documento hecho público por la Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, de diciembre de 2002, el cual revela que el país asiático se define como "firme defensor de la paz mundial y promotora del desarrollo mancomunado, practicará constante e incansablemente el nuevo concepto de seguridad, combatirá todas las formas de hegemonismo y la política de fuerza y junto con otros países del mundo creará un ambiente internacional de paz y de estabilidad duradero, seguro y confiable"¹⁸. Es una estrategia contra el unilateralismo norteamericano.

China se limita a oponerse a la política de hegemonía del Norte y al mismo tiempo desarrolla unas relaciones pacíficas y de cooperación con Estados Unidos, usando al respecto la estrategia de Deng Xiaoping, en su objetivo de acabar con el legado maoísta (abandono del proselitismo revolucionario a favor del predominio de lo económico y de la fuerte presencia internacional de China), estrategia consistente en combinar la mano dura con la mano blanda¹⁹ en procura de salvaguardar sus intereses dependiendo de las circunstancias, en particular para aprender de algunos éxitos del capitalismo.

16 *Ibid*, p. 155.

17 Ríos, X., *Política Exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005, p. 15.

18 http://spanish.peopledaily.com.cn/LB_defensa.htm (Consultado el 18/03/2009)

19 Spitaels, G., *op cit*, p. 277.

No se puede obviar el nuevo rol protagónico de China en la actual crisis financiera internacional donde, además de llamar la atención pública sobre el riesgo de sus inversiones en la compra de bonos estadounidenses, resulta determinante en la búsqueda de soluciones a la crisis²⁰. A propósito de la visita que recientemente hizo la secretaria de estado norteamericana, Hillary Clinton, a Pekín, Xulio Ríos comenta que "la nueva diplomacia que sugieren desde Washington abre oportunidades para que la influencia de China se haga sentir un poco más. Ambas partes han acordado la reanudación de los contactos militares paralizados desde octubre del pasado año"²¹, es decir, una diplomacia que coloca a China en un status superior reconocido, en los hechos, por EEUU.

Ante la eventual creación de un sistema bipolar, resulta sensata la tesis de Eugenio Bregolat, para quien China "no tiene intención de jugar a la gran potencia"²², ni de figurar en la política internacional, sino que su estatus será consecuencia inevitable de su desarrollo económico.

En su rol multipolar, China ha asumido ciertos compromisos de la agenda internacional, promovida por Occidente, como: la lucha global contra el terrorismo luego de los atentados del 11 de septiembre del 2001, en EEUU; y el acercamiento a la Organización de Naciones Unidas (ONU), durante la década de los 80 y 90, para rentabilizar su posición como miembro del Consejo de Seguridad con el fin de favorecer una gestión multipolar del sistema internacional. Esta respuesta estratégica después del 11-S "intenta consolidar una línea de adaptación ante la fuerza de EEUU, al tiempo que refuerza las relaciones con Rusia y, sobre todo, con Alemania, Francia, y la Unión Europea"²³.

No obstante, la dualidad de la diplomacia china queda en evidencia cuando, en este mismo contexto, obvia las condicionalidades sobre la democracia, buen gobierno, la lucha contra el terrorismo y el control de las migraciones Sur-Norte impuestas por los países desarrollados en sus agendas de ayuda al desarrollo.

20 A pesar de abrirse a los capitales extranjeros para mejorar su aparato de producción y fomentar las exportaciones, China ha podido resistir, más o menos, a la crisis actual por mantener el control sobre su sistema bancario y por acumular importantes reservas financieras, estimadas en 2008 en unos 1.800 billones de dólares. Es decir, ante los déficits norteamericano y europeo, China destaca por importantes excedentes financieros. Cf. Bulard, M., "Chine et Inde, ces géants qui bousculent la géopolitique", en *Atlas du Monde diplomatique* (Un monde à l'envers), París, 2009, p. 52.

21 <http://spanish.safe-democracy.org> (Consultado el 02/04/2009)

22 Bregolat, E., "La nueva China: El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional", en *África la nueva frontera China*, Casa Asia-Casa África, Barcelona, 2008, p. 15.

23 Gaspar, C., *op. cit.*, p 63.

China como Alternativa para África: El Fracaso de Occidente

Las razones detrás de la aceptación de los estados africanos a la política china de los últimos 30 años obedecen, en buena medida, al fracaso del diálogo Norte-Sur y en consecuencia de los distintos modelos de desarrollo occidentales en el Continente como se demostrará más adelante.

En el momento de su acceso a la independencia, a comienzos de la década de los 60, los países africanos se dieron como principales objetivos la creación de Estados-nación y la realización del desarrollo económico. Para conseguir estas metas, éstos adoptaron estrategias económicas basadas en la intervención del Estado en el proceso de industrialización, confundida con el desarrollo.

Los resultados de esta política en los aspectos de desarrollo humano fueron generalmente buenos en la primera década: la mejora de la duración de vida, de la tasa de educación y de formación, junto a importantes inversiones en las infraestructuras y una tasa de crecimiento anual promedia del PIB del 3,4%. El buen precio de los productos básicos en los mercados internacionales, junto a las importantes inversiones conseguidas a partir de los ingresos de exportación y la ayuda al desarrollo, explican el importante crecimiento realizado por muchos países del Continente en aquel entonces.

A partir de los 70, se inicia el proceso de deterioro y de estancamiento en relación con otros países en desarrollo, es decir, el agotamiento del modelo de economías rentistas adoptado en la década anterior, en particular la falta de la revolución agrícola, la competencia padecida por los cultivos comerciales o de exportación por parte de otros países en desarrollo, las calamidades naturales, la ineficiente política de sustitución de la mano de obra de empresas públicas mal gestionadas, el abandono de la agricultura y la instauración de sistemas de partido único.

Además, influyó el fracaso de las políticas de diversificación con el consiguiente excesivo endeudamiento externo, pasando la deuda de 6.000 millones dólares en 1970 a 231.000 millones en 1990, o sea el 100% del PIB del Continente. Entre otras consecuencias, esto promovió el deterioro en los aspectos de desarrollo humano e imposibilitó la acumulación interna de capitales en el Continente.

Se había escogido para el Continente el camino de un modelo equivocado de desarrollo basado en el mimetismo de la industrialización occidental, totalmente indiferente a su naturaleza agrícola de donde hubiese podido obtener importantes ventajas comparativas.

Desde finales de la década de los 70 y comienzos de los 80, se impone a estos países los programas de ajuste estructural (PAE), es decir, el reemplazo de las políticas intervencionistas del Estado por las políticas liberales de las instituciones financieras internacionales (IFIs), conocidas más tarde como el "Consenso de Washington", siendo el objetivo declarado favorecer el crecimiento del PIB y reinstaurar los equilibrios macroeconómicos.

Tras 20 años de estas políticas los resultados han sido: el aumento de la pobreza y del desempleo, la desindustrialización, el estancamiento de la producción agrícola. Este fracaso viene ilustrado por la sustitución de los PAE por los Programas Estratégicos de la Reducción de la Pobreza (DRSP), no menos ineficientes, pues han sido sustituidos por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)²⁴.

Tras renunciar a importantes aspectos de sus soberanías nacionales confiados a las IFIs y a las multinacionales, los países africanos no han conseguido mejorar su situación económica. Se necesita una tasa de crecimiento anual del 7% para reducir a la mitad la pobreza en el Continente de aquí al año 2015. La principal razón estriba en el hecho de que se desarrolló una sociedad de consumo en lugar de la de producción, en la débil acumulación interna del capital o del ahorro interno y la casi nula productividad global, consecuencia de la proliferación de las guerras.

Ante el fracaso de al menos 20 planes de desarrollo impuestos desde el exterior en los últimos 40 años y la insuficiencia de la ayuda externa, coordinada y adecuada del Norte, los países africanos tienen cada vez más interés en desarrollar su cooperación con los países asiáticos, en particular China, que les ofrece otras alternativas y la posibilidad de eludir las improductivas condicionalidades políticas y económicas occidentales.

De acuerdo con Mbuyi Kabunda, parte de las razones que explican el fracaso de los programas de desarrollo aplicados en África tienen que ver con: "la ausencia de un marco institucional adecuado, la falta de una dimensión panafricana y de voluntad política, y sobre todo por la exclusión de los pueblos en su concepción y ejecución. Éstos nunca fueron consultados para expresar sus necesidades y prioridades. Lejos de conducir a los países africanos en el camino del desarrollo, estas iniciativas profundizaron la crisis económica"²⁵. De ahí la fuerte

24 Sobre el balance de las políticas de desarrollo, nacionales y regionales, realizadas en África, puede consultarse a Kabunda, M., "El desarrollo en África: del estancamiento a la crisis permanente", en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* nº 16, IUDC, Madrid, primavera/verano de 2005, pp. 9-29

25 Kabunda, M., "La Unión Africana y el NEPAD. Apuestas para la integración externa y para la integración interna", en *África-América Latina. Cuadernos* nº 40-41, Sodepaz, Madrid, primer semestre de 2006, p. 25.

tentación de orientarse hacia la cooperación Sur-Sur, en particular la de China, que les permite hacer frente a aquellos problemas a menos costo, sobre todo políticos, y con mayores inversiones.

África presenta en la actualidad la triste imagen del único Continente en el que los indicadores económicos, sanitarios y sociales se deterioran sistemáticamente. 34 de los 49 países menos avanzados en el mundo son subsaharianos. A la crónica inestabilidad política de las cuatro o cinco últimas décadas hay que sumar “más de siete millones de muertos y más de 10 millones de refugiados y personas desplazadas en 32 conflictos armados, y el 70% de personas infectadas por el SIDA en el mundo”²⁶.

La mayoría de los países más pobres del mundo se encuentran en esta región, como queda subrayado, y han aceptado la lógica del liberalismo económico, mediante la adopción del Nuevo Paternariado para el Desarrollo de África (NEPAD) que, aunque tiene su origen en el reconocimiento y la reflexión sobre el fracaso de las políticas aplicadas en la región, hasta entonces, ha derivado en polémica porque el plan —pese a que se considera la mejor iniciativa concebida para el Continente en los últimos años porque intenta comprometer al Norte en las políticas a seguir e insiste en los aspectos de desarrollo humano tales como las infraestructuras, la educación y la seguridad—, vuelve a poner a África en manos de los lineamientos del modelo clásico de desarrollo. “Se trata de una estrategia de las élites africanas que consiste en desafiar al Norte en su propio campo y a partir de sus propias reglas del juego, aceptando la liberalización, las privatizaciones y el carácter irreversible de la globalización”²⁷.

Entre las razones para cuestionar el NEPAD están que la iniciativa peca de ingenuidad porque fundamenta el desarrollo del Continente africano en factores exógenos —las aportaciones de los organismos financieros como el Banco Mundial (BM) y la participación de actores internacionales como el G-8 y la UE, con las consecuentes políticas proteccionistas a la agricultura y otras medidas, condicionan la ayuda —, limita el potencial de la producción africana, y promueve el papel de las multinacionales en el Continente. Además, fue creado por países (sus promotores) que más inversiones extranjeras reciben, no fue producto de un debate público entre los africanos (la confianza no está en manos de los pueblos), está plagado de buenas intenciones democráticas y de Derechos Humanos en contradicción con la cruenta realidad de algunos países del Continente con

26 Kabunda, M., “De la OUA a la Unión Africana y del Plan de Acción de Lagos al NEPAD: Rupturas y permanencias”, en *Ayuda Mercado y buen gobierno. Los lenguajes del desarrollo en África en el cambio de milenio* (ed: Alicia Campos Serrano), Icaria, Barcelona, 2006, p.139.

27 *Ibid*, p. 142.

intrínsecos vicios en sus estructuras de poder y reconocidas prácticas neopatrimoniales, lo que tampoco permite, de buenas a primera, crear y mantener un marco legal favorable para las medidas de cambio.

África es una verdadera víctima de la mundialización que la ha confinado al papel de granero de materias primas (economías rentistas) y donde el libre comercio y la apertura impuesta a las economías facilitan el saqueo oficial de los recursos naturales. Sin perder de vista la responsabilidad de las élites africanas, "agentes activos de este drama histórico", Anne-Cécile Robert²⁸ recalca también, y sobre todo, la de los factores externos (PAE, condicionalidades de la ayuda, reglas de las OMC, estafas de la mundialización, la injusticia del orden económico mundial, la competencia desleal etc.), que por la lógica de extraversion pasiva de las economías y de las sociedades africanas, ayer en el beneficio de los colonizadores y hoy de los acreedores de fondos externos, condenan el Continente al subdesarrollo permanente.

Ya en 1960, denunciando el mimetismo del modelo occidental de desarrollo y Estado adoptado por los países africanos, René Dumont dio la voz de alarma con un pesimista diagnóstico sobre el desarrollo del Continente, diagnóstico que se ha confirmado en la actualidad: con el 12% de la población mundial, África apenas representa el 2% del PIB mundial, recibe el 5% de las IDE, 40 años de duración de vida en 32 países, el 50 al 60% vive bajo el umbral de pobreza y sólo el 46% de la población tiene acceso al agua potable., y el colmo es que sus enormes recursos naturales en lugar de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la población alimentan las guerras civiles y los conflictos sangrientos²⁹, la corrupción y el mal gobierno. Es lo que se viene llamando la "maldición de materias primas".

En el mismo sentido, la profesora Thérèse Delpech pone de manifiesto los siguientes problemas multidimensionales a los que se enfrenta África, casi imposibles de resolver desde el propio Continente: la necesidad de enormes inversiones concretas, las deficientes estructuras de educación y de salud, la urgencia de fuerzas de mantenimiento de la paz competentes, las involuciones políticas con consecuencias desastrosas para las poblaciones, la lacra de la corrupción y de enfermedades endémicas y la incapacidad de la mayoría de los gobiernos establecidos, etc. La autora termina sugiriendo el derecho y/o deber de injerencia "en un Continente en

28 Robert, A-C., "Afrique, miroir du monde", en *L'Atlas du Monde diplomatique*, Édition Boris Séméniaiko, París, 2006, pp. 80-81.

29 Boniface, P., *Les relations internationales. De 1945 à nos jours*, Dalloz, París, 2005. pp. 189-190.

el que los europeos tienen tantas responsabilidades que asumir e intereses que defender³⁰.

Sin embargo, lo que deja muy claro Edgar Morin³¹ es el fracaso de los métodos de desarrollo traídos por Europa en África. Lo que es cierto es que el colapso del desarrollo y del Estado en África se explica también por los factores históricos, externos y estructurales, tales como: la esclavitud, el colonialismo, el imperialismo, el neocolonialismo, la extroversión, la explotación económica y la globalización³².

En este contexto de desventaja, los africanos, activos en la economía popular, social o solidaria, cuyo dinamismo viene recalcado por muchos sociólogos y economistas, intentan experimentar una nueva vía para conseguir una mejora económica y social, reapropiándose de su historia y valores de solidaridad y reparto para no seguir siendo el objeto permanente de las reglas occidentales. Es decir, una economía de autodefensa que, según Bichara Khader³³, asume el papel estructural en la estabilidad de unas sociedades destrozadas. O en la opinión de Kabunda³⁴, quien abunda en el mismo sentido, esta economía, basada en la revalorización de las competencias locales, constituye la base del desarrollo a escala humana y social en el Continente.

Bases de la Actual Relación China-África

Los lineamientos de esta nueva etapa de la Relación entre China y África tienen su origen en los años 60 cuando Pekín se pronunció a favor de la igualdad entre chinos y africanos, el respeto a las soberanías, la no injerencia y la reciprocidad³⁵, ganándose la simpatía de los dirigentes africanos, sobre todo, de aquellos más cuestionados. Además, China reivindica la relación desde hace siglos con el Continente, haber sido fuente de inspiración para algunos

30 Delpéch, T., *„L'ensauvagement. Le retour de la barbarie au XXI^e siècle*, Hachette, París, 2005., pp. 212-213.

31 Morin, E., «Au cœur de la crise planétaire », en Jean Braudrillard y Edgar Morin, *La violence du monde*, IMA-Éditions du Félin, París, 2003, p. 55.

32 Cf. Martin, G., *Africa in World Politics. A Pan-African Perspective*, AWP, Asmara, 2002, p. XXIV.

33 Khader, B., "La cooperación al desarrollo entre intereses geopolíticos y votos piadosos", en *Cooperación al Desarrollo, Universidad y Voluntariado* (eds: Amparo Ferrer y José R. Jiménez), Editorial Universidad de Granada, Granada, 2005, p. 76.

34 Kabunda Badi, M., "La Deuda del Tercer Mundo y la Necesidad de Elaboración de Estrategias Alternativas de Desarrollo", en *Deuda Externa y Ecológica en el marco de la Globalización: de la Ilegitimidad a las Resistencias* (coord.: Nacho Álvarez Lucena), Editorial Universidad de Granada, Granada, 2008, p. 78.

35 Harel, X., *Afrique, pillage à huis clos*, Fayard, París, 2006, p. 229

movimientos de liberación africanos, como la UNITA en Angola, y su apoyo a otras iniciativas de carácter socialista. En aquella época, China se dio dos principales objetivos políticos: competir con la Unión Soviética tras su ayuda a la construcción de la presa de Asuán en Egipto, y proporcionar su apoyo a los gobiernos africanos, incluso conservadores, a cambio de su reconocimiento diplomático³⁶.

Medio siglo después, en la primera edición del Foro China-África, celebrada en 2000, ambos socios se dieron como objetivos la "lucha común contra la hegemonía y la dominación occidental" y la "instauración de un nuevo orden mundial"³⁷, principios que fueron ratificados en el FOCAC 2006 donde, bajo el slogan: "Amistad, Paz, Cooperación y Desarrollo", se definió el nuevo paternariado estratégico entre las partes bajo la premisa "ganar-ganar".

La actual relación China-África quedó plasmada en la Declaración de la Cumbre de Beijing³⁸, hace tres años, cuando el gobierno chino y 48 jefes de estado y de gobierno africanos, confirmaron al resto del mundo, que el desarrollo de sus relaciones amistosas y cooperación es conforme a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, así como todos los principios que promueven el multipolarismo y la democracia en relaciones internacionales. Chinos y africanos prevén impulsar la diversidad, que todos los países en el mundo, grandes o pequeños, ricos o pobres, fuertes o débiles, se respeten, tratar el uno al otro como igual, vivir en la paz y la amistad, que civilizaciones diferentes y modos de desarrollo deberían utilizar la experiencia de cada uno, promoverla y coexistir en la armonía³⁹, discurso que presenta a China como líder de los estados emergentes, es decir, estamos frente a un tipo de modelo de Relación Sur-Sur, por sustitución, en el que China suple la verticalidad que hacia con el Norte tienen los actores en vías de desarrollo.

36 Lowenthal, citado en Arnold, G., *Africa. A Modern Story*, Atlantic Book, Londres, 2005, p. 158.

37 Cf. Spitaels G., *op. cit.*, p.241.

38 La Declaración de la Cumbre de Beijing, 2006, define los lineamientos de la asociación china-africana las cuales tienen como objetivo teórico la búsqueda del desarrollo común. Estos lineamientos se redefinirán en Etiopía en octubre de este año. Véase también el documento oficial "China 2004", que fundamenta la política exterior de China en los principios y objetivos siguientes: la multipolarización mundial, la promoción de la globalización económica desplegando sus puntos positivos y evitando sus puntos desfavorables, la diversidad del mundo, la democratización de las relaciones internacionales, la defensa de los intereses de los países en desarrollo y la diversificación de los modelos de desarrollo. Cf. China 2004, Editorial Nueva Estrella, Beijing, 2004, pp. 74-75.

39 http://english.focacsummit.org/2006-11/16/content_6586.htm (Consulta- do el 02/04/2009).

Ventajas Comparativas de China en el Continente

La estrategia africana de China está dirigida fundamentalmente a la conquista de los grandes y pequeños productores de hidrocarburos (la "diplomacia petrolera") y otros recursos naturales, a través de millonarias inversiones para la adquisición de los derechos de exploración, extracción y distribución.

El éxito de esta estrategia, según explica Lafargue⁴⁰, consiste en la concreción de acuerdos en aquellos estados cuyos gobiernos están bajo la mirada crítica y consecuente exclusión de la comunidad internacional, la realización de exploraciones en lugares de alto riesgo para las compañías petroleras, ya sea por la complejidad del terreno o por la presencia de grupos insurgentes en contra de la presencia de transnacionales, lo que le garantiza la totalidad del proceso de extracción. Y por último, de acuerdo con la referida línea de Lafargue⁴¹, China ofrece y se garantiza para sí misma un apoyo diplomático de primer orden ante las distintas instancias internacionales. Esta solidaridad se ha cristalizado en el apoyo chino a la candidatura de África para ocupar dos sedes como miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU, en consonancia con el apoyo que China recibió de los estados africanos para ser miembro permanente de dicho organismo, en 1971, cuando contó con una tercera parte de los votos africanos (27 de los 76 votos favorables), además del silencio de los estados africanos después de los acontecimientos de Tiananmen en 1989.

Otras ventajas comparativas de China respecto a otros actores internacionales en África son: el discurso antiimperialista y hegemónico, lo que le ha permitido al país asiático tender puentes con un Continente marcado por una excesiva injerencia extranjera, sobre todo, por parte de las grandes potencias. En ese contexto, China capitaliza el hecho de no tener un pasado colonial en África, aspecto que genera confianza entre sus socios africanos, "sensibles a cualquier cosa que huela a neocolonialismo"⁴², y justifica su presencia en el Continente en términos de cooperación y asociación. Al respecto, Bregolat añade que, en el siglo XIII, "cuando (los chinos) tenían medios técnicos y económicos muy superiores a los de los europeos, ni conquistaron, ni colonizaron, ni explotaron"⁴³, y esto se explica porque, para entonces, no hubo mayor interés en el Continente.

40 Lafargue, F., *op. cit.*, pp. 35-42.

41 Lafargue, F., pp. 35-42.

42 Gill, B y Huang, C., "Las relaciones de China con África implicaciones para Europa", *Vanguardia*, nº 26 (Dossier África), Barcelona, enero-marzo de 2008, p. 52.

43 Bregolat, E., *op. cit.*, p. 19

El abandono de África por parte de las potencias occidentales. Con el fin de la Guerra Fría, los jóvenes Estados africanos fueron dejados a su suerte. Este espacio fue, en buena medida, aprovechado por una China diplomática que necesita suplirse del mundo exterior. Lafargue detalla, como ejemplo de lo expuesto, que "la diplomacia China en el Continente ha sido facilitada por el deterioro de las relaciones franco-africanas (debido en particular a los debates sobre la inmigración y a algunas operaciones militares controvertidas). Una nueva política africana de Francia que ponga el desarrollo en el centro de sus prioridades podría permitir ver a China, no sólo como un rival, sino como un socio útil al servicio de un amigo común, África"⁴⁴, lo que revela que la relación China-África más que un problema podría ser entendida como una oportunidad de los países desarrollados para redefinir su relación con los africanos.

La identificación de China con el resto de los países del Sur con quien estrecha relaciones, con objetivos e intereses comunes y perfilándose como fuente de inspiración de aquellos estados renuentes a la retórica y a las recetas occidentales con sus nefastos resultados⁴⁵, es decir, China no tiene sobre su espalda las responsabilidades generadas por los nefastos resultados de las políticas de desarrollo occidentales, lo que le genera instantáneamente un mayor clima de confianza para mantenerse en África.

Desafíos de la Política Africana de China para Occidente

La particularidad de la política china en África es que hace caso omiso de los Derechos Humanos y de principios democráticos, bajo la retórica de no injerencia y respeto de la soberanía de cada Estado. Esta actitud le lleva a apoyar a gobiernos cuestionados que, de este modo, eluden las sanciones y las reglas del sistema internacional.

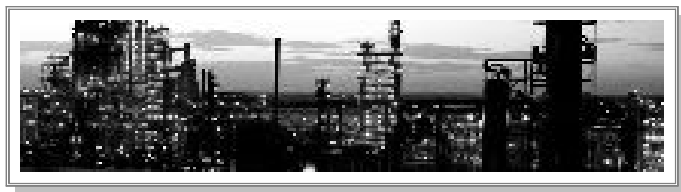
Prueba de lo expuesto, es la ayuda financiera y el apoyo diplomático al gobierno sudanés que reprime a su propia población en la región del Darfur, y compra el 25% de su petróleo. Al menos el 7,5 % del total de importaciones chinas provienen de Sudán. A ello es preciso añadir la construcción de un oleoducto de 1600 Km. entre la cuenca de Melut (yacimientos petroleros del centro-sur) y Port-Soudan (puerto a orillas del Mar Rojo) y de una refinería, fuente de importantes ingresos para el gobierno de Jartum, que puede así

44 Lafargue, F., *op. cit.*, p. 84.

45 En la opinión de Bichara, la liberalización total impuesta a los países africanos por las instituciones financieras internacionales y los gobiernos del Norte, países con economías débiles y monoproductoras, ha tenido como consecuencias: la agudización de la pobreza, la regresión de las tasas de escolarización, la expansión del SIDA y la profundización de las desigualdades. Cf. Khander, B., *op. cit.*, p. 76.

financiar su guerra de agresión en el Darfur con las armas compradas a China y Rusia, y poder sobrevivir a las sanciones impuestas por la comunidad internacional desde 1984⁴⁶. Dicho sea de paso que aquel oleoducto, financiado por China a razón de 15.000 millones de dólares, fue construido en un tiempo récord.

Todos estos intereses explican el veto chino a la mayoría de iniciativas y sanciones occidentales contra Sudán en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No cabe la menor duda de que es el potencial descubrimiento de petróleo en el Darfur que explica el drama actual de esta región⁴⁷, donde el gobierno comete, desde febrero de 2003, crímenes de guerra contra las poblaciones pertenecientes a las etnias negroafricanas por las milicias yanyawids interpuestas⁴⁸. Hoy, la única empresa petrolera en el Darfur es la China Nacional Petroleum Corporation (CNPC). Es preciso subrayar también, que son las armas chinas las que alimentaron la cruel guerra entre Etiopía y Eritrea, a finales de la década de los 90.



La presencia China en Zimbabwe también despierta recelo en el resto de los actores internacionales occidentales quienes ven vulneradas las condicionalidades de la ayuda a los países emergentes.

Pese a las críticas occidentales a las políticas del gobierno de Robert Mugabe⁴⁹, China ha llevado a cabo millonarias transacciones las

46 Para Rossin quien abunda en el mismo sentido, el gobierno sudanés goza de la impunidad por el apoyo de Rusia, los miembros de la Liga Árabe, y sobre todo de China que recibe el petróleo sudanés a cambio de su cínica política de ayuda e inversiones. Cf. Rossin, R., "L'Éthique et l'Histoire", en *Urgence Darfour* (dir : Morad El Hattab), Des Idées et des Hommes, París, 2007, p. 185.

47 Anthony Patey, L., "Khartoum s'offre la protection de Pékin", en *Courrier International* nº 853, del 8 al 14 de marzo de 2007, París, p. 30.

48 Cf. Lévy, B-H., « Choses vues au Darfour », *Le Monde* del 13 de marzo de 2007, p. 24.

49 Se le recrimina a Robert Mugabe, apoyado por una parte de la *intelligentsia* africana y tercermundista, el resucitar el discurso anticolonial agresivo y racista de la década de los 70, de la época de la guerra de liberación, para rehacerse la legitimidad histórica, y sobre todo la represión de la oposición y de la minoría blanca, manipulando el "populismo agrario" con fines electorales, para aferrarse al poder con el consiguiente caos económico generalizado por aniquilarse todos los avances sociales conseguidos décadas anteriores, en particular el condenar al 80% de la población activa al paro. Es

cuales incluyen la construcción de un palacio para el cuestionado gobernante africano (9 millones de dólares)⁵⁰. No obstante, la impopularidad que para China ha costado las relaciones con estos regímenes, así como las presiones de ciertas redes internacionales le ha obligado a mantener, actualmente, una actitud ambigua. Muestra de ello es que Zimbabwe no fue incluida en la agenda de visitas de los dirigentes chinos de los últimos dos años pese a su participación en el FOCAC 2006, pero sigue latente el apoyo económico y político al gobierno de Mugabe. En contraparte, el país africano mantiene el monopolio de exportación de tabaco a China que también se surte de nickel y algodón.

Alcance de la Inversión China en África

China, gracias a la inyección de inversiones mil millonarias en África ha pasado a ser el segundo socio comercial "por delante de Francia, Italia, y Reino Unido"⁵¹. El comercio del gigante asiático en el Continente se ubicó en 70.000 millones de dólares el año pasado, lo que permite suponer que se alcanzarán las estimaciones del primer ministro chino, Wen Jiabao, quien propuso que el volumen comercial debe incrementarse en 100.000 millones antes del año 2010.

Y es que con la retirada de la URSS a finales de la década de los 80, junto a la reducción a la mitad de la ayuda occidental, China, ya presente en el Continente en las décadas anteriores por razones ideológicas o en el marco de la ayuda entre dos continentes pertenecientes al Tercer Mundo y al espíritu de Bandung, fortalece dicha presencia consiguiendo aumentar en un 700% sus intercambios comerciales con África desde la década de los 90, con inversiones

decir, una huida hacia adelante, basada en la violencia de Estado y las violaciones a gran escala de derechos humanos, a la manera de las matanzas y represiones militares inéditas realizadas en 1983-84 por el régimen en el Matabeleland y los Midlands contra los ndebele, situación que predispone este país a la guerra civil. Cf. Compagnon, D., "Zimbabwe: l'alternance ou le chaos", en *Politique africaine* nº 81, París, marzo de 2001, pp. 7-17. Sin menospreciar las anteriores recriminaciones contra Mugabe, en particular las diatribas contra los blancos y el confiar las mejores tierras y fincas confiscadas a la burguesía negra allegada al poder, algunas voces cuestionan las críticas occidentales contra Mugabe por la descolonización aún no acabada en este país, el hundimiento de la economía por los PAE décadas anteriores, el embargo económico decretado contra este país por los gobiernos occidentales y la extorsión histórica de los campesinos negros por la colonización y la minoría blanca. Cf. Conchiglia, A., « Zimbabwe : pourquoi la descente aux enfers », *Afrique Asie*, París, enero de 2009, p. 11 ; Chas-sang, G., « Crépuscule d'un règne ? », en *Afrique Enjeux*, París, abril-mayo de 2005, p. 31.

50 Tamames, R., *El siglo de China: De Mao a primera potencia mundial*, Editorial Planeta, Barcelona, 2007, p.324.

51 Lafargue, F., *op cit*, p. 76.

estimadas en unos 900 millones de dólares sobre los 15.000 millones de dólares de las IDE en este Continente en 2004, es decir, una ofensiva económica y comercial acompañada de una ofensiva diplomática⁵².

El país asiático es el segundo importador de crudo africano detrás de EEUU. Actualmente, un tercio del crudo que importa China viene del continente negro. "Tres cuartos del mismo proceden de Angola (47%) y Sudán (25%). Angola es ya el principal suministrador de petróleo para China por delante de Arabia Saudita"⁵³. El país africano goza, a cambio, de una millonaria línea de crédito, por el orden de 2.000 millones de dólares, para el desarrollo de otras áreas en el marco de la cooperación. Los beneficios petroleros de Sudán le aportan 30.000 millones de dólares.

Otros ejemplos que evidencian la presencia de las extractivas Chinas en África son:

A principio del 2006, la petrolera estatal *China National Offshore Oil Corporation* (CNOOC) anunció la compra, por cerca de 2.300 millones de dólares, del 45% de un pozo en Nigeria, tras superar una segunda oferta procedente de India⁵⁴. Con ello, el país asiático se garantizó la primera opción al crudo a precio de mercado, a la vez que facilitó la construcción de una central hidráulica en Mambilla. Además, la CNOOC, en asociación con otras compañías extranjeras, cuenta con una participación por el orden del 45% en la reserva de Akpo. En 2004, "Sinopec y la nigeriana NNPC firmaron un contrato para desarrollar los pozos 64 y 66, situados en la convulsa región del Delta (...). Recientemente China y Nigeria firmaron un acuerdo por el que Pekín invertirá 4.000 mil millones de dólares en infraestructuras a cambio de tener la primera opción en los derechos de cuatro yacimientos"⁵⁵.

Además, en Guinea Ecuatorial, el gigante asiático "firmó un acuerdo con *Gepetrol* para la explotación conjunta de un campo de 2.287 km², acuerdo que le permite a China una mayor margen de maniobra frente a Estados Unidos y Francia"⁵⁶, que ahora ven comprometido su campo de acción

En el Congo-Brazzaville, las compañías petroleras chinas firmaron contratos para la producción *off shore*. En 2006, *China National*

52 Servant, J-C., «La Chine à l'assaut du commerce africain », *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2005, p.6.

53 Bregolat, E., *op cit*, p. 16.

54 Santiso, J., "China e India en América Latina y África", en *Economía Exterior* nº 38, Madrid, otoño de 2006, p.65.

55 Chan-Fishel, M., "Impacto ecológico: Más de lo mismo", en *China en África ¿Ayuda o Arrasa?* Oozebap, Barcelona, 2007. , p. 146.

56 Tamames, R., *op cit*, p.325

Andquiptment Corporation acordó exportar miles de toneladas de reservas, a la vez que se supone la construcción de una vía ferroviaria, de centenares de kilómetros, un puerto minero de agua profunda y la central eléctrica de Moukoulou⁵⁷, y la participación en más del 85% en la construcción de la de Imboulou, de los edificios del Parlamento, del ministerio de Exteriores y de la Radio-Televisión. A ello es preciso añadir la cancelación, el 26 de julio de 2007, de 32 millones de los 62 millones de dólares de deuda que tiene este país para con China.

El interés de China no sólo se basa en el petróleo. De la República Democrática del Congo (RDC) se importa el 85% de cobalto. Además *Feza Mining*, una empresa conjunta de la China *Wambao Resources Corporation* y de algunos hombres de negocios congoleños, está finalizando una planta metalúrgica en la que producirá mil toneladas de cobalto puro cada año⁵⁸. La ayuda China se tradujo en la construcción del Palacio del Pueblo y fuertes inversiones en sectores como las telecomunicaciones y la construcción. China ha pasado a ser un fuerte competidor para las empresas belgas, o de la antigua metrópoli.

En Zimbabwe, China ofreció un préstamo de "100 millones de dólares a la empresa nacional *Zimbabwe Electricity Supli Authority* con el fin de renovar la red eléctrica del país"⁵⁹ y se comprometió con la ampliación de la red ferroviaria. Como retribución, y según ya se dijo, el país africano ofrece a China su tabaco, algodón y nickel.

Zambia resulta un territorio codiciado por su reserva de cobre, así como otros recursos naturales. Como ejemplo de la presencia china en el lugar, podemos encontrar que la mina BGRIMM está en manos de la *China Non Ferrous Metal Industries*, controlando más de la mitad de la producción de la misma.

Por otra parte, China es considerada actualmente la mayor importadora de madera del mundo. El valor de las mismas, entre 1996 y 2005, ascendió en aproximadamente en un 300%, es decir, de 186 millones de dólares a 513 millones de dólares⁶⁰. Se estima que este monto podría ser significativamente superior debido a las denuncias de tala y exportación ilegal que, según Michelle Chan-Fishel⁶¹, está por el orden de 70% tan sólo en Gabón, donde además

57 Spitaels, G., *op cit*, p. 248.

58 Rocha, J., "Un paso más en la explotación de los recursos naturales en África: La irrupción de China", en *China en África...*, *op. cit.*, p. 165.

59 Lafargue, F., *op. cit.*, p. 56.

60 Burke, C., "Lazos económicos emergentes entre China y África", en *África la nueva frontera China...*, *op cit*, p. 52.

61 Chan-Fishel denuncia que tan sólo 5 empresas, de las aproximadamente 200 destinadas a la tala de madera en Gabón, cumplen con el dictamen gubernamental de presentar un plan de gestión que debe ser sometido a la

China se ha hecho con los derechos de un ferrocarril para entrar en la selva. Estas denuncias son recurrentes en Guinea Ecuatorial, Camerún y Liberia.

Narrativas sobre la Presencia China en África

Son disímiles las tesis que intentan explicar la presencia china en África Subsahariana y el posible desenlace de la relación entre ambos actores. Las perspectivas sobre esta materia van desde que estamos en presencia de una práctica neocolonialista más en el Continente, hasta el hecho de que a través del modelo de desarrollo chino los africanos han encontrado una valiosa oportunidad en su intento de fortalecerse en lo interno e insertarse en la dinámica internacional.

Chris Alden⁶² comenta sobre tres de las interpretaciones más recurrentes sobre lo que puede significar la presencia china en África. Anuncia lo que ha dado a llamar el desarrollo entre socios, la economía competidora y la acción colonizadora.



La primera tesis sostiene que la presencia china es parte de una alianza estratégica a largo plazo en el Continente, conducido por sus propias necesidades económicas, el compromiso de transmitir su experiencia de desarrollo y el deseo de construir una cooperación eficaz. Este planteamiento reivindica el sentido de reciprocidad entre

aprobación del gobierno. Cf Chan-Fishel, M., "Impacto ecológico: Más de lo mismo", en China en África..., *op. cit.*, p. 150.

62 Alden, C., *China in Africa*, Zed Books-David Philip, Londres-Cape Town, 2007, pp. 5-6.

las partes contenido en el discurso oficial chino, un manifiesto de buenas intenciones que obvia todos aquellos detalles que fortalecen y debilitan esta relación, tanto por parte de los chinos como de los mismos africanos.

Entretanto, la tesis de la economía competidora ubica al país asiático como un buscador de recursos a corto plazo que, como algunos actores Occidentales, toma poca cuenta de necesidades locales y preocupaciones como los problemas ambientales y el respeto a los Derechos Humanos. Para Alden, este acercamiento sugiere que el desarrollo de África esté siendo desafiado. Ciertamente, concebir a África Subsahariana como un granero de materias primas poco o nada ayuda a insertar al Continente en el camino del desarrollo. Sin embargo, hay matices respecto a las lecturas sobre la injerencia o no en los asuntos internos, tanto chinos como africanos, dependiendo desde la óptica que se les mire y tomando en cuenta que esta misma injerencia en los asuntos internos africanos, por parte de las potencias occidentales, no necesariamente se ha traducido en una eventual solución a sus problemas.

El tercer asunto comentado por Alden sugiere que este contrato con África es parte de una estrategia a largo plazo, desplazando la orientación tradicional occidental del Continente y forjando estrechas asociaciones con la élite africana, bajo la rúbrica de solidaridad del Sur con el consecuente riesgo de que se produzca alguna forma de control sobre el territorio africano.

A estas tesis se añaden otras más optimistas que ven en China “un modelo alternativo a las prescripciones occidentales (...), como un eje de poder global bien recibido con la esperanza de lograr un giro hacia la multipolaridad global, donde África tendría un papel más decisivo que en la actualidad”⁶³. Esta posibilidad no sólo depende de la mera existencia del modelo chino, sino de las disposiciones y capacidades internas africanas para sacar provecho de esta oportunidad, sobre todo, porque “China reclama en un actor como África un compañero de desarrollo clave”⁶⁴.

La oportunidad estriba en el hecho de que el contrato chino es una fuente potencial de capital y ayuda para el desarrollo que fuentes Occidentales son indiferentes o están indispuestas de proporcionar. El hecho que China invierta en el Continente permite a los gobiernos africanos ensanchar la gama de opciones potenciales a favor⁶⁵.

63 Obiora, N., “¿Quién teme a China? Hacia un nuevo enfoque de la sociedad civil africana en las relaciones entre China y África”, en *China en África ¿Ayuda o Arrasa?*, *op cit*, p 40.

64 Alden, C., *op. cit.*, p.135.

65 Alden, C., pp 135-136.

Sin embargo, estos planteamientos positivos tienen sus detractores en aquellos que ven la presencia china en África como un proceso colonizador del nuevo siglo, que poco se diferencia de la acción dominadora ejercida por las potencias occidentales. Gill y Huang⁶⁶ revelan que China es acusada de crear un nuevo colonialismo destinado a mantener el continente en el subdesarrollo. Es decir, África estaría siendo sometida a un nuevo saqueo de sus recursos y capitales sin que ello poco o nada se traduzca en un resultado favorable para el Continente.

Existe una visión que desestima todo lo anteriormente expuesto y tilda como "paranoica" la preocupación de las potencias occidentales sobre lo que pudiera estar haciendo China en África Subsahariana. Esta vertiente da por sentado que la presencia del país asiático no constituye un elemento perturbador en sí mismo, ya que "hay evidencia substancial que sugiere que el comercio podría ser relativamente equilibrado y que China podría resultar ser un importante catalizador para el desarrollo en África (...). Los vínculos de China con África representan una compleja mezcla tanto de oportunidades como de peligros"⁶⁷, por lo que quizá es muy pronto para tener una postura inflexible sobre el tema.

Conclusión

China repotenció la relación con África Subsahariana porque le interesa satisfacerse de sus materias primas, conquistar su mercado, ampliar su zona de influencia, ganar aliados políticos y resguardar sus intereses geoestratégicos como potencia emergente.

Por su parte, África tras perder su interés geopolítico con el fin de la Guerra Fría, recupera la atención internacional tras los atentados terroristas del 11-S, no sólo por la amenaza que constituye su pauperización para el mundo desarrollado⁶⁸, sino por su potencialidad en materias primas que necesitan las grandes potencias, y que dan al Continente una nueva renta geoestratégica y geopolítica: África tiene el 30% de reservas minerales mundiales, el 97% de reservas de cromo, el 80% de coltán, el 50% de cobalto, el 57,5% de oro, el 20% de hierro y de cobre, el 23% de uranio y de fosfatos, el 32,2% de manganeso, el 41% de vanadio, el 49% de platino, el 66% de diamantes, el 17,5% de bauxita y de zinc, el 14% de petróleo, materia prima estratégica..., además de importantes producciones de cacao, café, aceite de palma, algodón y madera de las selvas del África Central.

66 Gill, B y Huang, C-H., *op. cit.*, p. 52.

67 Burke, C., *op. cit.*, pp. 57-58.

68 Brunel, S., *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004, p. 207.

El tercer más grande de los continentes, con un mercado de 1.000 millones de africanos, en 30 millones de Km², resulta poco despreciable para China, un país, que a su vez necesita satisfacer la demanda de sus 1.320 millones de habitantes distribuidos en 9,6 millones de Km².

Es por ello que política africana de China va en ascenso, es a largo plazo, clara en sus fines pero ambigua en su aplicación debido a la dicotomía que constituye la retórica de hermandad, cooperación y no injerencia en los asuntos internos de los estados como plataforma para las transacciones económicas y comerciales, y los propios desafíos de la dinámica multipolar. China se une a los nuevos retos de la agenda internacional occidental, como la lucha contra el terrorismo y la seguridad, pero pasa de otras condicionalidades, sobre todo, las que tocan sus fibras internas, como la democracia y los derechos humanos de tipo occidental, considerados, en 2004, por el presidente Hu Jintao como inadaptados a las realidades chinas. Es decir, el mantenimiento de la vía socialista y de la dictadura democrática del pueblo.

La relación China-África busca ser beneficiosa para las partes, eso ubica este intercambio dentro de un tipo de Relación Sur-Sur. No obstante, este modelo aunque fortalecido en su espíritu por lo que significa el ejemplo chino frente a la hegemonía estadounidense, padece las mismas deficiencias estructurales de este tipo de asociación en la que se termina favoreciendo las dependencias, tecnológicas y financieras, con el Norte ante la incapacidad de crear un modelo propio de asociación que parta de las propias potencialidades de los actores involucrados. Además, China, al girar su política exterior en y sobre ella misma al aceptar las reglas del comercio y la economía internacional, se adhiere al modelo liberal del que África tampoco escapa, lo que distancia a estos actores de la esencia de la Relación Sur-Sur.

Por otra parte, el interés de China por el Continente no dista de los intereses que ha tenido Occidente en la región. El impacto de la presencia china y sus extractivas reproduce el modelo colonial basado en la extracción y exportación de materias primas, sin responder realmente a las necesidades reales africanas, es decir, el fortalecimiento de las economías rentistas⁶⁹. La cooperación, que comúnmente no es vista como un mecanismo de dominación, actúa, entonces, como un azuelo para la explotación de algunas regiones que en vez de resolver sus intrínsecos problemas estructurales que impiden su inserción al desarrollo, corre el riesgo de agudizarlos.

69 La importación de algunos productos procedentes de China e India también perjudica algunos productos locales y ciertas industrias nacientes africanas, en particular la industria textil, e impide la diversificación de las economías en este Continente. Cf. Goldstein, A., et alii, *op. cit.*, p. 71.

Hasta el momento hablamos de una asociación estratégica perfectible que les permite a los africanos la oportunidad de elegir entre las ofertas que los distintos actores internacionales ofrecen al Continente. La oportunidad estriba en el hecho de que el contrato chino es una fuente potencial de capital y ayuda para el desarrollo, que fuentes occidentales son indiferentes o están indispuestas de proporcionar por las razones que fuere. El hecho de que China invierta en el Continente permite a los gobiernos africanos ensanchar la gama de opciones potenciales a favor ⁷⁰.

Resulta insensato estimar la adopción del modelo chino a todos y cada uno de los estados africanos. Estamos hablando de un país frente a las distintas realidades de un Continente. El modelo chino, en cambio, es la prueba feaciente de que la receta de desarrollo y cooperación internacional de las grandes potencias no es la única a aplicar, con resultados favorables. Se trata de un modelo económico y político que fascina a los demás países del Sur, al convertir a un país en desarrollo (China) en la tercera potencia económica mundial o en el "centro de la economía-mundo", además de reducir de manera considerable la pobreza interna⁷¹. Es por ello que el destino de China en el Continente y el significado de su presencia, dependerá del provecho del mismo que saquen los propios africanos en la construcción de su destino.

Estando el modelo chino en la "transición institucional", caracterizada por la persistencia de importantes desafíos⁷², algunos observadores presentan dos posibles salidas para China en las décadas venideras⁷³: o bien la orientación hacia el modelo del consumismo de masas para fomentar el crecimiento económico, con la consiguiente reproducción del sistema político y económico norteamericano (economías de mercado y la aplicación de las reglas de la OMC), con graves consecuencias medioambientales para el conjunto de la humanidad y la profundización de las desigualdades sociales internas; bien la adopción de ideas y prácticas relacionadas con nuevos caminos y modelos de desarrollo humano del futuro, con la subsiguiente

70 Alden, C., *op cit*, pp 135-136.

71 Cf. Gaye, A, "La Chine en Afrique inquiète l' Occident"(Dossier), en News African nº 3, París-Londres, junio-julio de 2008, pp. 7-14.

72 Se trata en particular de los problemas de polución o medioambientales, las cuestiones sociales como la educación y la salud, la profundización de las desigualdades y tensiones sociales en el mundo rural, la organización de la transición política, la corrupción de las autoridades, etc. Cf. Niquet, V., "Chine: vers une croissance qualitative", en *Ramses* (dir: Thierry de Monbrial y Philippe Moreau Defarges), IFRI-Dunod, París, 2008, pp. 225-226.

73 Son los pertinentes debates planteados por los profesores chinos, Wang Hui y Chen Xin. Cf. Hui, W., "Écrasement du mouvement social de Tiananmen et essor du néolibéralisme chinois ». en *Le miracle chinois vu de l' intérieur*, Centre Tricontinental-Éditions Syllepse, Lovaina-la-Nueva - París, 2005, pp. 97-123 106; XIN, Chen., « Logiques et impasses de la culture consumériste et de la croissance chinoise », *ibid.*, pp. 107-123.

difusión del modelo virtuoso de desarrollo a escala del planeta (desarrollo económico puesto al servicio del desarrollo social y la mejora de la calidad de la vida humana o el "crecimiento desde la calidad"). A África le interesaría este último modelo, el "crecimiento en la equidad y la calidad", y no el primero.

Bibliografía

- ALDEN, C., *China in Africa*, Zed Books-David Philip, Londres-Cape Town, 2007
- ALLÈGRE, CI y JEAMBAR, D., *Le Défi du monde*, Fayard, París, 2006.
- ANTHONY PATEY, L., "Khartoum s'offre la protection de Pékin", en *Courrier International* nº 853, del 8 al 14 de marzo de 2007, París.
- ARNOLD, G., *Africa. A Modern Story*, Atlantic Book, Londres, 2005.
- BONIFACE, P., *Les relations internationales. De 1945 à nos jours*, Dalloz, París, 2005.
- BREGOLAT, E., "La nueva China: El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional", en *África la nueva frontera China*, Casa Asia-Casa África, Barcelona, 2008.
- BRUNEL, S., *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004.
- BULARD, M., "Chine et Inde, ces géants qui bousculent la géopolitique", en *Atlas du Monde diplomatique* (Un monde à l'envers), París, 2009.
- BULARD, M., "La Chine s'invite au banquet des grands", *ibid*.
- BURKE, C., "Lazos económicos emergentes entre China y África", en *África la nueva frontera China...op cit*
- CABESTAN, J-P., *L'Administration chinoise après Mao, les réformes de l'ère Deng Xiaoping et leurs limites*, Éditions du CNRS, París, 1992.
- CAMBRELENG, B., *Faut-il avoir peur de la Chine?*, Éditions Milan, Toulouse, 2006.

- CHAN-FISHEL, M., "Impacto ecológico: Más de lo mismo", en *China en África ¿Ayuda o Arrasa?* Oozeabap, Barcelona, 2007.
- CHASSANG, G., « Crépuscule d'un règne ? », en *Afrique Enjeux*, París, abril-mayo de 2005.
- *China 2004*, Editorial Nueva Estrella, Beijing, 2004.
- COMPAGNON, D., "Zimbabwe: l'alternance ou le chaos", en *Politique africaine* nº 81, París, marzo de 2001.
- CONCHIGLIA, A., « Zimbabwe: pourquoi la descente aux enfers », *Afrique Asie*, París, enero de 2009.
- DELPECH, T., *L'ensauvagement. Le retour de la barbarie au XXI^e siècle*, Hachette, París, 2005. Morin, E., « Au cœur de la crise planétaire », en Jean Braudrillard y Edgar Morin, *La violence du monde*, IMA-Éditions du Félin, París, 2003.
- ENRUI, E., "Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china", en *Política Exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente* (ed: Xulio Ríos), Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005.
- FRÈCHES, J., *Quand les Chinois cesseront de rire le monde pleurera*, XO Éditions, Mayenne (Francia), 2007.
- GANG, F., *La inserción de China en la economía mundial*, cuadernos del CERI nº 2, Madrid, octubre de 1998.
- GASPAR, C., "La nueva diplomacia china después del 11-S", en *Política exterior de China...*, *op. cit.*
- GAYE, A., "La Chine en Afrique inquiète l'Occident" (Dossier), en *News African* nº 3, París-Londres, junio-julio de 2008.
- GILL, B y HUANG C-H., "Las relaciones de China con África implicaciones para Europa", *Vanguardia*, nº 26 (Dossier África), Madrid, enero-marzo de 2008.
- GOLDSTEIN, A et alii., *L'essor de la Chine et l'Inde. Quels enjeux pour l'Afrique ?* Editions OCDE, París, 2006.
- HAREL, X., *Afrique, pillage à huis clos*, Fayard, París, 2006.
- HUI, W., "Écrasement du mouvement social de Tiananmen et essor du néolibéralisme chinois », en *Le miracle chinois vu de l'intérieur*, Centre Tricontinental-Éditions Syllepse, Lovaina-la-Nueva - París, 2005.

- KABUNDA BADI, M., "La Deuda del Tercer Mundo y la Necesidad de Elaboración de Estrategias Alternativas de Desarrollo", en *Deuda Externa y Ecológica en el marco de la Globalización: de la Ilegitimidad a las Resistencias* (coord.: Nacho Álvarez Luceña), Editorial Universidad de Granada, Granada, 2008.
- KABUNDA, M., "De la OUA a la Unión Africana y del Plan de Acción de Lagos al NEPAD: Rupturas y permanencias", *Ayuda Mercado y buen gobierno. Los lenguaje del desarrollo en África en el cambio de milenio* (ed: Alicia Campos Serrano), Icaria, Barcelona, 2006.
- KABUNDA, M., "El desarrollo en África: del estancamiento a la crisis permanente", en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* nº 16, IUDC, Madrid, primavera/verano de 2005.
- KABUNDA, M., "La Unión Africana y el NEPAD. Apuestas para la integración externa y para la integración interna", en *África-América Latina. Cuadernos* nº 40-41, Sodepaz, Madrid, primer semestre de 2006.
- KHADER, B., "La cooperación al desarrollo entre intereses geopolíticos y votos piadosos", en *Cooperación al Desarrollo, Universidad y Voluntariado* (eds: Amparo Ferrer y José R. Jiménez), Editorial Universidad de Granada, Granada, 2005.
- LAFARGUE, F., *La guerre mondiale du pétrole. Etats-Unis, Chine et Inde à la conquête de l'or noir*, París, 2008.
- LÉVY, B-H., « Choses vues au Darfour », *Le Monde* del 13 de marzo de 2007.
- MARTIN, G., *Africa in World Politics. A Pan-African Perspective*, AWP, Asmara, 2002.
- NIQUET, V., "Chine: vers une croissance qualitative", en *Ramses* (dir: Thierry de Monbrial y Philippe Moreau Defarges), IFRI-Dunod, París, 2008.
- OBIORA, N., "¿Quién teme a China? Hacia un nuevo enfoque de la sociedad civil africana en las relaciones entre China y África", en *China en África ¿Ayuda o Arrasa?*, *op cit.*
- ORTEGA, A., "Impotencia mundial", en *Foreign Policy* (edición española), FRIDE, Madrid, diciembre-enero de 2008.
- RÍOS, X., *Política Exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005.

- ROBERT, A-C., "Afrique, miroir du monde", en *L'Atlas du Monde diplomatique*, Édition Boris Séméniako, París, 2006.
- ROCHA, J., "Un paso más en la explotación de los recursos naturales en África: La irrupción de China", en *China en África...*, *op. cit.*
- ROSSIN, R., "L'Éthique et l'Histoire", en *Urgence Darfour* (dir : Morad El Hattab), Des Idées et des Hommes, París, 2007.
- SANTISO, J., "China e India en América Latina y África", en *Economía Exterior* nº 38, Madrid, otoño de 2006.
- SERVANT, J-C., «La Chine à l'assaut du commerce africain », *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2005.
- SPITAEELS, G., *Chine-USA. La guerre aura-t-elle lieu ?*, Éditions Luc Pire, Bruselas, 2007.
- TAMAMES, R., *El siglo de China: De Mao a primera potencia mundial*, Editorial Planeta, Barcelona, 2007.
- XIAO ZHOU, K., *El poder del pueblo* (traducido del inglés por Joaquín Beltrán), Bellaterra, Barcelona, 2000.
- XIN, C., «Logiques et impasses de la culture consumériste et de la croissance chinoise», *Le miracle chinois vu...*, *op. cit.*

Pág. WEB:

- http://english.focacsummit.org/2006-11/16/content_6586.htm (02/04/2009)
- http://spanish.peopledaily.com.cn/LB_defensa.htm (Consultado el 18/03/2009)
- <http://spanish.safe-democracy.org> (consultado el 02/04/2009)

Las Relaciones Chino-Africanas: Entre Esperanza y Controversias

Germain Ngoie Tshibambe*

Introducción.

En una encuesta realizada en los medios estudiantiles en las ciudades de Lubumbashi y de Bukavu (RDC), entre febrero y marzo de 2007, sobre las representaciones que la juventud congoleña se hace de sí misma, de África y del mundo¹, una pregunta planteada sobre los hechos destacados susceptibles de ser tomados en cuenta para pensar de otra forma el futuro de África, ha permitido despejar la ventana de la oportunidad entreabierta por el activismo diplomático y comercial de China en el continente africano. Por supuesto, este activismo chino no se puede adjudicar sólo a estos momentos; remonta lejos en el pasado, « en el siglo II antes de nuestra era, en la época de la dinastía china de los Han. Ya, en aquella época, el comercio con el continente africano era próspero, en particular por el intercambio de productos específicos de valor, como la seda y el oro. Testigos de la historia, personajes africanos integran pinturas murales de esta lejana época². » Estas relaciones se reactivaron de nuevo cuando los territorios coloniales de África accedieron a su soberanía internacional en los años 60 porque China buscó ser presente en estos nuevos espacios políticos. Lo realizó en un contexto de fuerte rivalidad ideológica entre el Este y el Oeste, buscando desmarcarse de las dos superpotencias de la época, a saber los Estados Unidos y la Unión Soviética. En aquella época, las iniciativas diplomáticas de China en el continente africano fueron percibidas como obedeciendo a una estrategia deliberada de este Estado de penetrar los nuevos países africanos para « sembrar en ellos la propaganda comunista », según los términos de Edouard

* Profesor y jefe del Departamento de Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias sociales, políticas y administrativas. Universidad de Lubumbashi (RDC).

1 La primera encuesta sobre esta temática de las representaciones de los jóvenes durante la era de la globalización fue ya objeto de publicación. Ver Germain Ngoie Tshibambe, « Les jeunes et les représentations géostratégiques de l'Afrique à l'ère de la mondialisation : cas des étudiants congolais de Lubumbashi (RDC) », en *Le nationalisme, le panafricanisme et la reconstruction africaine* (dir : André Mbata), Editions du Codesria, Dakar, 2006.

2 Ver « Chine-Afrique : quand l'union fait la force », en http://www.lemaroc.org/international/article_4376/htm, página web consultada el 12 de febrero de 2007.

Mendiaux³. No que China estuviera al servicio del comunismo internacional bajo el paraguas de la URSS de entonces, sino que actuaba completamente por su propia iniciativa porque el conflicto chino-soviético que acaba de estallar agrietaba el campo comunista. En este contexto, el *imperio del medio* se consagraba a « la exportación de su caja de herramientas revolucionaria⁴ » y necesitaba aliados para enfrentarse a las dos superpotencias. En relación con el activismo de China en África en aquella época, « el archivo » discursivo occidental desarrolló la representación del “peligro amarillo” como la señal de amenazas hacia un Continente con Estados apenas descolonizados. Es lo esencial de los escritos cuya huella se encuentra en los análisis de Edouard Menciaux ya mencionado.

¿Se ha cumplido esta representación de China? Guardémonos de responder a esta pregunta demasiado de prisa. Los elementos de respuestas aún quedan fluidos a circunscribir. Lo que conviene subrayar es al menos el hecho de que actualmente bajo la batuta de la globalización marcada por “la radicalización de incertidumbres”, según los términos de Zaki Laïdi⁵, existe un cambio en la representación que nos hacemos unos de otros, y en este marco, la lectura de amenazas cambia de registro. Con respecto a China que está emergiendo como una gran potencia económica, “la cuarta potencia económica mundial”, el fondo discursivo se sigue manteniendo y presenta discontinuidades en la representación que nos hacemos de ello. En este artículo, queremos primero presentar el retrato económico que se hace de China, y luego analizar las motivaciones de la apertura diplomática de China hacia África, apertura para la que la expresión “nuevo encuentro chino-africano”⁶ se ha vuelto de moda, antes de evaluar las ventajas y desventajas que presenta la cooperación de China con África.

China: demandas crecientes de una economía en fuerte crecimiento.

“China es la central eléctrica en la economía global.”⁷ Esta metáfora da la medida del crecimiento espectacular de China a nivel económico. Si este crecimiento de China inerva algo el mercado

3 Mendiaux, E., *L'Afrique sera chinoise*, Editions Sineco, Bruselas, 1965.

4 Servant, J.-C., « La Chine à l'assaut du marché africain », Archives –Mayo 2005, en http://www.monde-diplomatique.fr/2005/05/Servant/12218?var_recherche=chine-Afrique web consultado el 20 de Febrero de 2007

5 Ver Laïdi, Z., « La mondialisation ou la radicalisation de l'incertitude », en *Etudes* nº3863, marzo de 1997.

6 Lafargue, F., « La Chine, une puissance africaine », en *Perspectives chinoises* nº 90, julio-agosto de 2005, sacado de http://www.french.Xinhuanet.-com/french/2006-10/18/content_331977.htm

7 Philipp, B., « La Chine se défend de toute visée 'néocoloniale' sur le continent africain », en <http://www.lemonde.fr/article.html> web consultado el 12 de febrero de 2007.

mundial, tiene su reverso: este país se caracteriza por una relativa escasez de materias primas en su suelo y se encuentra en una posición de fuerte dependencia para sus aprovisionamientos en el extranjero. La toma en consideración de este dilema ha llevado al presidente Hu Jintao a definir nuevas orientaciones económicas cuando, comentando el Plan quinquenal (2007-2011), manifiesta que "China debe tomar medidas drásticas para operar un cambio dejando de perseguir la velocidad del crecimiento económico para promover la calidad y rentabilidad de ésta".⁸

¿Qué es este país? Perteneciente a Asia y a la imagen del continente asiático, China es un país con muchos datos extremos. Es el tercer país más grande del mundo y más del 40% de su territorio se encuentra a más de 2.000 m de altitud. China posee también uno de los desiertos más grande del mundo, el desierto de Gobi, y más de 5.000 ríos. El clima se caracteriza por el monzón (violentas lluvias de verano). China es el país más poblado del mundo: su población representa más del 20% de la población mundial. Está muy desigualmente repartida en el conjunto del territorio: la costa oriental es por ejemplo mucho más poblada que la parte occidental. Más del 61% de la población china vive en el mundo rural. Los Han constituyen el grupo étnico más importante (más del 90% de la población). Desde 1992, China funciona según la "economía socialista de mercado". Dicho de otra manera, el Estado dirige lo esencial de la economía, que está también sometida a las "reglas" de la globalización. ¡Esta alianza político-económica, que procede de la ingeniería de China, funciona bien y tan bien que los resultados económicos tienen lugar en un país donde los principios de la democracia, a la manera occidental, están lejos de ser la regla de oro del sistema político!

Estos resultados pueden constatarse a través de algunas cifras. En 2003, China recibió unos 53 mil millones de dólares de inversiones directas extranjeras (IDE), lo cual lo hace el primer beneficiario. Al mismo tiempo, también se ha convertido en uno de los principales inversores directos al extranjero. Según François Lafargue, "para el año 2003, se ubicaba en el quinto lugar del ranking mundial después de Estados Unidos, Alemania, Reino Unido y Francia, con un volumen de inversiones al extranjero de unos 2.087 mil millones de dólares, es decir, el aumento en un 112% en relación con 2002 y una presencia en 160 países⁹." La subida espectacular económica de China la hace una loba con apetitos económicos cada vez más insaciables. Octavo importador de petróleo en 2000, el "imperio del medio" pasa al cuarto rango en 2003 después de los Estados Unidos,

8 Holslag, J., Geeraerts, G., Gorus, J. y Smis, S., *China's Resources and Energy Policy in Sub-Saharan Africa. Report for the Development Committee of the European Parliament*, Universidad Libre de Bruselas, 19 de marzo de 2007, p. 7.

9 Lafargue, F., *op. cit.*

Japón y Alemania. Actualmente, ocuparía probablemente el tercer rango mundial. En 1999, sus importaciones en petróleo representaban el 27% del total del consumo mundial de petróleo, el 37% en 2002 y alcanzaban el 45% en 2005.

Entre 1992 y 2002, el consumo de acero en China ha progresado el 20% mientras que la media mundial era del 4%. Minerales como el cobre indispensable en la industria eléctrica y electrónica y el níquel han conocido desde 2001 un importante aumento de precios y nos inclinamos a decir que esta situación se explicaría por la fuerte demanda de China convertida en un mercado, cuyo dinamismo habrá sido benéfico para algunas economías que encuentran en ella una nueva salida. China es el primer productor mundial de cereales (arroz, trigo y maíz principalmente). Para el arroz, China ha producido 176 millones de toneladas adelantando a India e Indonesia. En veinte años, la producción porcina china se ha cuadruplicado y representa a partir de ahora más del 50% de la producción mundial. Tiene una industria manufacturera en plena expansión en el sector textil y de los y microprocesores, sin olvidar la ingeniería china en la artesanía. El producto chino se vende generalmente a precios razonables, incluso a precios que desafían toda competencia local en el extranjero.

En suma, lo que conviene recordar es que China sube como potencia económica y esta situación la convierte en una nación que importa más para responder a sus crecientes demandas, exigidas por el fuerte crecimiento económico que el país conoce. Como bien dice Jean-Christophe Servant, "ya se ha tornado en la `fábrica del mundo' y codicia las materias primas (...del mundo)."¹⁰ Las importaciones chinas de hierro han aumentado en un 570%, del cobre en un 738%, del cobalto en un 4.145% y del aluminio en un 2.247%, y en relación con estos productos, China está en una posición de demanda que supera con creces, si queremos comparar, la de la Unión Europea. Las demandas de este país en madera, algodón y caucho la ponen en una situación delicada del consumidor más importante a escala mundial. Esta dependencia no es provisional y no se refiere solamente al sector de los recursos naturales; incluso en el sector agroalimentario, esta dependencia aún se siente porque China depende de los Estados Unidos, de Canadá, de Australia y de Argentina. Esto hace decir a François Lafargue que « en realidad, el volumen de las importaciones agroalimentarias sigue aumentando, menos rápidamente es verdad que el conjunto de las importaciones. El déficit de la balanza agrícola se ha multiplicado por tres entre 1998 y 2001. China es el cuarto importador agrícola después de la Unión Europea, Japón y Estados Unidos.¹¹” Según Jonathan Holslag y sus colegas, "todos los escenarios indican que la dependencia de China

10 Servant, J.-C., *op. cit.*

11 Lafargue, F., *op. cit.*

de sus importaciones de materias primas aumentará.¹² La necesidad del cambio de política económica, así que lo llama el Presidente Hu Jintao, se explica por esta dependencia o handicap que es el reverso de la medalla en la carrera del crecimiento iniciado por el imperio del medio.

Las Motivaciones de la Diplomacia China en África.

La gestión de la dependencia de China hacia las materias primas de todo tipo para sostener su fuerte crecimiento, mediante la importación de materias primas del extranjero, constituye el mayor desafío de la diplomacia china en esta fase de transición de su economía. Lo está intentando todo para evitar la asfixia en esta situación de dependencia y vulnerabilidad. Como África es una tierra bien provista en materias primas que China necesita, se convierte en el terreno prioritario de las iniciativas diplomáticas chinas. Antes de analizar dichas iniciativas en África,¹³ es importante notar que esta cuarta potencia del mundo despliega una estrategia discursiva e institucional que pone de manifiesto su voluntad de acercarse a los países africanos.

Los Principios de la Diplomacia China: Tallados a Medida de las Expectativas de los Estados Africanos

A partir del 17 de junio del 2006, el primer ministro chino Wen Jiabao efectuó durante ocho días una gran gira que le llevó a siete países africanos, en particular Egipto, Ghana, la República del Congo, Angola, Sudáfrica, Tanzania y Uganda. Este viaje se realizó menos de dos meses después de la visita del presidente Hu Jintao en Marruecos, Nigeria y Kenia y cinco meses antes de un foro de cooperación China-África, que debía celebrarse a un alto nivel en China. En este contexto, uno de los apartados de *Inter Press Service News Agency* hace los comentarios siguientes: "Los medios oficiales de comunicación han descrito el viaje de Wen como un ejemplo de la diplomacia del 'ganar-ganar' y han insistido sobre la particularidad de China como potencia emergente más generosa y más flexible, que no explota los recursos de otros países en la búsqueda de ganancias económicas o que mezcla los negocios con la política. Los diplomáticos chinos han también defendido públicamente la conducta de China en el Continente, estimando que Beijing estaba

12 Holslag, J., Geeraerts, G., Gorus, J. y Smis, S., *op. cit.*, p.8.

13 Es preciso subrayar aquí que en China, "el comercio exterior y la cooperación económica están gestionados por el mismo ministerio". Cf. Servant, J.-C., « La Chine à l'assaut du marché africain », *op. cit.*

'desinteresado' en su deseo de suministrar ayuda y de servir de modelo de desarrollo para los países pobres."¹⁴

El énfasis de la prensa china pone de manifiesto la fuerza de la diplomacia china en África. Esta diplomacia acompaña el safari chino en el eldorado africano y al tiempo la fundamenta en unos principios que, en su conjunto, no molestan la consciencia de "déspotas oscuros", para retomar la expresión de Edem Kodjo¹⁵, que gobiernan los Estados africanos. Estos principios han sido hechos públicos en un documento de trabajo sobre las relaciones entre China y el continente africano¹⁶ publicado pocas horas antes de la visita en África del ministro chino de Exteriores, Li Zhaoxing, el 12 de enero del 2006.

En el prólogo de este Documento, se puede leer « China, que es el país más grande en desarrollo en el mundo y muy comprometida con la paz y el desarrollo, persigue una política exterior de independencia y paz. Desea, tomando como base los Cincos Principios de la coexistencia pacífica, desarrollar relaciones amistosas con todos los países, estrechar la amistad e intensificar la cooperación con ellos, en el interés de la prosperidad común, con el fin de promover la paz y la estabilidad en el mundo.» Más adelante, el Documento afirma: "Reforzar su solidaridad y su cooperación con los países africanos, es desde siempre uno de los principales objetivos de la política exterior de independencia y de paz de China. Firmemente adherida al mantenimiento y a la plenitud de la amistad tradicional chino-africana, y tomando en consideración los intereses fundamentales de los pueblos chinos y africanos, China vela por establecer y por desarrollar un nuevo tipo de cooperación estratégica con África, caracterizada por la igualdad y la confianza recíproca en el plan político, la cooperación realizada en el espíritu ganador-ganador en el plan económico y el fortalecimiento de los intercambios en el plan cultural."

Con respecto a los principios y los principales objetivos de la política de China en África, el texto puntualiza y reitera: "Cultivar una amistad sincera y tratarse de igual a igual. Adherir inquebrantablemente a los Cincos Principios de la Coexistencia pacífica, respetar la libre elección de los países africanos en cuanto a su vía de desarrollo, apoyar los países africanos en sus esfuerzos tendiendo a unirse para acrecentar su potencia." El centro de principios que presiden a las relaciones de China con los Estados

14 Bezlova, A., « Wen étend la stratégie du 'gagner-gagner' en Afrique », en http://ipsnews.net/fr/_note.asp?idnews=3159, web consultado el 22 de septiembre de 2006

15 Ver Kodjo, E., *...Et Demain l'Afrique*, Stock, París, 1985.

16 Es llamado **Documento sobre la política china en África**. El texto está disponible en su versión completa en la página web de Radio China Internacional : <http://fr.chinabroadcast.cn./142/2006/01/12/103@88622.htm>

africanos gira en torno a 'la independencia asegurada, la igualdad total, las ventajas mutuas, el respeto recíproco y la no injerencia mutua en los asuntos exteriores con respecto al concepto de especificidad de valores, opuesto al universalismo de principios occidentales'.¹⁷

Frente a este atractivo discursivo chino, los jefes de Estado africanos responden con un eco favorable. Es el caso del presidente angoleño, José Eduardo Dos Santos quien manifiesta: "China aporta una ayuda y establece una colaboración que pretende promover una cooperación recíproca sin imponer condiciones previas."¹⁸ Qué no nos confundamos demasiado: China impone, sin embargo, una condición vinculada con el principio de la unidad de China como base política en la elaboración y el desarrollo de sus relaciones con otros países.



Estos principios están apoyados por una infraestructura institucional iniciada con la creación, en 2000, del Foro sobre la Cooperación Chino-Africana (FOCSA). La primera reunión de este foro tuvo lugar en Pekín en diciembre del 2000, la segunda en Addis Abeba en diciembre del 2003. En el 2006, China institucionalizó la Cumbre

17 Ver Niquet, V., «La stratégie africaine de la Chine », *Politique étrangère* n° 2, París, 2006, pp. 363-364.

18 Citado por Courmont, B., *art. citado*. Declaraciones de otros jefes de Estado están llenas de elogios para China. Es el caso del presidente de Zimbabue, Robert Mugabe : « Hemos de girar hacia el Este, donde se levanta el sol. » El antiguo presidente nigeriano, Olusegun Obasanjo, manifestaba: « Deseamos que un día China dirija el mundo, y cuando así sea, queremos estar justo detrás de vosotros. »

China-África y la primera sesión de esta Cumbre tuvo lugar del 3 al 5 de noviembre del mismo año en Pekín con la participación de 48 países africanos. A esta cumbre, incluso los países africanos que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán fueron invitados como oyentes y a esta ocasión, el jefe de la diplomacia china, Li Zhaoxing, no se olvidó de pedir a estos cinco países¹⁹ que respetaran el 'principio de una sola China'. Esta estructura institucional permite a China debatir con sus socios africanos y proponerles proyectos concretos para el desarrollo mutuo ventajoso en el marco de una cooperación estratégica. Cuando se concluyó esta cumbre, se adoptaron una declaración y un nuevo plan de acción para el periodo 2007-2009.

Concretamente, "el volumen de los intercambios comerciales entre China y África podrían duplicarse y alcanzar 100.000 millones de dólares en 2009. En margen de la cumbre, 16 acuerdos comerciales entre 12 empresas chinas y 10 países africanos fueron firmados, estimados en unos 1.900 mil millones de dólares."²⁰ Esta estrategia discursiva e institucional se apoya igualmente en el fondo de la "diplomacia de trotamundos": los responsables chinos han multiplicado los viajes en África. 2006 habrá sido el año de la apoteosis de esta ofensiva diplomática. Durante el primer semestre, las tres más importantes personalidades chinas (se trata del presidente, del primer ministro y del ministro de Exteriores) visitaron en total quince países africanos y en diciembre se tuvo la primera cumbre China-África.

No sólo China mantiene relaciones bilaterales con los países africanos, sino que también apoya a las organizaciones internacionales africanas. En este marco, desde 2005, fortalece las relaciones multilaterales con las organizaciones interafricanas, principalmente con la Unión Africana a nivel de la cual dispone de un representante especial. En el 2003, fue invitada a participar en actividades de la Nuevo Partenariado para el desarrollo de África (NEPAD). Importantes fondos son asignados por China para apoyar proyectos de desarrollo a nivel multilateral africano, y últimamente este país se ha comprometido en financiar la construcción de una sala de conferencia internacional con el fin de "reforzar la unidad y la cooperación con África", según el presidente Hu Jintao. Un memorándum de entendimiento (ME) entre la Secretaría del NEPAD y la Secretaría del Foro China-África fue firmado por el director del NEPAD, el profesor Firmino Mucavele, tras una visita en China del 7 al 14 de julio del 2006, a la invitación del gobierno chino. Un cheque de 500.000 dólares fue entregado por el embajador chino en Sudáfrica al director del NEPAD. Este Memorándum de entendimiento

19 Estos países son los siguientes: Burkina Faso, Malaui, Gambia, Suaziland y SantoTomé y Príncipe.

20 Courmont, B., *art. citado*.

pretende reforzar la cooperación y el intercambio de información entre las dos Secretarías y explorar los medios de apoyo al NEPAD, sobre todo en el ámbito de desarrollo de recursos humanos.²¹ China está también presente participando en las obras de otras organizaciones internacionales africanas como la Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC), el Mercado Común del África Oriental y Austral (COMESA) y la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO).²²

Considerándolo bien, cabe decir que China ha conseguido crear un consenso, llamémoslo el 'consenso de Pekín' que puede resumirse así: el respeto de la soberanía de los países ayudados, esto significa la ausencia de condicionalidad en términos de reformas económicas y de democratización de los regímenes políticos, los costes de realización generalmente inferiores y, finalmente, la prioridad dada a las infraestructuras básicas.²³

¿Por qué China despliega tantas iniciativas hacia África? La respuesta a esta pregunta nos remite al análisis de las motivaciones de la presencia china en este Continente. Tres órdenes de motivaciones forman parte de la dinámica de fortalecimiento de las relaciones chino-africanas. Hay retos energéticos primero, motivaciones comerciales después, y finalmente los intereses políticos mutuos.

China en la Búsqueda de la Flexibilidad en Sus Abastecimientos en Petróleo y en Recursos Naturales

La seguridad y la diversificación en los aprovisionamientos en petróleo constituyen el reto más importante en esta ofensiva diplomática de China en África. En efecto, la dependencia energética se ha tornado en una mayor preocupación para Pekín. En relación con las estadísticas anteriormente presentadas, la situación de dependencia energética china es difícilmente concebible en relación con el papel mundial que el "imperio del medio pretende asumir. Hasta 1990, sus tres proveedores principales eran Indonesia, el sultanato de Omán e Irán. En razón de obligaciones de la geopolítica global, China está obsesionada por la búsqueda de la diversificación de proveedores naturalmente para hacer frente al aumento de su consumo y a la rarefacción de las reservas de Indonesia. El desenlace de la guerra norteamericana en Irak no es sin consecuencias geoeconómicas a escala planetaria. Porque desde su intervención en Irak, los Estados Unidos han dado el último toque a su control sobre el conjunto de los países del Oriente Medio con excepción de Irán,

21 Ver *NEPAD Dialogue* n° 16, agosto-septiembre de 2006, p. 6.

22 Ver también Holslag et alii, *op. cit.*, pp. 13-14.

23 Ver Veron, J.-B., « Editorial », en *Afrique contemporaine* n° 228, París, 2008-4, p.7.

mientras que las reservas del mar Caspio se muestran decepcionantes: representarían, según estimaciones contradictorias, entre el 2% y el 4% de las reservas mundiales totales y conocidas.

A partir de esta lectura de la geopolítica global, China teme las ambiciones norteamericanas en esta región del Caucazo de la cual una ilustración es el GUUAM²⁴: creado con el apoyo del Consejo de Europa y de la OTAN, "esta unión informal de naturaleza controvertida", según las palabras de Lorraine Gillet, tiene dos caras: una visible, la cooperación en materia de transporte de recursos energéticos – petróleo y gas – y la otra, más oculta, la cooperación militar, lo todo sobre un trasfondo de defensa de la independencia de países miembros contra la influencia rusa sobre ellos, influencia que sienten impuesta y que rechazan²⁵. Esta unión se beneficia de los apoyos geopolíticos de los Estados Unidos. Visto desde Moscú y desde Pekín, el GUUAM está percibido, con toda la razón, como 'materializando la revuelta contra Moscú' y así, una herramienta que permite a Washington perseguir no sólo el cerco de Rusia, sino también de ampliarlo pronto a China. En estas maniobras de diplomacia global, Pekín quiere y logra esquivar este cerco buscando otras fuentes de abastecimiento seguras en África.²⁶

Las visitas de responsables chinos siguen el camino que lleva este país hacia los pozos de petróleo en África. Los países africanos, más codiciados por la diplomacia china, son fundamentalmente productores de petróleo: Argelia, Angola, Congo-Brazzaville, Gabón, Guinea Ecuatorial, Libia, Nigeria, Sudán e incluso Chad. Evidentemente, estos países no están presentados en orden de importancia, porque según este orden es la región del Golfo del Benín que alimenta la sed china: Nigeria encabeza con una producción de 2.500.000 de barriles al día, Angola se sitúa en segunda posición con menos de un millón de barriles diarios. Con estos dos primeros países, China no vacila en utilizar todos los grandes medios a su disposición para garantizar sus aprovisionamientos en petróleo. En junio del 2007, se firmó un acuerdo entre ambos países para el

24 El GUUAM es el acrónimo de Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaijón y Moldavia. Es una organización internacional, creada en 1996, después del encuentro de los cuatro jefes de Estado miembros en Viena (Georgia, Moldavia, Ucrania y Azerbaijón). El acuerdo definitivo que lanza esta unión, considerada como "informal", tiene lugar el 24 de abril de 1999 cuando se adhirió, en Washington, un quinto miembro (Uzbekistán). Esta sesión de GUUAM, en Washington, tuvo lugar a continuación de una sesión conjunta con la OTAN y el Consejo para la Cooperación Euro-Atlántica. Ver www.guuam.org

25 Gillet, L., « Le Groupe GUUAM, une alliance vulnérable et opaque ? », en www.globalresearch.ca/articles/GIL407A.html

26 África permite a Pekín reducir su dependencia energética porque el continente africano, con el 8,9% de reservas mundiales de petróleo, representa el 11% de la producción mundial.

lanzamiento por China de un satélite a favor de Nigeria. Con Angola, en los entresijos de la rivalidad china-norteamericana para el control del petróleo, "China obtuvo en octubre de 2004, a cambio de ayudas financieras, el derecho de adquirir una participación del 50% en la mina, el bloque 18, en posesión antes del petrolero Shell, pero igualmente codiciado por la empresa pública india, ONGC-Videsh. Sudán también es importante para China en el sector del petróleo. El compromiso chino con el gobierno sudanés va hasta "discontinuidades"²⁷ diplomáticas, por la implicación del imperio del medio en la gestión de la crisis del Darfur.

Los recursos naturales que China necesita, por encontrarse muchos en África, atraen a este país en el Continente. Como para el petróleo, China quiere asegurar sus fuentes de suministro en hierro, cobalto, manganeso, niobio, tantalio, madera, etc. Como manifiesta Jean-Christophe Servant, "las 674 empresas públicas chinas implantadas en el Continente invierten sus fondos tanto en los sectores prometedores –desde las minas hasta la pesca pasando por la explotación de madera preciosa o de la telefonía– como en los aspectos menos rentables, y a menudo abandonados por los occidentales. Es así que fue lanzada la explotación de minas de cobre zambianas de Chambezi (...). En 2004, las inversiones chinas alcanzaban más de 900 millones de dólares sobre los 15.000 millones de dólares de IDE en África. Miles de proyectos están en curso; 500 están exclusivamente controlados por la empresa de obras públicas China Road and Bridge Corporation, contribuyendo a colocar a 43 empresas chinas dentro de las 225 primeras empresas mundiales del sector. Pekín se ha adueñado del mercado etíope de las telecomunicaciones, ha retomado algunas actividades de la Gécamines en la RDC, ha renovado la carretera Mombassa-Nairobi y ha ayudado Nigeria a lanzar su primer satélite de telecomunicaciones en el espacio."²⁸

África: el Nuevo Horizonte Comercial para China.

Las razones comerciales empujan a China, y del mismo modo a sus empresas, a interesarse a este Continente. África se convierte en « la nueva frontera comercial » para las empresas chinas. Aunque el comercio entre China y África sigue siendo marginal²⁹, sin embargo

27 Sobre la noción de discontinuidades en la política internacional, ver Barrea, J., *Théories des relations internationales*, Ciaco, Bruselas, 1978. Los relatos sobre las maniobras diplomáticas de China, en cuanto al uso del derecho de veto en el Consejo de Seguridad, sobre el tratamiento de la situación humanitaria en Darfur contra el gobierno sudanés están relatados en la literatura.

28 Servant, J.-C., *op. cit.*

29 Según Jan Gorus, la parte de África en los intercambios mundiales de China sólo representa el 17%, la de América Latina, por ejemplo, es superior. En-

ha progresado considerablemente en menos de una década. Entre 2000 y 2006, la evolución de los intercambios comerciales ha pasado de más de 10.000 millones de dólares a más de 50.000 millones, según los datos del ministerio chino de comercio³⁰. China se ha convertido en "el tercer socio comercial de África después de Estados Unidos y de Francia y delante de Gran Bretaña". No cabe la menor duda de que el imperio del medio considera a África como un granero de materias primas, sino también como un mercado para su industria manufacturera, una industria china conocida por sus productos de buena calidad vendidos a bajo precio, particularmente tejidos y también productos de alto valor añadido. Aquí en África al igual que otras partes, este país elimina a sus competidores en el sector del textil y de los bienes manufacturados. El Continente se convierte así en un mercado prometedor –con sus 900 millones de consumidores– permitiéndole probar sus productos industriales y proponérselos a una clientela aunque pobre, pero que cuando compra es menos exigente. Esta intrusión comercial se apoya en la penetración de empresas chinas y de comunidades chinas, cada vez más presentes en las ciudades africanas.

En la República Democrática del Congo, las colonias chinas se instalan lentamente y su número no deja de incrementarse aunque, cuando se lleva a cabo en el Katanga, la caza a los extranjeros en situación irregular se dirige a 'ilegales' y 'clandestinos' de este colectivo³¹. Restaurantes chinos empiezan a aparecer en el Katanga y en otras ciudades africanas como en Dakar, Durban o Lagos. En la RDC, una compañía de telefonía móvil ha entrado en este sector prometedor. Es el CCT, Congo Chine Telecoms, que ofrece precios de comunicaciones competitivos para su clientela.

A nivel comercial, cabe subrayar que los países africanos siguientes ocupan los tres primeros lugares como grandes exportadores hacia China. Se trata de Sudáfrica de la que China compra, para más del 65% de valor, los metales ferrosos y otros minerales; de la República Democrática del Congo que exporta sobre todo el cobalto; y de Gabón como exportador de manganeso y madera.³²

trevista libre realizada en junio de 2007. Ver también precisiones en Holslag, J. et alii, *op. cit.*

30 Courmont, B., *op. cit.*

31 En la provincia del Katanga, entre los meses de mayo y junio de 2007, más o menos 15 chinos clandestinos fueron detenidos y reconducidos a la frontera para salir del territorio de la RDC. Según el responsable de la DGM/Katanga, encargado de la policía de extranjeros, otros chinos clandestinos entrados como turistas, pero trabajando ilegalmente, están ya identificados y esperan los billetes a cargo de las empresas que les empleaban, para que salieran del territorio congoleño. Ver Telediario de la Radio & Televisión Mwanga del viernes 15 de junio de 2007 a 20h, disponible en la página Web www.katanganews.com

32 Holslag, J. et alii, *op. cit.*, pp. 27-29.

La Convergencia de Intereses Políticos.

África es el terreno de confrontación entre la China continental y Taiwán. La primera está mermando seriamente las posiciones diplomáticas de Taiwán en el Continente. Ya como hemos subrayado más arriba, sólo quedan cinco países africanos que reconocen todavía a Taiwán. Entre 1998 y 2006, China obtuvo la ruptura de las relaciones diplomáticas de Sudáfrica y Senegal con Taiwán. Por otro lado, los países africanos ven en China una alternativa a la desaparición de la bipolaridad y una oportunidad para liberarse de la influencia de Francia; ven en China un nuevo 'Gulliver', menos pesado y poco exigente, en cuanto a normas democráticas y al uso que se hace de los créditos concedidos.

Esta seducción diplomática de China la ha llevado incluso a utilizar su derecho de veto en la ONU, para apoyar el gobierno sudanés en mal de relación con respecto a la cuestión del Darfur. De igual modo, el presidente de Zimbabue, Robert Mugabe, marginado por la comunidad internacional por ser poco frecuentable, encuentra un terreno seguro y de confianza porque cortejado por China. Qué más atractivo para los jefes de Estado africanos que este país que viene de lejos y cuya diplomacia aplica bien el principio de no injerencia. *Last but not the least*, China es también un país capaz de proveer armas y de tener una política de cooperación militar. Sudán, Zimbabue, Gabón o el Congo-Brazzaville se han procurado armas en China. Este país también envía tropas para formar parte de las misiones de paz de la ONU. En la RDC, un contingente de militares chinos está instalado en Bukavu en el marco de operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU. Su cuartel general está ubicado en los alrededores del lago Kivu.³³

El Alcance y Balance de la Cooperación Entre China y África.

El principio 'ganador-ganador' es generalmente presentado como el punto de partida de diferentes iniciativas de la cooperación de China en África. ¿Hasta qué punto esto es verdad? En África donde la cultura de la limosna parece predominante en las políticas oficiales de desarrollo, China es el "buen samaritano" que da sin contar. China proporciona mucha ayuda a los Estados africanos. Esta ayuda está ampliamente distribuida y no está limitada a un pequeño grupo de países africanos elegidos, para decir que no hay vínculo que se puede establecer entre las ambiciones chinas sobre los recursos naturales africanos y la política de ayuda. Tanto los Estados africanos pobres

³³ Como la RDC es un país de rumor, una cierta opinión en Bukavu cree que este contingente cuya base se sitúa en el borde del lago Kivu se dedicaría a la explotación del gas metano! Cómo prueba, avanza el descubrimiento

en recursos naturales como los ricos, o los más provistos en ellos, están presentes en la agenda de China. Posteriormente a la primera sesión de la Cumbre China-África de noviembre del 2006, el gobierno chino decidió financiar la creación de 100 nuevas escuelas rurales; aumentar el número de becas, más de 4.000 al año a conceder a los estudiantes africanos; enviar a África a más expertos en ingeniería agrícola, e instalar más de 10 centros pilotos para el desarrollo de técnicas agrícolas. El presidente Hu Jintao ha anunciado una serie de medidas de ayuda y de apoyo destinadas a los países africanos, en particular la cancelación de la deuda de algunos países africanos: 31 países se han así beneficiado de esta cancelación de la deuda por más de 1.380 mil millones de dólares.

China tiene una verdadera política de conquista que la lleva a estar cerca de los pozos de petróleo y de las carreteras que llevan a las reservas mineras. Proyecta desenclavar los territorios africanos. Para esto, dedica millones de dólares a las obras de infraestructuras en carreteras, ferrocarriles e incluso oleoductos. La línea de ferrocarril que une Zambia a Tanzania –la Tazara o Tazam– es de sobra conocida, y perdemos de vista que esta estrategia china está sistemáticamente programada, porque acaba de decidir la rehabilitación de la línea ferroviaria de Benguela (larga de 1.300 km) que vincula Lobito, en Angola, a Kolwezi y Lubumbashi, en la RDC. El presupuesto, de unos 400 millones de dólares, ya está desembolsado para iniciar las obras de rehabilitación de este ramo para finales del año 2007.

La sed china en recursos naturales africanos, el petróleo y los minerales, tiene un efecto dinamizador sobre las economías africanas, que obtienen relativamente ingresos adicionales vinculados al alza de la demanda en el mercado mundial. Más allá de estas perspectivas, llegamos a los límites de la esperanza puesta en la cooperación china, y empiezan las controversias. Estas son numerosas.

Se trata primero de reconocer el hecho de que, como potencia industrial, China coloca a los países africanos en una situación de explotación casi colonial. El imperio del medio importa materias primas brutas sin más, mientras que los países africanos no pueden exportar a China productos manufacturados con un alto valor añadido. Esta situación convierte en deficitarias las balanzas comerciales de los países africanos con los que intercambian. Valérie Niquet parte de esta evidencia para recordar lo siguiente: « China aparece entonces en África como esencialmente depredadora, al seguir el modelo ayer implementado por las potencias coloniales. [Una] estrategia...que permite a los regímenes más cuestionables de la región reconstituir una economía de renta basada en la explotación masiva de recursos naturales, sin una verdadera transferencia de

riqueza o de saber-hacer para las poblaciones locales³⁴... ». Sudáfrica, el primer socio africano de China, se enfrenta sin lugar a dudas « a esta apetitosa colaboración y esta aterradora amenaza ». De los 24 millones de dólares en 1992, el déficit comercial de Pretoria con Pekín ha superado la barra de más de 400 millones de dólares. En septiembre de 2004, una de las principales organizaciones perteneciente a la poderosa federación sindical, la COSATU, amenazó de boicotear a los vendedores de productos chinos, acusados de contribuir al aumento del paro. La misma perplejidad se constata en la avenida Charles-De-Gaulle en Dakar, donde los productos chinos baratos –desde los zapatos hasta los medicamentos– invaden ahora las aceras y los puestos de venta, mientras que los talleres textiles del Lesotho están amenazados por el final del acuerdo multifibra en enero de 2005³⁵. » Como manifiesta M. Moeletsi Mbeki, vicepresidente del Instituto africano de asuntos exteriores de la Universidad de Witwatersrand: « a cambio de las materias primas que les vendemos, les compramos sus productos manufacturados. Y esto sólo puede tener un resultado previsible: un balance comercial negativo ¿No estamos asistiendo a la repetición de una vieja historia? »³⁶



Si vamos al fondo de esta pregunta, Holslag y sus colegas orientan la reflexión hacia el análisis de la situación país por país en lugar de considerar África en su conjunto. Siguiendo este planteamiento, sobre el conjunto de 44 países africanos con los cuales China

34 Niquet, V., « La stratégie africaine de la Chine », en *Politique Etrangère*, n° 2/2006, pp.372-373.

35 Servant, J.-C., *op. cit.*

36 Paul Mooney, citado por Servant, J.-C., *op. cit.*

intercambia, estos autores demuestran que sólo 14 países africanos tienen una balanza comercial excedentaria con China, mientras que los 30 restantes se caracterizan por una balanza comercial deficitaria³⁷. ¡La expresión diplomática de "ganador-ganador" se convierte subrepticemente en China ganadora-los africanos o ganadores, o perdedores, pero todos no son ganadores!

El *safari* chino en África, al consumir o tragar cantidades enormes de recursos del sector primario, contribuye a la desarticulación de sectores económicos que podrían permitir la reactivación económica en África, que queda obnubilada por la búsqueda de la satisfacción de China en estos productos del sector primario. Por otro lado, China, que es la nación más contaminante del mundo y que se niega a firmar el protocolo de Kioto, se convierte en objeto de preocupaciones para las asociaciones de defensa del medio ambiente en África: éstas temen que China se apodere de manera cínica de los recursos naturales explotados abusivamente en el desprecio de las consideraciones medioambientales.

Otro de los aspectos que más polémica ha suscitado es la criminalización de las economías africanas, nacida de las prácticas más que cuestionadas de los chinos en el Continente. Muchas de las empresas chinas, que reciben subvenciones del Estado, registran importantes pérdidas en África. Estas prácticas tienden a la desaparición a medio plazo de las empresas africanas, que normalmente no se benefician de las subvenciones públicas. Por otro lado, se detectan prácticas delictivas por parte de los operadores chinos mediante el contrabando y la corrupción, que han oficialmente instaurado en sus relaciones con el entorno local donde operan. « Esta otra manera china de hacer negocios » irritan principalmente a las cancillerías norteamericanas y europeas, oficialmente preocupadas por el "buen gobierno" en el Continente. Según Gal Luft que dirige un think-tank neoconservador norteamericano, « los chinos son propensos a llevar sus asuntos de una manera que los norteamericanos y los europeos empiezan a rechazar, como el pago de sobornos y otros fondos debajo de la mesa. De allí el interés de algunos países africanos de trabajar más con empresas chinas que con compañías occidentales, cuyas márgenes de acción se han reducido desde el lanzamiento de campañas como *Publish What You Pay* (publiquen lo que pagan) que exigen más transparencia financiera³⁸. » Esta forma de actuar de China crea preocupaciones en las instituciones financieras internacionales y en las organizaciones no gubernamentales que consideran que al consentir créditos o fondos sin condiciones y al suministrar equipos 'llaves en mano' o "listos para funcionar", la cooperación china propiciaría "los elefantes blancos" y fomentaría las prácticas patrimoniales, que están lejos de

37 Holslag, J. et alii, *op. cit.*, pp. 33-35.

38 Citado por Servant, J.-C., *op. cit.*

responder a la transparencia financiera y al desarrollo de los países africanos.

Estas observaciones respectan globalmente las elecciones africanas. Sería interesante hacer una mirada sobre las incidencias de la cooperación china en la República Democrática del Congo.

El Impacto de la Cooperación China en la RDC.

El aspecto en el que es más visible, y se nota la presencia china en la RDC, es el sector minero en el que los chinos invierten importantes fondos, para hacerse un sitio además del sector de la telefonía móvil. El CCT está a punto de cubrir todo el país. Actualmente, está casi ya en todas las provincias. En Katanga, el sector minero experimenta la participación notable de chinos con una serie de empresas chinas, entre las cuales dos importantes empresas públicas y un número incontrolable de compañías y empresarios privados³⁹. La presencia china en este sector ha contribuido al aumento de las exportaciones de la RDC hacia China. Según Global Witness, que se basa en las estadísticas de países importadores de minerales congoleños, China es con creces el mayor importador de cobre y de cobalto katangueño, seguido de lejos por Finlandia (cobalto destinado a OMC) y Zambia. El valor de las importaciones chinas de la RDC se estima en más de 160 millones de dólares⁴⁰. Esta situación no puede considerarse a plazo como una ventaja económica para el país; al contrario, se trata del calentamiento temporal de una economía rentista que se va a ahogar rápidamente, y cuando China ya no necesite el cobre y el cobalto congoleño, el país no será capaz, como en la actualidad, de ofrecer otros productos en el mercado internacional. Es decir, "la repetición de la vieja historia", a la que se refería más arriba M. Moelesti Mbeki.

Más allá de esta aportación macroeconómica de China, los inversores chinos son objeto de varias críticas sobre el terreno, a nivel local, donde deberíamos evaluar mejor la verdadera aportación de socios extranjeros. Los chinos están recriminados porque no parecen respetar las normas de la legislación del trabajo. Contratan a mineros para obras insalubres, y según Jan Gorus, "en 2005, observamos un

39 Se trata de dos empresas públicas, Jinxuan (JNMC), el productor más grande de cobre chino, y China Non-ferrous Metal Corporation (CNMC) y de varias empresas privadas como South China Mining, East China Mining, Jian Xing, Titan Mining, etc. Dentro de las empresas privadas, Jian Xing es el importador más grande de concentrados de cobre (9.000 toneladas mensuales destinados a su horno eléctrico en Zambia), según Jan Gorus, *La morphologie du secteur minier artisanal*, documento inédito, Lubumbashi, 2007, p.12.

40 GLOBAL WITNESS, *Digging in Corruption. Fraud, Abuse and Exploitation in Katanga's Copper and Cobalt Mines*, Washington DC, Julio 2006, p.49.

gran número de mineros en las tiendas Amato en Janja (barrio comercial de Lubumbashi), alquiladas a una empresa pública china. Unos cincuenta niños trabajaban allí en la lavandería en condiciones inhumanas; hoy parecen haber desaparecido.⁴¹ Por otro lado, no contribuyen los chinos al saneamiento del sector minero en general, sino que, al contrario, introducen prácticas ilícitas y delictivas como el uso de testaferros, acuerdos que concluyen con los congoleños, trabajando como negociadores para comprar los minerales brutos con los que se las arreglan para exportarlos hacia sus talleres o fábricas en Zambia. Contribuyen, de este modo, con sus prácticas a hacer desaparecer los límites entre lo formal y lo informal en el sector minero.

La crisis financiera que afecta el Continente en su conjunto, desde octubre del 2008, ha dado un frenazo al avance de China, por lo menos en la RDC. Hubo un parón del apasionamiento chino en el sector minero. Varias empresas chinas han hecho las maletas en la provincia del Katanga y nos preguntamos si, y cómo, las infraestructuras básicas que debía construir la empresa CREC van a realizarse en este contexto en el que los precios del cobre han caído por los suelos en el mercado internacional. Sea como fuera, China se encuentra en una posición delicada y esperamos ver cómo se enfrentará a la situación para honrar sus compromisos en este país.

Conclusión.

El avance de China en África suscita a la vez esperanza y controversias. Entre los dos términos, el primero se ha de tomar en serio porque en su camino hacia el crecimiento económico, China sólo puede comportarse como lo hicieron las naciones occidentales actualmente industrializadas que, durante la transición económica que conocieron en los siglos XIX y XX, colonizaron algunos territorios de ultramar para hacer frente a sus exigencias económicas. Si China no coloniza a África, sin embargo su actuación no es para nada diferente de la lógica colonial que caracterizó las relaciones de las que sufrió África en el pasado.

Las controversias abundan y dejan aún algunas dudas sobre el potencial de desarrollo que pueda impulsar China en África. El modelo chino lleva consigo mismo ilusiones y va a dejar a África exsangüe a medio plazo. El descontento anti-chino en Zambia es la traducción de estas desilusiones a las que vamos a acostumbrarnos dentro de poco, si ya no es el caso.

Por otro lado, importa solucionar un problema con respecto al avance de China en África. ¿Se trata de un paso esencialmente estatocrático

41 Gorus, J., *op. cit.*, p.25.

dirigido por la clase dirigente? Cabe salirse de tal visión que daría demasiada importancia a la omnipotencia de los dirigentes chinos. En este imperio del medio, varias racionalidades se enfrentan. Todos los chinos que viajan a África no están al servicio del Estado. ¡Ni mucho menos! En suma, ni siquiera tienen el monopolio del comercio de los productos chinos en el Continente. En la RDC, los hombres de negocios congoleños han descubierto el camino de Guangzhou, pues inundan los mercados locales con productos enfriados *made in China*. En Kinshasa, cuando en el idioma nacional, el lingala, se dice: “oyo ezali eloko ya Guangzhou” (este es un producto chino), se advierte que se trata de un producto de mala calidad.

Bibliografía

- BARREA, J., *Théories des relations internationales*, Ciaco, Bruselas, edición de 1978.
- BEZLOVA, A., « Wen étend la stratégie du 'gagner-gagner' en Afrique », en http://ipsnews.net/fr/_note.asp?idnews=3159, web consultado el 22 de septiembre de 2006.
- « Chine-Afrique : quand l'union fait la force », en http://www.lemaroc.org/international/article_4376/htm, página web consultada el 12 de febrero de 2007.
- GILLET, L., « Le Groupe GUUAM, une alliance vulnérable et opaque ? », en www.globalresearch.ca/articles/GIL407A.html
- GLOBAL WITNESS, *Digging in Corruption. Fraud, Abuse and Exploitation in Katanga's Copper and Cobalt Mines*, Washington DC, Julio 2006.
- GORUS, J., *La morphologie du secteur minier artisanal*, documento inédito, Lubumbashi, 2007.
- HOLSLAG, J., GEERAERTS, G., GORUS, J y SMIS, S., *China's Resources and Energy Policy in Sub-Saharan Africa. Report for the Development Committee of the European Parliament*, Universidad Libre de Bruselas, 19 de marzo de 2007.
- KODJO, E., *...Et Demain l'Afrique*, Stock, París, 1985.
- LAFARGUE, F., « La Chine, une puissance africaine », en *Perspectives chinoises* n° 90, julio-agosto de 2005, sacado de http://www.french.Xinhuanet.com/french/2006-10/18/content_331977.htm

- LAÏDI, Z., « La mondialisation ou la radicalisation de l'incertitude », en *Etudes* nº 3863, París, marzo de 1997.
- MENDIAUX, E., *L'Afrique sera chinoise*, Editions Sineco, Bruselas, 1965.
- *NEPAD Dialogue* nº 16, agosto-septiembre de 2006.
- NGOIE TSHIBAMBE, G., « Les jeunes et les représentations géostratégiques de l'Afrique à l'ère de la mondialisation : cas des étudiants congolais de Lubumbashi (RDC) », en *Le nationalisme, le panafricanisme et la reconstruction africaine* (dir : André Mbata), Editions du Codesria, Dakar, 2006.
- NIQUET, V., «La stratégie africaine de la Chine », *Politique étrangère* nº 2, París, 2006.
- PHILIPP, B., « La Chine se défend de toute visée 'néocoloniale' sur le continent africain », en <http://www.lemonde.fr/article.html> web consultado el 12 de febrero de 2007.
- Radio China Internacional : <http://fr.chinabroadcast.cn./142/2006/01/12/103@88622.htm>
- SERVANT, J.-C., «La Chine à l'assaut du marché africain », Archives -mayo de 2005, en http://www.monde-diplomatique.fr/2005/05/Servant/12218?var_recherche=chine-Afrique web consultado el 20 de Febrero de 2007.
- VERON, J.-B., « Editorial », en *Afrique contemporaine* nº 228, París, 2008-4.
- Web www.katanganews.com
- Web www.guam.org

La Respuesta de Occidente al Desafío Chino en África

Mario Santacruz Garrido*

La actual presencia de China en el continente africano parece enmarcarse en una estrategia global del gigante asiático dirigida fundamentalmente a la conquista de los grandes y pequeños productores de hidrocarburos, lo que comúnmente se ha conocido como la diplomacia petrolera, y de otros recursos naturales, por medio de fuertes inversiones de capital que tienen por objeto la adquisición de los derechos de explotación, extracción y distribución.¹

De esta manera, China se mueve actualmente en África, sobre todo, por motivaciones de índole económica y comercial y, muy secundariamente, por motivos políticos.² Incluso se podría decir, que la única motivación política que mueve a Pekín en su expansión africana es la promoción en todo el continente del principio de un sola China, condición que aún hoy las autoridades chinas imponen a los países africanos para el establecimiento de las relaciones económicas, lo que implica por sí mismo, el no establecimiento o, incluso, en algunos casos, la ruptura de relaciones con Taiwán.³ Tanto es así, que actualmente sólo 4 Estados de toda África mantienen relación con Taipéi.⁴

* Periodista. Máster de Especialista en Información Internacional y Países del Sur de la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente reside en Bolivia, donde trabaja para *Somos Sur*, un espacio alternativo de (in)formación. Forma de contacto: mariosantacruz@hotmail.com

1 BELLO, I., "La política china en África subsahariana: causas e impacto", en *Relaciones internacionales: Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica*, nº 11, 2009, p. 89. Disponible [en línea]: http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=viewFile&path%5B%5D=157&path%5B%5D=143 (Consulta: 2 de septiembre de 2010).

2 IRANZO, S. y HERRERO, I., "La estrategia económica de China en África". Boletín Económico de ICE, nº 2909, del 16 al 30 de abril de 2009, p. 17. Disponible [en línea]: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2909_15-34_C21C4625A887A29E8399F0B957FFE60B.pdf (Consulta: 19 de agosto de 2010).

3 *Ibidem*

4 Suazilandia, Santo Tomé y Príncipe, Gambia, Burkina Faso. Posteriormente, el 14 de enero de 2008, Malaui anunciaba que había roto sus relaciones con Taiwán para asociarse a la RPC. Cf. MICHEL, S. y BEURET, M., *China en África. Pekín a la conquista del continente africano*, Alianza Editorial, Madrid, 2009, p. 255.

A día de hoy, China se ha convertido ya en el tercer socio comercial de África, sólo superada por Estados Unidos y por Francia,⁵ y justo por delante de Reino Unido.⁶ Esto, parece deberse, a que la reciente penetración en África por parte de Pekín ha dejado atrás definitivamente el enfoque ideológico propio de la Guerra Fría, para centrar la atención en la adquisición de recursos y el oportunismo comercial.⁷ Tanto es así, que el comercio bilateral entre ambas partes, que apenas llegaba en el año 2000 a los 10.000 millones de dólares, ya en el año 2006 había alcanzado la cifra de 50.000 millones,⁸ incluso hay analistas que aumentan esta cifra hasta los 55.000 millones.⁹ Ya antes, durante la década de los 90, el comercio "entre el país en desarrollo más grande del mundo y el continente con más países en desarrollo había crecido un 700%".¹⁰ Asimismo, se espera que para el 2020 el comercio bilateral entre África y China alcance la cifra de 100.000 millones de dólares.¹¹

Entre las motivaciones económicas que determinan la actual presencia de China en África, puede que la búsqueda incesante de materias primas, en especial de hidrocarburos, con los que saciar el actual contexto de fuerte crecimiento de la economía china, sea la principal.¹² Sin embargo, hay otras motivaciones también de índole económica y comercial de gran relevancia para la expansión china, como son, la apertura de nuevos mercados para sus manufacturas de exportación, la realización de fuertes inversiones en territorio africano así como de grandes obras de infraestructura y, también, el desarrollo de una potente cooperación económica y cultural.¹³ Para China, África no sólo supone un lugar con ingentes recursos naturales y energéticos con los que complementar los propios, sino también un mercado relativamente abierto para sus productos así como una disposición sorprendentemente favorable para acoger las inversiones

5 ALDEN, C., *China en África*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2008, p. 17.

6 TAYLOR, I., "Las crecientes relaciones entre China y África: deshilando las implicaciones", en MARTÍNEZ, G. y BURKE, C., *África, la Nueva Frontera China*. Casia Asia - Casa África, Barcelona, 2008, p. 124. Disponible [en línea]: http://www.casaasia.es/governasia/boletin6/pdf/africa_nueva_frontera_china.pdf (Consulta: 18 de agosto de 2010).

7 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 17.

8 *Ibidem*

9 MUÑOZ, M.A., "La sombra china en África", en *Grupo de Estudios Estratégicos GEES* nº 7.888, 14 de junio de 2010, p. 8. Disponible [en línea]: http://www.gees.org/files/article/13062010183935_Analisis-07888.pdf (Consulta: 2 de septiembre de 2010).

10 *Ibidem*, p. 6.

11 ROVETTA, P., "La ofensiva diplomática de China en África", en *Carta de Asia-Economía*, nº 191, 8 de noviembre de 2006, p. 1. Disponible [en línea]: <http://www.casaasia.es/pdf/11806120641PM1162984001007.pdf> (Consulta: 2 de septiembre de 2010).

12 IRANZO, S. y HERRERO, I., *op. cit.*, p. 17.

13 *Ibidem*

chinas.¹⁴ Para Christopher Burke, investigador del *Centro de Estudios Chinos de la Universidad de Stellenbosch*, la mayoría de análisis sobre la actual expansión de China por África centran demasiado su discurso en el involucramiento de ésta en las industrias africanas de extracción, obviando el hecho de que precisamente lo que diferencia a China de los tradicionales socios comerciales del continente africano es la apreciación que Pekín hace del potencial mercado de África.¹⁵

Esta expansión de raíz claramente económica, ha traído consigo que el comercio bilateral entre las dos regiones se haya multiplicado por 50 entre 1980 y 2005, además de quintuplicarse entre el año 2000 y el 2006.¹⁶ Este crecimiento exponencial en los intercambios comerciales entre China y África llevó a que durante el año 2007, el gigante asiático ocupara el lugar de Francia como segundo socio comercial de África.¹⁷ "Empujada por sus crecientes necesidades energéticas y de materia prima para alimentar su auge económico, Beijing invirtió sólo entre 2002 y 2007, cinco mil millones de dólares en varias naciones africanas".¹⁸

Esta situación está llevando a que para las empresas francesas, belgas, inglesas y estadounidenses, África haya dejado de ser un terreno exclusivo, teniendo que compartir parte de sus históricas cuotas de mercado con los nuevos competidores procedentes de China.¹⁹ Así, entre el año 2000 y el 2006, las exportaciones de África a China pasaron del 2,6% al 9,3%, y Pekín se convirtió en el principal socio comercial de varios de los países africanos, especialmente de aquellos cuya economía se sustenta en el mercado de las materias primas.²⁰ Aunque las cifras varían, se calcula que unas 800 empresas chinas tenían presencia en el continente africano en 2005, con una inversión de 5.500 millones de dólares en 43 países.²¹ Para el año 2010, se habla ya de unas 900 empresas procedentes del gigante asiático en territorio africano.²²

14 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 44.

15 BURKE, C., "Lazos económicos emergentes entre China y África", en MARTÍNEZ, G. y BURKE, C., *op. cit.*, p. 42.

16 MUÑOZ, M.A., *op. cit.*, p. 8.

17 MICHEL, S. y BEURET, M., "África, el Far West chino", *El País*, 26 de abril de 2009. Disponible [en línea]: http://www.elpais.com/articulo/reportajes/Africa/Far/West/chino/elpepusocdmg/20090426elpdmgrep_7/Tes (Consulta: 2 de septiembre de 2010).

18 MUÑOZ, M.A., *op. cit.*, p. 8.

19 SANTISO, J., "¿Realismo mágico? China e India en América Latina y África". *Economía Exterior* nº 38, otoño 2006, p. 64. Disponible también [en línea]: <http://www.oecd.org/dataoecd/37/55/38447180.pdf> (Consulta: 2 de septiembre de 2010).

20 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 17.

21 SPITAELS, G., *China USA ¿Dos potencias en conflicto?*, Editorial Popular, Madrid, 2009, p. 262.

22 MUÑOZ, M.A., *op. cit.*, p. 8.

La presencia empresarial procedente de China parece deberse al apoyo gubernamental que éstas reciben desde Pekín. Aunque el consenso general es que este apoyo ha ido descendiendo en los últimos años, lo cierto es que el gobierno de China ofrece cuatro formas de asistencia a las empresas de su país para su expansión por África: la asistencia tecnológica, varios tipos de subvenciones, préstamos libres de intereses y préstamos en condiciones favorables.²³ Esto ha hecho que por África, no sólo se extiendan grandes empresas chinas, sino que un número cada vez más creciente de pequeñas y medianas empresas se están estableciendo por el continente.²⁴ Muchas de estas empresas se introducen directamente desde China, sin embargo, buena parte de ellas, son escisiones de empresas chinas más grandes o, el resultado de iniciativas particulares de trabajadores chinos en África que detectan oportunidades de negocio y montan allí sus propias empresas.²⁵

Este aumento considerable del empresariado y la inversión china en África así como de los intercambios comerciales entre ambas partes, puede deberse a la firma por parte de Pekín de diferentes acuerdos bilaterales de libre intercambio con 41 países de África, los cuales, podrían estar beneficiados con la cláusula de la nación más favorecida.²⁶ La inversión de China en África se elevó a 1.180 millones de dólares en 2005 y el número de proyectos en curso de asistencia china en el continente africano se calculaba en unos 900 a finales de ese mismo año.²⁷ Asimismo, la situación macroeconómica de las economías africanas, permitió incrementar el ingreso de capitales chinos como Inversión Extranjera Directa (IED), la cual, se elevó del 0,4% en 1991 al 5,1% en el año 2003²⁸.

A pesar de que el comercio entre ambas partes se ha multiplicado por siete desde el año 2000 y que en 2008 alcanzó unos valores absolutos en torno a los 107.000 millones de dólares, la cifra aún queda lejos de los intercambios de China con la Unión Europea, 425.000 millones de dólares, y con los Estados Unidos, 332.000 millones.²⁹ Sin embargo, para China, la actual relación comercial con África tiene una importancia más cualitativa que cuantitativa, puesto

23 BURKE, C., *op. cit.*, p. 42.

24 *Ibidem*, p.43.

25 *Ibidem*

26 SPITAEELS, G., *op. cit.*, p. 262.

27 IRANZO, S. y HERRERO, I., *op. cit.*, pp. 15-16.

28 GONZÁLEZ, A., "La inserción de China en África: El juego de las grandes potencias y sus posibles efectos colaterales". Observatorio de política china, Casa Asia e Igadi, Madrid, 2006, p. 5. Disponible [en línea]:

<http://www.politica->

china.org/imxd/noticias/doc/1223370939LainsercindaChinaenAfrica.pdf

(Consulta: 28 de agosto de 2010).

29 RELEA, F., "Los nuevos amos de África", *El País Semanal* nº 1.754, 9 de mayo de 2010, p. 44.

que los flujos comerciales entre ambas partes apenas representan el 3% del comercio exterior de Pekín.³⁰

Aunque la actual presencia de China en África es aún limitada, sobre todo, en términos comerciales, comparada con la de la Unión Europea o los EE.UU., existen otros indicadores que demuestran que el crecimiento de ésta es exponencial, sobre todo, en los últimos decenios. Así, unos de ellos, es el número de emigrados chinos presentes actualmente en el continente. Aunque los datos varían, en un seminario organizado en 2006 en Sudáfrica, país que acoge a la comunidad china más numerosa de toda África, se calculaba en unos 750.000 los ciudadanos chinos desplegados por todo el continente.³¹ Según fuentes oficiales chinas, en 2009 podría haber en África alrededor de 500.000 compatriotas, frente a unos 250.000 libaneses y menos de 110.000 franceses.³² Además, se calcula que en torno a unos 75.000 chinos pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas habrían emigrado a África sólo durante el 2009.³³

Ante el creciente expansionismo chino por el continente africano y con motivo de la celebración de la tercera reunión ministerial del FOAC.³⁴ en Pekín en el año 2006, comenzaron a despertarse las alarmas entre los analistas y las clases dirigentes de los países occidentales.³⁵ La canciller alemana, Ángela Merkel, afirmó días después de la celebración de la cumbre que "los europeos no tenemos que dejar el destino de África en manos de China [...] Debemos mantenernos firmes en África".³⁶ También, el entonces portavoz del FMI, lamentó la falta de restricciones que China estaba comenzando a poseer en el continente, las cuales, a su parecer,

30 IRANZO, S. y HERRERO, I., *op. cit.*, p. 16.

31 MUÑOZ, M.A., *op. cit.*, p. 7.

32 *Ibidem*.

33 *Ibidem*.

34 El Foro de Cooperación China-África, cuya Conferencia Ministerial se celebra cada tres años, consiste, según sus propios estatutos, en una plataforma establecida por China y los países africanos *amigos*, con objeto de promover consultas y diálogo colectivo, así como un mecanismo de cooperación entre los países en desarrollo *Sur-Sur*. Se basa en los principios de cooperación pragmática, cuyo propósito es fortalecer las consultas y expandir la cooperación, la igualdad y el beneficio mutuo, además de promover el diálogo político y el comercio, así como, la cooperación económica. IRANZO, S. y HERRERO, I., *op. cit.*, p. 17.

35 CAMPBELL, H., "China cambió la hegemonía global de los Estados Unidos", en MANJI, F. y MARKS, S., *China en África: ¿Ayuda o arrasa?*, Oozeabap, Barcelona, 2007, p. 63.

36 GODOY, J.: "China Swaggers into Europe's Backyard", *Asia Times*, París, 17 de noviembre de 2006. Disponible [en línea]: http://www.atimes.com/atimes/China_Business/HK17Cb03.html (Consulta: 18 de septiembre de 2010).

contribuían negativamente a acabar con los importantes esfuerzos desde Occidente para arreglar las condiciones de la deuda externa.³⁷

Si a ello le sumamos, "el implacable avance de las adquisiciones extranjeras de recursos africanos y de las competitivas formas de cooperación expresadas en el Plan África del G-8, sumadas a las iniciativas chino-africanas provenientes de Pekín",³⁸ el resultado de la ecuación es el choque de intereses en el continente entre Occidente y la RPC.

El éxito evidente de la diplomacia china y la penetración de Pekín en las economías africanas, ha supuesto para Occidente un elemento altamente perturbador, puesto que el gigante asiático es ya una fuente alternativa de inversión extranjera y cooperación, para una clase dirigente local bastante cansada de las imposiciones e interferencias de las potencias del Norte,³⁹ en especial de las del G-8. "Lo directo del desafío chino a las concepciones del G-8 sobre asociación y transformación estriba en que no ha hecho sino comenzar a echar raíces".⁴⁰

Asimismo, existen algunos ejemplos de las relaciones de China con África que difieren bastante de las prácticas históricas hacia el continente llevadas a cabo por EE.UU. o los países europeos. Primero, la RPC nunca ha estado implicada en el comercio de esclavos como tampoco posee una tradición colonialista o de expolio, segundo, China cooperó, en su momento, con los procesos de liberación e independencia de los países africanos y, además, tanto China como la UA, forman parte del bloque Sur-Sur en la OMC.⁴¹ Estos aspectos históricos y geopolíticos son ciertamente relevantes a la hora de analizar tanto la actual presencia de China en África como la acogida, ciertamente positiva, que la presencia china despierta en la inmensa mayoría de las élites africanas.

Para Ian Taylor, investigador de la *School of International Relations*, buena parte de los comentarios que llegan de Occidente analizando la penetración china en el continente africano, sobre todo, aquellos que proceden de los EE.UU., "tienen un tono casi histérico al hablar de la teórica amenaza china".⁴² Por ello, se hace necesario que sobre la cuestión de China en África "va siendo hora de que tenga lugar un diálogo serio, desposeído de cualquier posicionamiento parcial".⁴³

Esta preocupación occidental acerca de la teórica amenaza china indicada por Taylor, es conocida entre los círculos más conservadores

37 CAMPBELL, H., *op. cit.*, pp. 63-64.

38 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 98.

39 *Ibidem*, p. 105.

40 *Ibidem*

41 CAMPBELL, *op. cit.*, p. 72.

42 TAYLOR, I., *op. cit.*, p. 132.

43 *Ibidem*

como el *peligro amarillo*, el cual, para buena parte de analistas y expertos, tiene poca base científica y su difusión parece deberse a que coincide con los intereses económicos tanto de EE.UU. como de la UE.⁴⁴

En Washington, los analistas en torno al posible peligro que la RPC pueda representar para los intereses norteamericanos, se dividen entre, los que por un lado, no consideran a China como una amenaza real para EE.UU., denominados *panda huggers* (abrazadores de panda), y los *dragon slayers* (exterminadores de dragones), los cuales, representan el posicionamiento más radical, puesto que no sólo ven al gigante asiático como un rival, sino que llegan a afirmar que se está preparando la tercera guerra mundial⁴⁵. Hasta ahora, todo parece indicar que el primer posicionamiento es el más común, sobre todo, entre los principales *think tanks*, los cuales, parecen encuadrar los avances chinos en África en su política del *soft power*.⁴⁶

Una de las causas principales al miedo que está provocando en Occidente el expansionismo chino, viene provocada porque éste, ha hecho que comiencen a cuestionarse la utilidad de la campaña de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) "para reestructurar sistemáticamente la vida económica y política del continente africano".⁴⁷ Así, los actores occidentales, en especial, las grandes transnacionales, ven con preocupación cómo su histórica dominación e influencia en África está siendo puesta en duda por el expansionismo de las compañías chinas, las cuales, cuentan con el apoyo del Estado chino.⁴⁸

En los últimos años, la alarma suscitada desde Occidente ante el progreso de la RPC, ha provocado la elaboración de multitud de informes acerca de la supuesta amenaza china. Entre ellos, cabe destacar, el estudio de las tendencias globales para el año 2015, elaborado por el *National Intelligence Council* estadounidense y publicado en el 2000, en mano de los denominados *dragon slayers*, que alerta que para el 2015 "China tiene desplegados decenas y decenas de misiles de cabeza nuclear apuntando a los Estados Unidos [...] Y busca establecer alianzas con potencias regionales para su propio beneficio, arriesgando aumentar el conflicto con sus vecinos y con algunas potencias externas a la región"⁴⁹. En el 2002, otro informe, en este caso sobre estrategia y seguridad nacional de los EE.UU. decía que

44 ÁLVAREZ TUDELA, R., "Chináfrica (I)", *Periodismo humano*, Madrid, 18 de mayo de 2010. Disponible [en línea]: <http://periodismohumano.com/economia/chinafrica-desde-china.html> (Consulta: 16 de septiembre de 2010).

45 MICHEL, S. y BEURET, M., *op. cit.*, p. 184.

46 *Ibidem*, p. 185.

47 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 106.

48 *Ibidem*

49 CAMPBELL, H., *op. cit.*, p. 66.

"nuestro primer objetivo es evitar que surja un nuevo rival [...] que suponga una amenaza como lo fue la Unión Soviética. [...] Nuestra estrategia debe volver a centrarse en impedir que aparezca cualquier competidor mundial".⁵⁰

En septiembre de 2006, otro informe, en este caso, del *Princeton Project on National Security*, volvía a manifestar inquietud por la presencia internacional de China y alentaba a la UE y a los EE.UU., a construir una alianza de democracias⁵¹ contra el gigante asiático.

El 7 de septiembre de 2005, el secretario de Estado adjunto, Robert Zoellick, declara que resulta inaceptable que Pekín continúe invirtiendo en las industrias extractivas de países que a juicio de Washington son molestos, como Sudán o Zimbabue.⁵² A estas declaraciones le siguen otros informes hablando de la competencia desleal de Pekín hacia las empresas estadounidenses presentes en África.⁵³

Esta lluvia de informes y declaraciones se cerró con el anuncio en febrero de 2007 por parte del entonces presidente norteamericano, George W. Bush, del primer centro de mando unificado del ejército estadounidense para el continente africano, el AFRICOM.⁵⁴ Durante todo este tiempo, los intentos estadounidenses por establecer la sede central de esta misión militar en algún país de África, han fracasado debido a la negativa por parte de los 53 Estados africanos.⁵⁵

Occidente enfrenta, por tanto, multitud de desafíos nuevos a raíz de la penetración china en África. Así, "en la esfera política, el dilema al que se enfrentan los gobiernos occidentales es cómo preservar con éxito los intereses económicos de sus países sin socavar las estructuras e instituciones emergentes que, al menos desde su punto de vista, son cruciales para construir economías de mercado exitosas dentro del marco de un Estado constitucional liberal en África. La aversión de China a promover esto último constituye un claro desafío a esta agenda".⁵⁶

Y es que, para Occidente en general y, sobre todo, para los EE.UU., la expansión de China en África no se ve sólo desde la perspectiva de las acciones de Pekín sobre este continente, sino a través del prisma de la geopolítica mundial y las políticas estrategias globales.⁵⁷

50 *Ibidem*

51 *Ibidem*, p. 67.

52 MICHEL, S. y BEURET, M., *op. cit.*, p. 204.

53 *Ibidem*

54 *Ibidem*, p. 195.

55 *Ibidem*

56 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 108.

57 *Ibidem*, p. 109.

Por tanto, tras sacar a la luz pública el debate acerca del papel que está jugando actualmente China en África, existen, a grandes rasgos, dos posturas enfrentadas desde Washington. Por un lado, aquella que sugiere que China está socavando gravemente tanto los intereses económicos occidentales como sus intentos de promover la democracia y los derechos humanos en el continente africano y que, por tanto, apuesta por contrarrestar dicha expansión, defendida por la *Fundación del Patrimonio* y, por otro, una segunda postura que aunque expectante a la penetración china, aboga por una posible cooperación con China en África, auspiciada por el *Consejo de Relaciones Exteriores* y el *Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales*.⁵⁸

La reacción británica, mucho más suave, ha estado marcada por la puesta en marcha de un diálogo oficial con el que mostrar cierta preocupación con algunas de las actitudes chinas en África, algo que puede llegar a demostrar un cierto acercamiento de Reino Unido hacia Pekín.⁵⁹ Aunque el nivel de las inversiones chinas en las zonas francófonas del continente es más reducido que en las regiones anglófonas o en las de habla portuguesa, desde París se ha jugado a la ambigüedad oficial, a pesar de que entre las clases dirigentes francesas existe un cierto temor al nuevo papel que China está jugando en África.⁶⁰ La respuesta de Alemania ha sido bastante similar a la de Gran Bretaña. Por su parte, Japón se ha caracterizado por la mera observación de las pautas de inversión de China en el continente.⁶¹

Frente a los posicionamientos maximalistas por parte de los distintos gobiernos de Occidente, en un contexto de defensa y protección de los denominados *intereses nacionales*, existen multitud de analistas y expertos que mantienen un discurso mucho más neutro alejado de antagonismos de raíz política o económica.

Christopher Burke, investigador del *Centro de Estudios Chinos de la Universidad de Stellenbosch*, afirma que aunque buena parte del discurso que desde Occidente se lanza a la hora de analizar las relaciones chino-africanas, "sigue centrándose en los intentos de China por asegurarse los recursos naturales del continente y predicen un incremento desproporcionado en la extracción de productos primarios, hay evidencia substancial que sugiere que el comercio podría seguir siendo relativamente equilibrado y que China podría resultar ser un importante catalizador para el desarrollo de África".⁶²

58 *Ibidem*, p. 110.

59 *Ibidem*, p. 111.

60 *Ibidem*, p. 112.

61 *Ibidem*, p. 113.

62 BURKE, C., *op. cit.*, p. 57.

Burke añade que "aunque China puede ser algo diferente a las otras entidades extranjeras vinculadas con África, su relación con África representa un cambio fundamental en la política económica global y con el cambio llega la oportunidad. Los vínculos de China con África presentan una compleja mezcla tanto de oportunidades como de peligros".⁶³

Para Eugenio Bregolat, ex embajador de España en China y autor de la obra *La segunda revolución china*, aunque buena parte de las críticas en Europa y EE.UU. que se vierten como consecuencia de la actual penetración de Pekín en el continente africano, acusando a China de colonialismo, poca atención al medio ambiente o a la lucha contra la corrupción, vago interés por la situación de los derechos humanos, etc., "tienen fundamento, [...] en el fondo lo que domina es una parte elevada de hipocresía y otra parte también elevada de envidia".⁶⁴ Bregolat añade, que dicho análisis parcial hecho desde Occidente, obvia que "gracias a la presencia de China, África está empezando a beneficiarse de la globalización [...] y que la presencia de China en África refuerza la posición negociadora de los países africanos ante Europa y Estados Unidos".⁶⁵

Stephen Marks, investigador, escritor y consultor especializado en desarrollo económico, derechos humanos y medio ambiente, editor junto a Firoze Manji del libro *China en África ¿ayuda o arrasa?*, defiende que contrariamente a una idea extendida en Occidente, "China es consciente de estos temores de un *nuevo imperialismo*"⁶⁶. Asimismo, Marks establece que la RPC puede ser en sí misma un modelo de desarrollo para África, en torno a dos ejes fundamentales, su poco respeto por los derechos humanos y la democracia, pero también, la sólida idea de que "la cooperación entre países del sur merece gozar de sus propios logros y derechos".⁶⁷ Este "modelo chino" cuestiona los posicionamientos occidentales que habían marcado su cooperación durante los últimos años con África. Así, Marks señala que "existe otro aspecto del concepto de un *modelo chino* diferente y que, efectivamente, concierne a los regímenes más represivos de África. Se trata de la idea que contradice el punto de vista de que la democracia es una condición esencial para el desarrollo: con su política de mano dura, China demuestra lo contrario".⁶⁸

63 *Ibidem*, p. 58.

64 BREGOLAT, E., "La nueva China. El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional" en MARTÍNEZ, G. y BURKE, C., *op. cit.*, pp. 18-19.

65 *Ibidem*, pp. 18-21.

66 MARKS, S., "Introducción" en MANJI, F. y MARKS, S., *op. cit.*, p. 23.

67 *Ibidem*, p. 25.

68 *Ibidem*, p. 30.

Para John Rocha, investigador de la *NEPAD Business Foundation*, la relación chino-africana está marcada por los claroscuros. Por un lado, afirma que "resulta poco discutible que el fortalecimiento de la cooperación con China puede generar unos efectos muy positivos para los países africanos. De hecho, la cooperación de China con África ha sido un factor clave en el positivo crecimiento de muchos países africanos [...] China está invirtiendo en infraestructuras vitales, se ha convertido en una fuente alternativa del rédito y está ayudando a los países africanos para abrir nuevas oportunidades económicas".⁶⁹ Sin embargo, Rocha no tiene dudas al afirmar que existen "muestras fehacientes de que las inversiones chinas podrían profundizar *la maldición de los recursos primarios de África*"⁷⁰ puesto que el continente "continúa exportando principalmente materias primas tales como petróleo, minerales y algodón a China, y mantiene la importación de productos manufacturados".⁷¹

Por su parte, Michel Beuret y Serge Michel, periodistas franceses autores de la obra *China en África*, coinciden con Rocha en que la actual relación chino-africana puede perpetuar la teoría de la *maldición de los recursos*, puesto que "reproduce la antigua relación africana con las potencias coloniales",⁷² sin embargo, no creen en las acusaciones de neocolonialismo hacia China, de las que afirman, "son infundadas".⁷³ Para Beuret y Michel, el cómo se están sucediendo los acontecimientos en el continente, "hace pensar que no se puede descartar un fracaso de China en África"⁷⁴ puesto que "ya no es tan especial después de haber sido un socio providencial y fraternal, capaz de todos los milagros. En ciertos aspectos comienza a parecerse a los demás, con sus cortes de guardias de seguridad, sus obras atascadas y sus escándalos de corrupción".⁷⁵ Sin embargo, los dos periodistas franceses alaban que China haya conseguido "un objetivo esencial: volver a dar a África verdadero valor, tanto a los ojos de sus habitantes como en el extranjero. Nunca Occidente se había interesado tanto por África como desde que China partió a su conquista".⁷⁶

Para las ONG's occidentales que trabajan en África, la presencia de China en el continente ha alterado el prisma con el que analizaban el expansionismo empresarial debido a que, en su mayoría, eran compañías procedentes de sus mismos países de origen las que se

69 ROCHA, J., "China y los recursos naturales de África: oportunidad para el desarrollo o profundización en la maldición de los recursos", en MARTÍNEZ, G. y BURKE, C., *op. cit.*, p. 68.

70 *Ibidem*

71 *Ibidem*, p. 69.

72 MICHEL, S. y BEURET, M., *op. cit.*, p. 245.

73 *Ibidem*, p. 248.

74 *Ibidem*, p. 252.

75 *Ibidem*, p. 253.

76 *Ibidem*

dedicaban a explotar los recursos naturales africanos.⁷⁷ Estas ONG's se habían acostumbrado a una posición de cierto compromiso crítico tanto con sus gobiernos como con los africanos.⁷⁸

La política china de no interferencia en asuntos internos así como su caso omiso a la situación de los derechos humanos en los países africanos en los que invierte, ha supuesto un desafío al consenso internacional que se había logrado alcanzar tanto sobre buen gobierno como sobre desarrollo, en Gleneagles.⁷⁹

Y si hay un hecho en el que China no ha respetado este consenso, ese ha sido el conflicto de Darfur, el cual, ha provocado la crítica de la inmensa mayoría de ONG's, tanto locales como internacionales, presentes en el continente.⁸⁰ "Human Rights Watch elevó una petición al propio Hu Jintao mediante una carta abierta publicada en los más importantes periódicos internacionales con ocasión de la visita del presidente a Sudán en enero de 2007".⁸¹

Por su parte, la ONG *Global Witness*, envió una carta en 2005 tanto al BM como al FMI para protestar por la falta de transparencia en el proceso de concesión de un crédito de 2.000 millones de dólares por parte de China a Angola.⁸²

Estas críticas, se han extendido también a las ONG's locales, las cuales, han protestado tanto por los costes sociales y medioambientales de la expansión china en su continente como por el apoyo de la RPC, a lo que han denominado, regímenes parias.⁸³ "Phil Ya Nangolah, presidente de la *Sociedad Nacional de Namibia por los Derechos Humanos*, declaraba: "El desafío de China a la opinión pública internacional en relación con el régimen dictatorial del presidente Omar Al-Bashir es totalmente inaceptable. El comercio y otros tratos chinos con Sudán sólo sirven para fortalecer el férreo puño de Al-Bashir y, en consecuencia, para agravar las violaciones genocidas de los derechos humanos en Darfur".⁸⁴

Asimismo, activistas pro derechos humanos de Zimbabue o Sudáfrica, han criticado la conexión existente entre el gobierno de

77 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 114.

78 *Ibidem*

79 *Ibidem*

80 *Ibidem*, pp. 114-115.

81 *Ibidem*, p. 115.

82 SCHILLER, B.: "The Chinese model of development", *Open Democracy*, 20 de diciembre de 2005. Disponible [en línea]: http://www.opendemocracy.net/democracy-china/china_development_3136.jsp (Consulta: 24 de septiembre de 2010).

83 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 95.

84 *Ibidem*

Robert Mugabe y la RPC, que ha consistido, entre otras muchas cosas, en la venta de material militar.⁸⁵

Algo novedoso para las ONG's, tanto locales como extranjeras, que trabajan en África, es la impermeabilidad a la que se han enfrentado en aquellas ocasiones en las que se han dirigido a las autoridades chinas.⁸⁶ Este es lo que le ocurrió a Ali Askouri, presidente de la *Organización de Afectados por la Presa de Hamdab*, que cuando intentó hacer público el hecho de que 70.000 de sus compatriotas habían sido desplazados por la construcción de este proyecto financiado por el *Exim Bank of China*⁸⁷, no encontró mucho eco con el que presionar a las instituciones con poder de decisión en la RPC.⁸⁸ Según palabras del propio Askouri, "las ONG de aquí todavía tienen poca experiencia, además de un espacio político muy reducido. Me gustaría verlos presionando a *Exim*, pero me resulta difícil imaginar cómo lo lograrán. Es muy complicado para una ONG china entrar a este nivel, ya que arriesgan demasiado".⁸⁹

Tal y como admite un ecologista norteamericano, "aquí no gozamos de la influencia que tenemos en otras partes; no podemos presionar directamente al Gobierno chino ni pueden hacerlo las ONG's chinas".⁹⁰ Y precisamente es este uno de los graves problemas que posee la actual penetración de China en África, que tal y como afirma Wen Bo, uno de los principales líderes ecologistas de la RPC, "el problema que tenemos los chinos, es que no estamos al corriente de los proyectos que Pekín promociona en África",⁹¹ por lo que apenas pueden ejercer presión hacia su clase dirigente.

Para Charles Mutasa, de la ONG *African Network on Debt and Development*, "la ausencia de grupos de presión en China que denuncien las ilegalidades medioambientales y sociales de su país en África hace todavía más oscuro el papel de estos negocios ya que tienen vía libre para hacer y deshacer lo que les venga en gana".⁹² A ello se

85 *Ibidem*

86 *Ibidem*, p. 115.

87 También conocido como *China Export-Import Bank*, el *Exim Bank of China* desempeña actualmente un papel central en el acceso de Pekín a los gobiernos africanos. Fue creado en 1994 y es una institución de propiedad estatal subordinada al Consejo de Estado, cuyas actividades primordiales son apoyar la expansión de las empresas chinas, facilitándoles créditos para financiar la exportación y préstamos internacionales para proyectos de construcción e inversión en el extranjero, y ofrecer líneas oficiales de créditos. Actualmente, tiene una cartera de 15.000 millones de dólares para proyectos chinos en África. *Ibidem*, p. 32.

88 FORD, P., "El activismo chino empieza a mirar hacia África", en MANJI, F. y MARKS, S., *op. cit.*, p. 189.

89 *Ibidem*, p. 190.

90 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 115.

91 FORD, P., *op. cit.*, p. 186.

92 *Ibidem*

suma el que hecho de que, tal y como afirma Nick Young, director de la organización *China Development Brief*, "la comunidad de ONG chinas es todavía incipiente y políticamente limitada",⁹³ a la vez que navega en una ambigua legalidad⁹⁴.

Para Justin Fong, fundador de la ONG *Moviendo Montañas*, con sede en Pekín, "a los ciudadanos chinos les quedan muy lejos los problemas de los campesinos africanos".⁹⁵ Sin embargo, para Ge Yun, directora de la *Xinjian Conversation Fund*, hay lugar para la esperanza, puesto que afirma que "China quiere ser un miembro responsable de la comunidad internacional, [...] el gobierno se preocupa por su imagen en el exterior, y ahí es donde podemos actuar".⁹⁶

Además, recientemente se ha encontrado un mecanismo para frenar la expansión de ciertas multinacionales chinas a través de los mercados bursátiles occidentales.⁹⁷ "Grupos pro derechos humanos alegaron la jurisdicción americana sobre las empresas que cotizan en la bolsa estadounidense, basándose en una interpretación de la *Alien Tort Claim Act* (Ley de Agravios Causados a Extranjeros) para recabar los apoyos que en última instancia llevaron a la empresa petrolera canadiense *Talisman Energy* a vender participación del 25% en la GNPOC en marzo de 2003. Los intereses petroleros chinos estaban muy interesados en su propia cotización en Wall Street, y en 2000 se prepararon para una oferta pública inicial que se esperaba ascendiera a 10.000 millones de dólares; la publicidad generada por los activistas de derechos humanos, sin embargo, forzó la retirada de CNPC y su reestructuración para crear una subsidiaria, *PetroChina*, que explícitamente negó que nada del capital conseguido fuera a ir a Sudán y, finalmente, sólo consiguió 300 millones de dólares".⁹⁸ Este tipo de medidas de presión ejercidas hacia el gobierno chino y sus compañías en el exterior por parte de ONG's occidentales, puede llegar a forzar un cambio de postura de la administración de Pekín acerca de invertir en aquellos países africanos que no respetan los derechos humanos o cuya gestión del dinero público no es todo lo transparente que debiera.⁹⁹

Por tanto y a modo de conclusión, con un análisis, más o menos profundo, de la actual penetración de China en África no resulta complicado afirmar que el principal elemento que determina la fuerte inversión de Pekín en todo el continente es el hecho de asegurarse el suministro de las enormes riquezas naturales africanas, lo que en

93 *Ibidem*

94 *Ibidem*

95 *Ibidem*, p. 187.

96 *Ibidem*, p. 189.

97 ALDEN, C., *op. cit.*, p. 117.

98 *Ibidem*

99 *Ibidem*

términos diplomáticos se conoce como la *seguridad energética*. Con un crecimiento exponencial de su PIB por encima del 10% durante más de una década y con una economía necesitada de fuentes energéticas debido a la enorme demanda interna, la RPC ha puesto en marcha todo su potencial financiero, diplomático y comercial, para hacerse con el control de los recursos naturales de África, especialmente aquellos relacionados con los hidrocarburos y los minerales. Quizá sería pretencioso afirmar que únicamente el asegurarse el suministro energético africano es la condición *sine qua non* para el aumento considerable de la cooperación de China en África y la consolidación de las relaciones chino-africanas, sin embargo, no es descabellado pensar que se trata de la punta de lanza que ha motivado el expansionismo de la potencia asiática hacia el denominado *continente negro*. El apoyo decidido y sin fisuras que la RPC ha prestado y presta a gobernantes africanos de países ricos en materias primas, como los casos, de Omar Al-Bashir en Sudán, Robert Mugabe en Zimbabue o Teodoro Obiang en Guinea Ecuatorial, todo ellos, con acusaciones relativas al poco respeto a los derechos humanos de sus poblaciones, a la nula transparencia en la gestión pública o, incluso, con órdenes internacionales de arresto por crímenes contra la humanidad como la emitida por la CPI hacia el presidente sudanés, no sólo corrobora la afirmación hecha en el párrafo anterior sino que interrelaciona la misma con la idea de que existe un *modelo chino*. Al hablar del modelo de desarrollo chino para África, implícitamente se está diciendo que también existe un modelo lanzado desde Occidente para el continente, el cual, parece evidente que no ha traído los resultados esperados en materia de desarrollo humano, buena gobernanza y progreso. Sin embargo, el denominado *modelo chino*, vendría a superar la propuesta occidental en tanto que el mismo no tendría en consideración elementos claves como la situación de los derechos humanos, la corrupción, la transparencia, el cumplimiento de los compromisos con las poblaciones locales, el respeto medioambiental, etc., todo ellos, exigidos desde las instituciones del mundo occidental pero que para la retórica pequinesa no son sino imposiciones históricas hechas por parte de los países del Norte hacia los del Sur. Así, el *modelo chino* vendría a implementar la idea de que lo que realmente interesa en los designios de la geopolítica actual no son sino los factores económicos y comerciales, los cuales, parecen alejar a un segundo plano elementos como las implicaciones sociales y ecológicas, las consecuencias para las poblaciones locales o la opinión de la sociedad civil.

Todo ello, nos lleva a pensar que lo que realmente puede llegar a estar sucediendo en África es el choque de intereses entre Occidente y la RPC, o dicho de otra manera, más allá de los discursos encendidos de una parte contra la otra o las acusaciones de la UE o EE.UU. hacia China y viceversa, ambos tienen en el continente

africano un doble objetivo común, por un lado, hacerse con el control de los recursos naturales y, por otro, arrebatarse al contrario dicho poder de decisión. En este contexto, acusaciones lanzadas desde Occidente hacia el gigante asiático tales como que practica el neocolonialismo o una nueva forma de imperialismo en África, pierden sentido, no tanto porque realmente Pekín no esté llevando a cabo dichas prácticas, sino porque al competir en el mismo terreno y con las mismas reglas, acusar al contrario de aquello de lo que tú también adoleces, no es sino caer en la incoherencia y la hipocresía. Y, en todo esto, cabría preguntarse dónde quedan los africanos. Porque lo que sí parece claro es que ni antaño Occidente, ni la nueva cooperación de China, parecen muy preocupados del desarrollo de las sociedades africanas, entendiendo el mismo no como el mero progreso económico y comercial de los Estados de África sino ampliado a un concepto integral del término que recoja el desarrollo humano, el sostenible y sostenido, el cultural y educativo o el sanitario, entre otros.

Sin embargo, esto no ha de llevarnos a la falsa creencia de que toda la inversión china en el continente es en vano puesto que se hace bajo criterios únicamente de raíz económica, ya que el aumento considerable de las relaciones chino-africanas durante los últimos lustros, además, de numerosas consecuencias negativas, presenta algunas que son totalmente positivas.

La nueva presencia de China en África como actor de cierta relevancia en el continente, otorga a los Estados africanos una alternativa en lo que se refiere a financiación, inversión y cooperación frente a los postulados de Occidente. Es decir, que ahora África cuenta con una posibilidad más a la hora de negociar con entes extranjeros y, por tanto, su capacidad decisoria aumenta ya que la cooperación por parte de Pekín le permite diversificar sus fuentes de financiación. Esto, trasladado al contexto internacional, puede suponer para África un poder mayor de decisión propia no sujeto a condicionamientos exteriores, lo cual, a priori, pareciera del todo positivo, pero ya se ha analizado lo que esto puede suponer en materia de derechos humanos o corrupción.

Ahora bien, dada la magnitud de China, tanto en materia económica, como en cuanto al territorio o la población, en comparación con cada uno de los Estados africanos por separado, pareciera ilógico pensar que los acuerdos bilaterales entre ambas partes pudieran ser bajo el prisma del *ganador-ganador* y el beneficio mutuo, puesto que este hecho parece derivar en una capacidad muy limitada de establecer condiciones al gigante asiático por parte de las potencias de África, es decir, que todo ello contribuye a que África, de manera individual, apenas tenga poder real a la hora de negociar con China. Por ello, convendría, puesto que hay constancia de que no se está llevando a

cabo, que los países africanos a través de sus múltiples organismos regionales y, sobre todo, a través de la UA orquestaran una respuesta común al envite lanzado desde Pekín. Esta respuesta institucional del conjunto de África, debería estar acompañada de una especial coordinación de las instituciones públicas y privadas del continente, con el objetivo irremediable de que la capacidad decisoria de los africanos con respecto a la potencia asiática aumente de manera considerable y, por tanto, también su capacidad de negociación. Se trata, por tanto, de crear, tal y como dice Chris Alden, "un África que puede decir no".

En este sentido, la falta de coordinación de las instituciones africanas, en todos los niveles, está provocando que mientras China sí tiene una política para África claramente delimitada, el continente africano no haya desarrollado todavía una política, y mucho menos común, con la que enfrentarse de manera decidida a la penetración de Pekín en su territorio. Esta situación, por tanto, contribuye aún más a que los acuerdos bilaterales, China-Estado africano, más allá de la retórica china del *ganador-ganador*, se conviertan, en algunos casos, en auténticos cheques en blanco con los que la potencia asiática se asegura no sólo el disfrute de las riquezas naturales de África sino el control absoluto de éstas.

Así, la unión de los pueblos africanos a través de sus instituciones puede jugar un papel clave para el contexto internacional. La penetración de China en África, junto con el expansionismo de la potencia asiática por buena parte de los rincones del mundo, puede provocar la aparición, a medio y largo plazo, de nuevas relaciones de fuerzas internacionales que conformen un posible cambio de la estructura hegemónica del poder. La irrupción de nuevos polos de decisión en la geopolítica mundial, con China como uno de los epicentros, puede ser vital también para África como consecuencia de los fuertes lazos que unen a ambas partes. Es decir, hoy mejor que mañana, se necesita una respuesta conjunta de África al desafío que le está planteando China, puesto que de ello puede derivarse el cómo se estructuren las relaciones internacionales del futuro.

De cómo China estructure sus relaciones con África, en función de cómo esta última responda a la potencia asiática, se puede quizá determinar el papel protagonista que Pekín puede jugar en un nuevo contexto internacional que parece girar hacia la multipolaridad. Es en este lugar en el que África pueda llegar a decir no a Pekín, lo que permita el establecimiento de una nueva geopolítica mundial sin un poder hegemónico claro en el que las potencias mundiales, todas, cuenten por igual a la hora de la toma de decisiones, con independencia de su capacidad económica o su fuerza militar.

Y esto es así porque el empoderamiento de África a través de su coordinación en un eje único con una respuesta común, puede forzar

el cambio de postura de China así como algunas de las prácticas que actualmente Pekín desarrolla en el continente. El apoyo a regímenes autoritarios, el caso omiso a la situación de los derechos humanos o el poco respeto al medio ambiente, son factores que deslegitiman al gigante asiático en su búsqueda de un mundo multipolar alejado de los actuales poderes hegemónicos. Es en este punto en el que África puede regresar de una vez al *prime time* de las relaciones internacionales, al convertirse en el campo de pruebas en el que las dos dicotomías enfrentadas, poder hegemónico-multipolaridad, van a dirimir sus diferencias.

Parece ser, por tanto, que la cooperación chino-africana y, más concretamente, la penetración de China en África, se trata de un nuevo desafío, quizá uno de los de mayor importancia en el contexto internacional actual y, como todo desafío, está cargado de peligros pero también de oportunidades, en este caso, la oportunidad no sólo del desarrollo definitivo de las sociedades africanas sino de la conformación de un nuevo orden internacional.

Bibliografía

- ALDEN, C., *China en África*, Intermón Oxfam, Barcelona, 2008.
- ÁLVAREZ TUDELA, R., "Chináfrica (I)", *Periodismo humano*, Madrid, 18 de mayo de 2010. Disponible [en línea]: <http://periodismohumano.com/economia/chinafrica-desde-china.html> (Consulta: 16 de septiembre de 2010).
- BELLO, I., "La política china en África subsahariana: causas e impacto", en *Relaciones internacionales: Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica*, nº 11, 2009. Disponible [en línea]: http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=viewFile&path%5B%5D=157&path%5B%5D=143 (Consulta: 2 de septiembre de 2010).
- CAMPBELL, H., "China cambió la hegemonía global de los Estados Unidos", en MANJI, F. y MARKS, S., *China en África: ¿Ayuda o arrasa?*, Oozebap, Barcelona, 2007.
- GODOY, J.: "China Swaggers into Europe's Backyard", *Asia Times*, París, 17 de noviembre de 2006. Disponible [en línea]: http://www.atimes.com/atimes/China_Business/HK17Cb03.html (Consulta: 18 de septiembre de 2010).
- GONZÁLEZ, A., "La inserción de China en África: El juego de las grandes potencias y sus posibles efectos colaterales".

Observatorio de política china, Casa Asia e Igadi, Madrid, 2006. Disponible [en línea]: <http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1223370939LainsercindeChinaenAfrica.pdf> (Consulta: 28 de agosto de 2010).

- IRANZO, S. y HERRERO, I., "La estrategia económica de China en África". Boletín Económico de ICE, nº 2909, del 16 al 30 de abril de 2009. Disponible [en línea]: http://www.revistasice.com/cmsrevistasICE/pdfs/BICE_2909_15-34_C21C4625A887A29E8399F0B957FFE60B.pdf (Consulta: 19 de agosto de 2010).
- MICHEL, S. y BEURET, M., "África, el Far West chino", *El País*, 26 de abril de 2009. Disponible [en línea]: http://www.elpais.com/articulo/reportajes/Africa/Far/West/chino/elpepusocdmg/20090426elpdmgrep_7/Tes (Consulta: 2 de septiembre de 2010).
- MICHEL, S. y BEURET, M., *China en África. Pekín a la conquista del continente africano*, Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- MUÑOZ, M.A., "La sombra china en África", en *Grupo de Estudios Estratégicos GEES* nº 7.888, 14 de junio de 2010. Disponible [en línea]: http://www.gees.org/files/article/13062010183935_Analisis-07888.pdf (Consulta: 2 de septiembre de 2010).
- ROVETTA, P., "La ofensiva diplomática de China en África", en *Carta de Asia-Economía*, nº 191, 8 de noviembre de 2006. Disponible [en línea]: <http://www.casaasia.es/pdf/11806120641PM1162984001007.pdf> (Consulta: 2 de septiembre de 2010).
- SANTISO, J., "¿Realismo mágico? China e India en América Latina y África". *Economía Exterior* nº 38, otoño 2006. Disponible también [en línea]: <http://www.oecd.org/dataoecd/37/55/38447180.pdf> (Consulta: 2 de septiembre de 2010).
- SPITAEELS, G., *China USA ¿Dos potencias en conflicto?*, Editorial Popular, Madrid, 2009.
- TAYLOR, I., "Las crecientes relaciones entre China y África: deshilando las implicaciones", en MARTÍNEZ, G. y BURKE, C., *África, la Nueva Frontera China*. Casia Asia - Casa África, Barcelona, 2008. Disponible [en línea]: http://www.casaasia.es/governasia/boletin6/pdf/africa_nueva_frontera_china.pdf (Consulta: 18 de agosto de 2010).



China en África. ¿Ayuda o arrasa?

Firoze Manji y Stephen Marks (Eds.), Ali Askouri, Horace Campbell, Michelle Chan-Fishel, Moreblessings Chidaushe, John Blessing Karumbidza, Daniel Large, Anabela Lemos, Ndubisi Obiorah, Kwesi Kwaa Prah, Daniel Ribeiro y John Rocha.

oozebap, 2007 . Colección Pescando husmeos nº 3

La entrada de China en África genera debate y confusión. ¿Es China la última de los explotadores de los ricos recursos naturales de África, que antepone sus intereses económicos a los humanitarios y ecológicos, o por el contrario es un ejemplo más de la solidaridad sur-sur? Su interés, ¿permite a los países africanos liberarse de la opresión de la deuda externa y de dos décadas de ajustes estructurales? ¿O, sencillamente, asistimos a la sustitución de un tirano por otro?

La mayoría de los análisis actuales sobre el papel de China en África se centran, por un lado, en cómo afectará esta relación a los intereses occidentales y, por otro, denuncia prácticas que durante mucho tiempo han sido, y continúan siendo, la norma de los poderes europeos y estadounidenses: apoyo a dictaduras, destrucción masiva del medio ambiente, expropiación de los recursos naturales, violación de los derechos humanos...

En toda esta cacofonía, la voz de los analistas y activistas independientes africanos ha quedado en un segundo plano. Por eso en este libro intentamos que salgan a la luz, reuniendo organizaciones, activistas y académicos de África que trabajan sobre el impacto de China tanto en el continente como en el resto del mundo. Como veremos, aunque todos los autores reunidos aquí están convencidos de la necesidad de aplicar la justicia social, no existe una «visión africana» homogénea sobre el papel de China en África.

Nota de Actualidad

**Cuadernos de trabajo
sobre el desarrollo**

Finean 2011

Nº 9



**Derecho al agua.
Contaminación, Escasez,
Privatización,....
Resistencias**

África y el Compromiso Internacional: Retos y Alternativas

Marta Ramos Miguel*

La actualidad africana enfrenta numerosos problemas de orden político-institucional, económico, social y cultural, todos ellos mutuamente dependientes e influidos por dinámicas internas, regionales e internacionales, y que tienen su origen tanto en los procesos históricos como en la coyuntura política actual. Expondremos algunas de estas problemáticas, refiriéndonos posteriormente a sus posibles soluciones, y centrándonos en las aportaciones que la comunidad internacional debería implementar como condiciones sin las cuales no es posible la estabilidad y el desarrollo en el continente. En un mundo globalizado y cada vez más interdependiente, debe asumirse la responsabilidad colectiva como único medio de superar la "crisis africana", pues aunque existan "soluciones africanas a los problemas africanos", éstas no resultarán exitosas sin el compromiso internacional, cuya responsabilidad histórica en el proceso de marginalización y pauperización del continente es ineludible.

Partimos de la idea de que el mayor problema que ha enfrentado y sigue enfrentando África es la imposibilidad de elegir su propio destino con independencia de las interferencias y las condicionalidades impuestas desde el exterior, las cuales han cercenado cualquier alternativa que propusiera un modelo de desarrollo distinto al deseado por el proyecto civilizatorio occidental, viendo a África como su "patio trasero", como fuente de materias primas y espacio de las rivalidades entre las grandes potencias coloniales y de la Guerra Fría. Los obstáculos impuestos por el sistema económico mundial y las condicionalidades políticas, han cerrado el paso a un proyecto de sociedad diferente al de la democracia liberal y la economía de libre mercado. África no ha podido elegir su destino en libertad¹. En adelante, la propuesta de soluciones ha de ser precedida por un amplio debate en torno al modelo de sociedad y de desarrollo que los africanos quieren para sí mismos, lo cual requeriría la participación de su sociedad civil y la renuncia, por parte de la comunidad internacional, a imponer las recetas neoliberales que llevan décadas fracasando.

* Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos (2010-2011). Universidad Autónoma de Madrid.

1 "La especificidad de África reside ciertamente en el hecho de que jamás tuvo derecho a la palabra y que Occidente, más que en cualquier otro lado, se encarnizó en acallar a los que pensaban diferente y querían seguir otro camino", Robert, A.-C., *África en auxilio de Occidente*, Icaria, Barcelona, 2007, p. 24.

En la actualidad, África necesita hacer balance de su pasado, tratando de integrar modernidad y tradición en la reconstrucción de sus sociedades, renunciando a la exaltación de lo occidental y al menosprecio de lo africano, para lograr una revalorización de la propia cultura. Un balance que supere el ámbito de lo estrictamente académico e integre las propuestas de los africanos (especialmente las voces de los pueblos, hasta la fecha ignoradas) y de una comunidad internacional sin pretensiones geopolíticas, que incluya a la esfera política y económica. Es necesario evaluar críticamente el papel que las ONGs están desempeñando en África en la era de la globalización, cuyas "buenas intenciones", aunque tengan logros localizados, están sirviendo de instrumentos de la política exterior de los donantes y alimentando la arrogancia de quienes pretenden seguir imponiendo recetas "mágicas"². En este balance, la sociedad civil internacional podría, y debería, jugar un papel decisivo en el desenmascaramiento de los intereses de sus propios gobiernos, exigiendo mayor transparencia y forzando un cambio en sus políticas exteriores. No podemos subestimar la capacidad de la sociedad civil como motor de transformación, cuyas estrategias de lucha y resistencia son imprescindibles en la construcción de sociedades con justicia social. Un verdadero "renacimiento africano" requiere nuevos líderes y nuevas voces, capaces de ofrecer nuevas estrategias que superen el marco de lo ideológico y cultural. No puede haber renacimiento africano si éste se impone desde arriba; es la sociedad civil y sus propuestas las que permitirán la emancipación que dicho renacimiento debería conllevar.

¿Cuáles son, pues, los problemas que enfrenta África en la actualidad? Sin duda, podemos citar el hambre, los elevados índices de pobreza, la conflictividad social enquistada en algunos conflictos regionales y su marginación en el sistema internacional. Éstos son, sin embargo, efectos de un proceso histórico de larga duración, cuyas causas constituyen los verdaderos problemas que deben ser atacados, y que exponemos a continuación.

En el orden político-institucional, la imposición del modelo occidental de Estado-nación, entendido como el binomio de democracia liberal y economía de libre mercado, ha sido el responsable de la crisis de legitimidad de los Estados, cuya autoridad central queda en entredicho por sus propias sociedades plurales, que no se sienten representadas por el poder³. El fracaso de las políticas de desarrollo y de los procesos de democratización, que han derivado en autoritarismos y corrupción generalizada, ha coadyuvado la explosión de la conflictividad social. La imposición desde el exterior de democracias meramente

2 Dicha evaluación crítica es brillantemente elaborada por Traoré, A., *L'Afrique humiliée*, Fayard, París, 2008, pp. 189-203.

3 Campos Serrano, A., "Política poscolonial al Sur del Sáhara", en *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana* (coords: Enara Echart Muñoz y Antonio Santamaría), Catarata, Madrid, 2006, pp. 55-71.

procedimentales no ha promovido una democracia participativa en la que los pueblos puedan alzar su voz en la toma de decisiones que les afectan. Una democracia vaciada de contenido, que no promueve los derechos económicos y sociales fundamentales, y que es incapaz de resolver sus conflictos internos, carece de legitimidad. La esfera del Estado se presenta como fuente de recursos y de poder, y la lucha por su acaparamiento por parte de líderes irresponsables es la característica de la vida pública. Otro de los mayores problemas es la débil integración regional africana, resultado del apego a las respectivas soberanías y de las injerencias externas, y que no ha podido promover el desarrollo ni resolver los conflictos.

Sin embargo, el fracaso de la construcción nacional y de la integración regional africana no puede ser enteramente adjudicado a sus líderes. Los intereses geopolíticos de las grandes potencias han jugado un papel decisivo, al convertir al continente en la periferia del poder. Esto se ha hecho por la vía política (imponiendo modelos y “eliminando” a aquellos líderes que promovían una independencia verdadera, así como interviniendo en conflictos en función de sus propios intereses), pero sobre todo por la vía de las políticas económicas.

La integración forzosa de África en la división internacional del trabajo como productora de materias primas ha promovido economías caracterizadas por ser monoproductoras y monoexportadoras, extrovertidas, dependientes de capital, tecnología y mercados extranjeros, y subdesarrolladas, al ser incapaces de satisfacer las necesidades básicas de sus pueblos. Independientemente de los modelos de desarrollo ensayados y de los intentos de industrialización promovidos desde su acceso a la independencia, la necesidad de capital extranjero ha condicionado de forma invariable la senda por la que los nuevos Estados debían caminar: la economía de libre mercado que pretendía promover el desarrollo por la vía del comercio, en condiciones internacionales profundamente asimétricas⁴. La caída progresiva de los precios de las materias primas, la imposición de planes de ajuste estructural (PAEs), el cierre de los mercados del Norte a los productos manufacturados del Sur, las políticas y condicionalidades impuestas por los organismos financieros internacionales para acceder al crédito (FMI, BM), etc., han profundizado el subdesarrollo y la dependencia, y han aumentado la carga de la deuda externa. El incremento de la producción no se ha traducido en el incremento de ingresos, y los pocos beneficios obtenidos han debido desviarse al pago de la deuda, en lugar de invertirse en el desarrollo. Tratándose de un continente cuya ventaja comparativa es la agricultura, los países africanos se han convertido en importadores de alimentos, manufacturas y tecnología a alto coste, lo que ha desestabilizado aún más su frágil balanza

4 Al respecto, pueden consultarse los capítulos que el profesor Antonio Santamaría dedica a los programas de desarrollo y las políticas de ajuste, en Kabunda, M. y Santamaría, A., *Mitos y realidades del África subsahariana*, Catarata, Madrid, 2009, pp. 143-187

comercial. Un país que depende de la importación de alimentos es un país que no puede ser políticamente independiente, un país vulnerable que ha de aceptar cualquier condicionalidad impuesta desde el exterior.

La globalización no ha hecho sino incrementar la marginación y las desigualdades, mediante mecanismos como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la implementación de los Acuerdos de Partena-riado Económicos (APEs), que han eliminado los acuerdos comercia-les preferenciales establecidos en Lomé, imponiendo reglas iguales a países desiguales, y han promovido una integración vertical extrover-tida, dañando la integración económica regional africana⁵. África se encuentra, más que nunca, en la periferia. Se pretende subvertir su posición mediante programas de cooperación al desarrollo, estériles frente a las políticas económicas internacionales y que incrementan la deuda externa. En este mismo sentido, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a pesar del enorme esfuerzo y recursos dedicados por las agencias especializadas de la ONU, sirven para lavar la con-ciencia de los países del Norte sin atacar a las causas estructurales de la pobreza. En resumen, se puede decir que las políticas económi-cas impuestas por los organismos internacionales han servido como agentes anti-desarrollo, poniendo de manifiesto la imposibilidad de promover el desarrollo sin una cierta protección estatal, modelo por cierto asumido por Occidente en su crecimiento.

Las consecuencias en el ámbito de lo social han sido nefastas. La promoción del modelo económico neoliberal, y la deuda contraída en su proceso de implementación, ha consumido el capital necesario para invertir en desarrollo humano. La falta de recursos se ha dejado notar en la escasa inversión en recursos humanos (educación e in-vestigación), sanidad (para paliar enfermedades tan graves como el VIH/SIDA o la malaria, causantes de una alta mortandad y orfandad, y desestructuradoras de la sociedad), tecnología, infraestructuras, desarrollo agrícola, industrialización y un largo etcétera. Nos encon-tramos, además, con otros dos problemas de creciente preocupación. Por una parte, la explosión demográfica en algunas regiones, unida a la crisis del agro y la consecuente urbanización progresiva ⁶, requiere cada vez más la importación de alimentos, dado que la producción agrícola no ha crecido al mismo ritmo que la población, además de que cada vez más se especializa en la producción de biocombustibles para alimentar a las máquinas, dejando hambrientos a los seres hu-manos. Las catástrofes naturales, las sequías recurrentes y la pro-gresiva deforestación y desertificación, reducen aún más las ya esca-sas tierras para cultivo de alimentos. En segundo lugar, la sobreex-

5 Bidaurratzaga Aurre, E. y Marín Egoscozabal, A., "Integración regional afri-cana y nuevas relaciones con la Unión Europea como instrumentos de de-sarrollo", en África en el horizonte, *op. cit.*, pp. 195-217

6 Kennedy, P., *Hacia el siglo XXI*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1995, pp. 320-322

plotación de los bosques y de las costas para la extracción de recursos (petróleo, minerales, madera, pesca) están contaminando y esquilmando los ecosistemas de una manera irreversible, lo que conlleva la pérdida de la mayor riqueza del continente: su capital natural.⁷ La introducción de organismos genéticamente modificados y las patentes sobre la biodiversidad incrementan la dependencia de la biotecnología y a largo plazo pueden dañar los ecosistemas naturales.

Ante este panorama ciertamente desolador ¿cuáles son las soluciones que permitirían salir a África de su crisis permanente? ¿Qué políticas deberían implementar los líderes africanos? Observamos con preocupación la marginación de la sociedad civil en la toma de decisiones, sin cuya participación pública en la definición de estrategias para el desarrollo y en la democratización de las instituciones, no harán sino profundizar la crisis del Estado, la proliferación de conflictos civiles y el subdesarrollo. Los países africanos han de hacer un serio esfuerzo a varios niveles.

A nivel interno, han de promover una democracia participativa, emancipatoria, en base a las diferencias de los pueblos que integran cada Estado, como medio para resolver los conflictos civiles y la escisión entre el Estado y la sociedad que pretende representar. La democracia requiere el reconocimiento del pluralismo cultural, confesional y étnico de las sociedades africanas, y el respeto por sus formas de organización. Asimismo, se debe dar prioridad, por una parte, a la agricultura, el desarrollo rural y la seguridad alimentaria, promoviendo una producción agrícola que satisfaga las necesidades de su población y reduzca los problemas del hambre y la falta de empleo; y por otra, a los derechos económicos y sociales, sin los cuales la democracia es una mera formalidad carente de contenido. Esto sólo es posible si el Estado vuelve a asumir su función de garante del bienestar, frente a la dictadura del sector privado y del libre comercio⁸: un cierto proteccionismo estatal es necesario para garantizar servicios mínimos a su población, y medidas como la nacionalización de sectores clave para su economía o el impuesto sobre las actividades de las multinacionales en territorio nacional, permitirían generar ingresos para invertir en el propio desarrollo. La aplicación de políticas de transparencia, la gestión responsable de la ayuda oficial al desarrollo, la promoción del capital humano, la conservación medioambiental, la gestión eficiente de recursos y la mejora de la infraestructura física, son igualmente tareas ineludibles.

A nivel regional, los países africanos deberían dar prioridad a la unidad africana en el desarrollo de políticas de seguridad y de coopera-

7 Kabunda, M., "El infarto ecológico en África: depredación, conspiraciones geográficas y económicas", en *África-América Latina. Cuadernos nº 45*, Sodepaz, Madrid, 2008, pp. 40-62

8 Cooper, F., *Africa since 1940*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, pp. 201-204

ción política y económico-comercial, eficientes en la resolución de conflictos y la promoción del desarrollo. La recuperación del espíritu del Plan de Acción de Lagos (PAL) promovería un modelo de desarrollo endógeno y horizontal, frente al modelo de las áreas de libre comercio, que imponen una integración extrovertida y debilitan la capacidad negociadora de cada país africano aislado. Las "potencias" africanas deberían asumir un papel protagónico en el proceso de integración regional, comprometiéndose en apoyar a sus vecinos económicamente más débiles. Asimismo, el conjunto de países de la región debería reforzar sus alianzas estratégicas con los países del Sur y los países emergentes (China, Brasil, India...), tratando de superar las rivalidades y desigualdades regionales, en lugar de buscar un asiento en los foros de los países del Norte.

Todas estas medidas serán sin embargo infructuosas sin una transformación en el sistema internacional y sin el compromiso global por una nueva agenda para África con justicia social y equidad. ¿Qué medidas debería adoptar en este sentido la comunidad internacional?

A nuestro modo de ver, cualquier transformación de las condiciones estructurales del subdesarrollo en África pasa por una democratización de los organismos internacionales y por un cambio radical en las políticas económicas mundiales. Mientras las grandes potencias occidentales sigan imponiendo sus intereses económicos en el marco de la ONU y las instituciones financieras y comerciales internacionales, la opción por el desarrollo africano es una utopía lejana. Dada la interdependencia mundial en la era de la globalización, un aislamiento del continente tampoco es una alternativa plausible.

En el ámbito político, se requiere una reforma de los órganos de la ONU, concretamente del Consejo de Seguridad, para otorgar una mayor representatividad a los países menos desarrollados y a los países emergentes. La existencia de trabas políticas en el seno del Consejo limita su efectividad en la resolución de conflictos y permite la instrumentalización de la organización por parte de los intereses geoestratégicos de las grandes potencias: sus fracasos en conflictos como los de Somalia, Ruanda, la RDC o el Sahara Occidental son testigos de ello. Además, se debería apoyar con mayores fondos el trabajo de los programas y agencias especializadas en la erradicación de la pobreza. Sin embargo, en el actual orden mundial, caracterizado por la primacía de lo económico sobre lo político y donde las decisiones económicas se toman al margen de la ONU, ésta tiene una capacidad limitada para modificar las estructuras que fomentan la dependencia africana en el sistema mundial.

Los mayores cambios deben producirse por ende a nivel de la economía mundial, dominada por las instituciones financieras internacionales (FMI, BM), la OMC y los países donantes de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), que imponen sus condicionalidades políticas a los países pobres que pretendan acceder a créditos y recursos. Se requiere

una democratización de tales organismos, así como un modelo de integración de África en la economía mundial distinto al implementado por las áreas de libre comercio. En primer lugar, el dominio europeo y norteamericano sobre tales organismos impone reglas iguales a socios desiguales, afectando negativamente al intercambio comercial e incrementando la dependencia económica, financiera, comercial y tecnológica de África. Para superar esa dependencia que está en el origen del subdesarrollo del continente, es necesario otorgar una mayor representatividad y poder de negociación a los países pobres y emergentes en la adopción de las reglas económicas y comerciales, mediante la modificación de la "política de 1\$=1voto". Siendo los países acreedores los mayores contribuyentes de fondos, por el pago de la deuda externa y los intereses contraídos, les corresponde una mayor capacidad de incidir en las políticas económicas.

Por otra parte, la OMC debe modificar sus medidas contra los acuerdos preferenciales (que perjudican a los países más pobres y cuyos efectos sobre los Acuerdos de Cotonú han sido nefastos, al eliminar las ventajas que los países de la ACP disfrutaban en los mercados del Norte), y limitar las altas subvenciones agrícolas que los países ricos otorgan a sus productores, que con prácticas de dumping inundan los mercados africanos e impiden su competitividad en un sector clave para sus economías. La política agrícola europea está causando estragos entre los pequeños productores africanos, que al no encontrar mercados donde colocar sus excedentes se ven en la ruina, con el consecuente proceso de pauperización y emigración a zonas urbanas y países del Norte. Una política económica responsable debe tener como prioridad la protección del agro africano, del que dependen millones de campesinos, por lo que debería reconsiderar la recuperación de las preferencias comerciales, necesarias para sostener el desarrollo.

Por otra parte, se debería dar marcha atrás tanto a los Acuerdos de Cotonú como a los APes, que, como hemos indicado, dificultan la integración regional africana a favor de una integración vertical en la que cada país concurre de forma individual y por ende debilitado. Ambos acuerdos imponen nuevos ajustes estructurales, sustentan el desarrollo en el comercio y profundizan las divisiones regionales, sin solucionar el problema de la pobreza y la inaccesibilidad a los mercados del Norte. La insistencia en las políticas neoliberales que tanto daño han hecho a las economías africanas no es una solución a la crisis africana: la integración en la globalización neoliberal no es la política adecuada para el desarrollo.

La anulación de la deuda externa, por ser ilegítima y haberse devuelto con creces mediante el pago de los intereses contraídos, es una cuestión polémica pero ineludible. Un país que dedica gran parte de su PNB al pago de la deuda está condenado al subdesarrollo, por lo

que su condonación daría el respiro necesario para que los ingresos se pudieran invertir en el desarrollo. Por otra parte, el aumento de la deuda como resultado de la AOD es una práctica inaceptable, ética y económicamente, más aún cuando la condicionalidad para acceder a ella está en función de la firma de los acuerdos económicos y de la implementación de democracias liberales cuyo fracaso hemos tratado de señalar. Una modificación en las estrategias de cooperación al desarrollo y la exigencia de transparencia al respecto deben ser parte prioritaria de las agendas de desarrollo.

Dicha transparencia debe aplicarse igualmente a los acuerdos militares y a las prácticas deshonestas de las multinacionales que operan en el continente africano. La venta de armas, el apoyo a facciones en conflicto y la instalación de bases militares con propósitos más que sospechosos, tanto por parte de gobiernos como de empresas privadas, promueven la agudización de conflictos y las violaciones de derechos humanos: la ayuda militar de Francia en el genocidio de Ruanda⁹, la represión de las disidencias por parte de las empresas petroleras en Nigeria, o la financiación de los señores de la guerra mediante el comercio de diamantes en Sierra Leona y de coltán en la RDC, son muestras evidentes de ello.

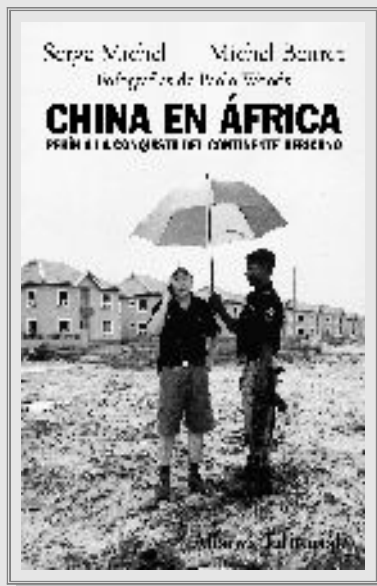
Para terminar, queremos referirnos a una última cuestión que genera grandes debates en Europa, en torno a las políticas migratorias¹⁰. Un continente que se erige en promotor de la democracia y los derechos humanos, y que al mismo tiempo viola semejantes principios, no está en condiciones de dar lecciones. La migración política, económica y medioambiental (la llegada a las costas canarias de cayucos, anteriormente destinados a la pesca y reconvertidos en medio de transporte de inmigrantes, no es ajena al esquilme de las costas senegalesas por los pesqueros españoles) seguirá arribando a nuestro territorio, lo que exige una política migratoria más responsable, respetuosa con los derechos humanos y capaz de integrar a los inmigrantes en su mercado laboral, teniendo en cuenta que el envío de remesas a sus países de origen constituye una estrategia popular de desarrollo de la que dependen muchas familias. No se puede pretender la apertura de mercados transnacionales y la explotación de recursos ajenos, mientras se cierran las fronteras a las personas expulsadas de su propio territorio por nuestras políticas económicas.

9 Véase Jennings, C., *Across the red river*, Orion House, 2000, pp. 64-98

10 Una breve pero clara exposición de las migraciones africanas como resultado de los factores político-económicos, es elaborada por E. Romero en *Quién invade a quién. El plan África y la inmigración*, Cambalach e Inmigración, 2006.

Bibliografía

- Bidaurratzaga Aurre, E. y Marín Egoscozabal, A., "Integración regional africana y nuevas relaciones con la Unión Europea como instrumentos de desarrollo", en *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana* (coords: Enara Echart Enara y Antonio Santamaría), Catarata, Madrid, 2006.
- Campos Serrano, A., "Política poscolonial al Sur del Sáhara", en *África en el horizonte*, op. Cit.
- Cooper, F., *Africa since 1940*, Cambridge University Press, 2009.
- Jennings, C., *Across the red river*, Orion House, 2000.
- Kabunda, M. y Santamaría, A., *Mitos y realidades del África subsahariana*, Catarata, Madrid, 2009
- Kabunda, M., "El infarto ecológico en África: depredación, conspiraciones geográficas y económicas", en *África-América Latina. Cuadernos nº 45*, Sodepaz, Madrid, 2008.
- Kennedy, P., *Hacia el siglo XXI*, Plaza & Janés Editores, Barcelona, 1995.
- Robert, A-C., *África en auxilio de Occidente*, Icaria, Barcelona, 2007.
- Romero, E, *Quién invade a quién. El plan África y la inmigración*, Cambalach e Inmigración, 2006.
- Traoré, A., *L'Afrique humiliée*, Fayard, París, 2008.



China en África. Pekín a la conquista del continente africano

Serge Michel y Michel Buret

(Alianza Editorial, 2009)

El libro de Serge Michel y Michel Buret, *China en África. Pekín a la conquista del continente africano*, analiza las repercusiones globales de la nueva colonización china del continente africano, presentándola como la coronación de China cual superpotencia mundial, capaz de sacar beneficios en las tierras más desfavorables del planeta. Los dos periodistas franceses recorren África para contar la extensa presencia de empresas y políticos chinos en el área, subrayando las diferencias respecto a la conquista europea: mientras el blanco se mostraba presumido, paternalista y agobiado por el sentimiento de culpabilidad, el chino es humilde y propenso a compartir sus enseñanzas con las poblaciones locales, sin mezclarse con ellas. Diferente es también la actitud político-económica: a China no le preocupa la falta de democracia del continente, ni se desanima por la elevada corrupción, ni busca beneficios a "corto plazo"; allí donde los europeos veían incomodidades, molestias y despilfarro, los gobernantes chinos encuentran oportunidades y posibilidades económicas, demostrando su capacidad de perseverar donde los occidentales han tirado la toalla. Su estrategia mira más lejos y despliegan una visión a largo plazo y territorio: parece que aplican la máxima de Sun Tzu: "para derrotar a tu enemigo primero hay que respaldarlo para que baje la guardia; para recibir primero hay que dar".

Reseña ojosdepapel.com